

## Consecuencias de la **INSOSTENIBILIDAD**

William E. Rees, Jorge Riechmann

Terrorismo y  
Derecho Internacional  
Natalia Álvarez Molinero

Seguridad en Palestina  
Mary Kaldor y Mient Jan Faber

Entrevista a  
Saskia Sassen

Foto: REUTERS/ CDIC

fuhem  
**CIP**  
Centro de  
Investigación  
para la Paz

Icaria  editorial



**Director** - Santiago Álvarez Cantalapiedra

**Jefa de redacción** - Nieves Zúñiga García-Falces

**Edición** - Mónica Lara del Vigo, Rodrigo Sosa, Elsa Velasco

**Consejo de redacción** - Paco Fernández Buey, José Manuel Naredo, Gaby Oré Aguilar, Óscar Carpintero, Tanja Bastia, Carlos Montes, Helena Villarejo, Yayo Herrero

**Publicidad** - Ana Belén Martín

**Distribución** - Icaria Editorial, S.A. Arc de Sant Cristòfol, 11-23, 08003 Barcelona.  
Tel. 93 301 17 23 - [www.icariaeditorial.com](http://www.icariaeditorial.com)

**Venta y suscripciones**

Tel. (+34) 91 431 03 46 / 04 06  
[publicaciones@fuhem.es](mailto:publicaciones@fuhem.es)

**Comité Asesor**

Daniele Archibugi, Phyllis Bennis, Patrick Costello, Alfonso Dubois, Johan Galtung, Fred Halliday, Pedro Ibarra, Michael T. Klare, Bichara Khader, Saul Landau, Maxine Molyneux, Roberto Montoya, Ignacio Ramonet, Francisco Rojas Aravena, José Manuel Pureza

**Diseño original de la maqueta** - Alicia Núñez Morales

Papeles es una publicación trimestral del **Centro de Investigación para la Paz (CIP)**,  
que forma parte de la **Fundación Hogar del Empleado (FUHEM)**.

Información sobre las actividades de  
FUHEM y del CIP pueden solicitarse a  
Duque de Sesto, 40, 28009 Madrid  
Tel. (+34) 91 576 32 99 - Fax (+34) 91 577 47 26  
[cip@fuhem.es](mailto:cip@fuhem.es)  
[www.cip.fuhem.es](http://www.cip.fuhem.es)  
[www.cipresearch.es](http://www.cipresearch.es)  
[www.revistapapeles.fuhem.es](http://www.revistapapeles.fuhem.es)

I.S.S.N. - 1885-799X

Depósito legal - M-30281-1993

**Foto portada** - REUTERS/China Daily Information Corp (CDIC). Un trabajador limpia el lago Wuhan (China) de peces muertos a causa de la polución y el calor.

Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente  
las del Centro de Investigación para la Paz y son responsabilidad de los autores.

© Fundación Hogar del Empleado. Todos los derechos reservados.

Para solicitar autorización de reproducción de artículos,  
escribir al Centro de Investigación para la Paz.

Esta revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su  
difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España.

Impreso en papel ecológico como parte de la política de buenas  
prácticas en materia de sostenibilidad de FUHEM.

## INTRODUCCIÓN 5

---

### ENSAYO

**La justicia global: una perspectiva democrática** 13  
*Heikki Patomäki*

---

### ESPECIAL:

#### REPENSAR LA SOSTENIBILIDAD

**Globalización y sostenibilidad:  
¿conflicto o convergencia?** 35  
*William E. Rees*

**Calentamiento climático:  
¿cómo se calcula su impacto?** 63  
*Jorge Riechmann*

---

### PANORAMA

**Urbanización, migración y exclusión social:  
viñetas desde las villas miseria** 83  
*Tanja Bastia*

**¿Está cambiando la lucha contra el terrorismo  
el Derecho Internacional?** 93  
*Natalia Álvarez Molinero*

**EEUU, Gran Bretaña y Francia: un estudio del  
pensamiento estratégico** 101  
*Soledad Segoviano Monterrubio*

**Informe: la seguridad humana en Palestina** 119  
*Mary Kaldor y Mient Jan Faber*

# SUMARIO

## **ENTREVISTA**

### **Entrevista a Saskia Sassen**

141

*Nieves Zúñiga García-Falces*

---

## **LIBROS**

### **Reformas económicas y consolidación democrática**

de V.V.A.A.

151

*Iván Rodríguez Lozano*

### **La era de las desigualdades** de Branco Milanovic

152

*Ángel Martínez González-Tablas*

### **La Situación del Mundo. Nuestro futuro urbano**

de The Worldwatch Institute

155

*Javier Gutiérrez Hurtado*

### **El desarrollo sostenible. Su dimensión ambiental**

y educativa de María Novo

157

*Yayo Herrero*

---

# INTRODUCCIÓN

Jared Diamond, en su libro *Colapso*, habla del “síndrome de la isla de Pascua” para referirse a aquellas sociedades que terminaron en su día empobrecidas y barbarizadas por no considerar los límites biofísicos en los que necesariamente se inscribe la actividad económica. A lo largo de la historia, las sociedades humanas han colapsado con preocupante regularidad en relación a sus territorios, de manera que la implosión de la isla de Pascua, más que una anomalía, representa la norma. Asumamos esta hipótesis como punto de partida del especial que dedicamos a la crisis ecológica global. La insostenibilidad es una propiedad emergente de la interacción sistémica que actualmente se da entre la sociedad industrial y la ecoesfera y, de no resolverse, conducirá (de hecho, ya lo está haciendo) a un ciclo de derrumbe, pero esta vez a escala global. Tal afirmación resultaría gratuitamente catastrofista si no fuera porque la acumulación de la evidencia empírica revela, cada día que pasa, el agravamiento de la situación.

Debajo de este acontecer ecocida subyace una organización socioeconómica depredadora cuyo comportamiento y escala se eleva hoy por encima de las posibilidades que la Tierra puede ofrecer. Aunque esta dinámica expansionista de la economía humana pueda ser interpretada –pero sólo si ponemos la mirada en el pasado– como un logro adaptativo en la evolución de la especie humana, en la actualidad se ha tornado disfuncional, cuando no patológica. Aquí se encuentra el elemento relevante de la reflexión que nos propone William Rees con su artículo: algunos rasgos de nuestros comportamientos reflejan cierta predisposición genética de los humanos a la insostenibilidad que, si bien en otros tiempos pudie-

ron tener un valor para el dominio de nuestra especie, ahora en el momento presente resultan difícilmente adaptables. Por tanto, es posible que las semillas de la insostenibilidad surjan de la naturaleza del *homo sapiens*; pero, no por ello debemos caer en ningún fatalismo asociado a un determinismo genético, pues también está en la misma naturaleza del ser humano realizar actos de inteligencia y libertad con los que distinguirse de las especies que siguen siendo totalmente esclavas de su instinto. Reconocerlo puede ser útil para entender qué significa hoy la emancipación humana: nada menos –dice este autor– que ser capaces de abrazar finalmente el triunfo de la razón ilustrada y la compasión mutua por encima de cualquier determinismo preestablecido. En este sentido, hablar de sostenibilidad implica, sobre todo, plantear desafíos tanto a nuestra inteligencia como a nuestra conciencia moral. Para empezar, hay que derribar mitos, creencias y valores actualmente vigentes que no hacen sino exacerbar nuestra predisposición biológica a la extralimitación y nuestras peores tendencias autodestructivas. Tal vez uno de los relatos míticos de mayor influjo en el presente es el que viene asociado a la ilusión de que es posible un crecimiento económico continuo mediante la globalización realmente existente. El artículo de Rees se encarga de desmontar este mito ligado a la teoría económica neoliberal, introduciéndonos a continuación –a través de un recorrido por la economía ecológica y de unas nociones básicas de ecología humana– en una visión alternativa con la que poder afrontar el dilema de la sostenibilidad.

En la misma línea se mueve la aportación de Jorge Riechmann con su crítica al economicismo imperante. Desgraciadamente ha habido que esperar a que se presenten los primeros estudios que cuantifican en términos monetarios los impactos sobre algunos aspectos socioeconómicos del cambio climático para que empiece a tener una audiencia mayor de la habitual los graves problemas a los que nos enfrentamos. Sin embargo, para aquellos que –por haber estado atentos a muchos de los consensos científicos que se han ido estableciendo a este respecto– ya estaban convencidos de la gravedad de la situación, la puesta en claro de los supuestos y de las formas con las que se construyen los modelos de evaluación de las consecuencias del calentamiento global son también altamente reveladoras de otras muchas cosas. Una de ellas, en particular: que en esto del proceder científico, al menos en el ámbito de lo que entendemos por economía, sigue vigente el etnocentrismo más acendrado. Riechmann señala que dichos estudios, en su afán de cómputo crematístico, confieren un valor diferente a la vida humana según el lugar en el que habite. De esta manera, el coste de una vida en África subsahariana representará menos del 1% de los costes de la vida de un estadounidense, lo que permite concluir –dadas las diferencias de ingreso y esperanza de vida– que la pérdida de “un año” de vida de “una persona de un país rico” pesa más, en términos económicos, que la pérdida de “dos vidas completas” por las mismas consecuencias en un “país pobre”.

La urbanización acelerada y caótica de nuestro planeta es otro rasgo actual que está siendo objeto de especial atención por parte de numerosos centros de investigación y organismos internacionales. En el transcurso de los últimos meses han ido apareciendo distintos informes que anuncian que, por primera vez, la población urbana mundial superará a la rural.<sup>1</sup> Así, pues, el crecimiento de la población se producirá sobre todo en las ciudades, básicamente en las del Sur y la mayor parte en los suburbios. De los tres mil trescientos millones de personas que residirán en áreas urbanas el próximo año, mil millones lo harán como población chabolista de los suburbios, representando el 78,2% de los habitantes de las ciudades de los llamados países en desarrollo. Se alojarán en las villas miseria (versión argentina de un término que cuenta con numerosas acepciones locales: *favela* en Brasil, *callampa* en Chile, *ranchitos* en Centroamérica o *katchi abadi*, *shanty town*, *bidonville*, *township*, *barong-barong*, *jhuggi*, *slums*, *desakotas*, *geçekondus*, etc. en otras partes del mundo), asentamientos informales carentes de infraestructuras y servicios esenciales y con una alta inseguridad jurídica para sus pobladores en lo que a la propiedad del terreno se refiere.

Aunque no todo el crecimiento de las ciudades se debe al fenómeno de la migración, esta población representa un caso muy especial de exclusión social urbana. En la mayoría de las ciudades del Sur, la llegada de la nueva población se hace –y esto es lo novedoso– en desconexión estructural respecto a la economía formal. Hasta hace no mucho, la urbanización estaba vinculada a la industrialización y la modernización económica. Ahora, la vinculación económica se efectúa primordialmente por la vía de la economía informal, y la condición social del nuevo poblador de los suburbios viene caracterizada por la exclusión al no poder participar plenamente en la vida de la ciudad. El artículo de Tanja Bastia, analiza las relaciones entre los procesos de migración y urbanización a través del prisma de la exclusión social. Según la autora, contribuyen a esta circunstancia cinco elementos: la carencia de oportunidades para acceder a un empleo asalariado reconocido legalmente, las dificultades de acceso a una vivienda cuyo coste no les impida los objetivos de ahorro que en buena medida motivaron su desplazamiento, la propia condición inmigrante de una población sin más vínculos que los que mantienen con los que le antecedieron y se ubicaron previamente en las villas miseria a las que ellos también van a parar, la diferenciación social basada en la raza y la etnia que opera como una forma de dominio colonial en el interior de muchas sociedades y, finalmente, la cuestión del género que atraviesa los cuatro aspectos anteriormente mencionados. El artículo de Bastia se aproxima en su forma a un relato, deu-

---

<sup>1</sup> Ver Centre Tricontinental, "Explosion urbaine et mondialisation", *Alternatives Sud*, 2007, Vol. 14; The Worldwatch Institute, *La situación del mundo 2007. Nuestro futuro urbano*, CIP-FUHEM, Icaria, 2007; UNFPA, "State of World population. Unleashing the potencial of Urban Growth", 2007, [www.unfpa.org](http://www.unfpa.org)

dora de una fructífera línea de investigación sociológica que, a partir del rastreo de las biografías de los inmigrantes, restituye el componente humano a un proceso que habitualmente queda enmascarado bajo la frialdad de las cifras.

En una época como la actual, de crisis ecológica y cambios globales acelerados, los problemas de justicia se plantean de manera diferente a como se hacía en el pasado. En la sección Ensayo, Heikki Patomäki arranca su artículo con la idea de que, aunque existe un núcleo abstracto universal en la justicia, se dan también un gran número de modelos en tensión procedentes de distintas tradiciones filosóficas y políticas. El neoliberalismo, pongamos por caso, funciona a partir de una determinada concepción de lo que entiende que es justo. Frente a esta concepción hoy dominante se plantean otras alternativas de justicia global. El relativismo epistemológico no invalida la posibilidad de juicios racionales sobre la justicia. Antes bien, si no es posible que *a priori* alguien sepa con demasiada certeza qué modelo de justicia es el más conveniente para las actuales circunstancias, será precisamente el diálogo racional acerca de los diferentes modelos de justicia en relación con los problemas que padecemos la posibilidad que tendremos para no perdernos entre todos ellos. Racionalidad dialógica y relativismo se implican mutuamente, convirtiéndose esa implicación en uno de los principales argumentos a favor de una democracia con más sustancia que la actual. Construir un espacio público que permita el acceso equitativo de todos a la formación de la voluntad colectiva a través del diálogo crítico (y que, con ello, supere la mera agregación de las voluntades individuales características de las democracias únicamente identificadas con el libre mercado y la práctica electoral) contribuye, sin duda, a contener la imposición unilateral de una interpretación de la justicia sólo acorde con los intereses y prácticas de los dominantes. De ahí que afirme este autor que su análisis de la justicia global es, a fin de cuentas, una argumentación a favor de la democratización global.

A su vez, Natalia Álvarez analiza las consecuencias que sobre el derecho internacional está teniendo la decisión de luchar contra el terrorismo por medios militares. En particular, dos ámbitos van a ser los afectados por la guerra al llamado terrorismo global: el primero es el correspondiente a la regulación del uso de la fuerza por parte de los Estados, reventándose con esta estrategia los consensos en los que había cristalizado la débil legalidad internacional; el segundo ámbito es el relativo a la protección de los derechos y libertades fundamentales de los ciudadanos, en el que se está produciendo un debilitamiento del marco de garantías al entrar en colisión los valores que sostienen el sistema de protección de los derechos humanos con los planteamientos ideológicos que justifican las acciones militares. Desde el ámbito de la seguridad y la defensa, Soledad Segoviano expone las diferencias que, más allá de las sustanciales coincidencias de intereses, traslucen las reorientaciones



estratégicas que en esta materia se han producido en EEUU, Reino Unido y Francia tras los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001.

En la sección de Entrevista, Nieves Zúñiga plantea a Saskia Sassen algunas cuestiones relevantes referidas a la relación entre el Estado y la globalización. Sassen es con toda seguridad una de las analistas más interesantes del panorama internacional. Nacida en Holanda, vivió su infancia y juventud entre Buenos Aires e Italia. Inició sus estudios universitarios en Francia y los completó en distintas instituciones de EEUU y Europa. En la actualidad es profesora de sociología en la universidad de Chicago y su trabajo se ha centrado fundamentalmente en las cuestiones relativas al poder, la desigualdad y la migración asociadas a la globalización. En esta entrevista, resalta que los Estados desempeñan un papel fundamental en la implantación del propio proceso globalizador al propiciar, por un lado, un marco en el que pueda operar el capital global en el interior de cada territorio nacional y al distanciar, por otro, a determinadas instituciones y políticas estatales de objetivos y de preocupaciones puramente nacionales (proceso al que denomina “desnacionalización”).

Un informe sobre la seguridad en Palestina elaborado por Mary Kaldor y Mient Jan Faber y reseñas de libros completan este número de *Papeles*.

*Santiago Álvarez Cantalapiedra*  
Director

CIP: análisis y debates ecosociales para  
una sociedad justa en un mundo habitable  
[www.cip.fuhem.es](http://www.cip.fuhem.es)



---

**La justicia global: una perspectiva democrática**

*Heikki Patomäki*

---

13

# Ensayo





HEIKKI PATOMÄKI

# La justicia global: una perspectiva democrática

Traducción de Berna Wang

*La justicia global atañe a la política mundial y a actuaciones, relaciones, prácticas e instituciones de todo el mundo. Pero, ¿son justas? Esta pregunta presupone que conocemos el significado de justicia. Sin embargo, aunque el concepto abstracto de justicia es universal, no lo son su contenido ni su dirección. Existe un gran número de modelos básicos de justicia. En el actual concepto dominante, lo mejor para la justicia son los mercados libres. Pero hay buenas razones para destacar la viabilidad de ideas alternativas de justicia global. El autor sostiene que el reconocimiento de la naturaleza relativista de las luchas entre modelos y predilecciones en relación con la justicia da lugar a una búsqueda de sistemas democráticos de gobernanza mundial. \**

El concepto de justicia se ha construido metafóricamente en el curso del desarrollo geohistórico de la especie humana. La justicia se entiende en el sentido de que cada persona obtiene lo que merece (ella o la categoría esencial a la que pertenece). Rawls, por ejemplo, expresa la idea básica de este modo: “la justicia [...] es esencialmente la eliminación de distinciones arbitrarias y el establecimiento, dentro de la estructura de una práctica, de un equilibrio adecuado entre demandas que compiten entre sí.”<sup>1</sup> La justicia, en este sentido, trata de la distribución equitativa de cosas de valor negativo o positivo. Los objetos que se distribuyen pueden ser objetos y bienes físicos, u objetos metafóricos (como oportunidades de empleo, la opción de participar en alguna actividad, tareas que hay que realizar, castigos o elogios). Sin embargo, aun cuando el concepto básico podría ser compartido universalmente, en nuestro mundo contemporáneo existe un gran número de modelos básicos de justicia:<sup>2</sup>

Heikki Patomäki es profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Helsinki y director de investigación de Network Institute for Global Democratisation (NIGA). Su próximo libro es *The Political Economy of Global Security. War, Future Crises and changes in Global Governance* (Routledge, Londres, noviembre 2007)

---

\* Una versión más larga de este ensayo fue publicada en *Globalizations*, (3): 2, junio de 2006. Se cuenta con autorización para su reproducción.

<sup>1</sup> J. Rawls, “Justice as Fairness”, *The Philosophical Review*, LXVII, 1958, p. 165.

<sup>2</sup> Esta lista, de G. Lakoff y M. Johnson (*Philosophy in the Flesh*, University of Chicago Press, Chicago, 1999, p. 297), no es del todo única. En ciertos aspectos, hay listas similares aunque más breves y quizá menos sistemáticas, como por ejemplo, las de Ch. Perelman (*The Idea of Justice and the Problem of*

1. Distribución igualitaria (persona/objeto)
2. Igualdad de oportunidades (en relación con una práctica o logro)
3. Distribución de procedimiento (jugar según las normas determina lo que se obtiene)
4. Justicia basada en los derechos (se obtiene aquello a lo que se tiene derecho)
5. Distribución escalonada (cuanto más se aporta más se obtiene)
6. Distribución contractual (se obtiene lo acordado)
7. Justicia basada en la necesidad (cuanto más se necesita, más derecho se tiene a obtenerlo)
8. Distribución equitativa de la responsabilidad (compartimos la carga equitativamente)
9. Distribución escalonada de la responsabilidad (cuantas más capacidades, más responsabilidades)
10. Distribución equitativa del poder (la justicia se refiere a las relaciones de poder)

La mayoría de la gente funciona con varios de estos modelos o con todos a la vez en su vida cotidiana, aunque no sean coherentes entre sí. Muchas de nuestras desavenencias morales surgen de conflictos entre dos o varios de estos modelos de justicia. Las teorías filosóficas o políticas de la justicia articulan un relato cuidadosamente organizado de la justicia que abarca un conjunto seleccionado de modelos congruentes (en su mayoría) entre sí. Las teorías de la justicia podrían ser co-constitutivas de las identidades e intereses de un grupo o clase concreto de seres humanos. También las normas, los principios, las prácticas y los procedimientos de instituciones internacionales, como el derecho internacional, así como de sistemas de gobernanza mundial, se basan en teorías o interpretaciones concretas de la justicia, que presuponen uno o más de estos modelos. La íntima conexión con identidades e intereses reales, sin embargo, en una discusión sobre la justicia, implica la posibilidad de un juicio racional normativo y de justificación.

## Teorías occidentales sobre la justicia de los siglos XIX y XX

Una teoría de la justicia es un sistema completo que incluye ontología, epistemología, metodología, una explicación de la racionalidad, una teoría del significado, así como diversas teorías populares, es decir, conocimientos y creencias aceptados generalmente. Las teorías se basan necesariamente en metáforas y teorías populares, lo que no las hace menos válidas. A menudo, la ontología es la clave para comprender por qué se ha elegido un modelo con-

---

*Argument*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1963) y Nicholas Rescher (*Distributive Justice. A Constructive Critique of the Utilitarian Theory of Distribution*, Bobbs-Merrill, Indianapolis, 1966). Además del modelo de distribución equitativa, Perelman (*op. cit.*, pp. 6-11) enumera dos versiones alternativas del modelo de distribución escalonada (en las que la contribución se define en términos de méritos o de trabajos), así como la imparcialidad basada en los derechos, la imparcialidad basada en las necesidades y el principio de "a cada uno en función de su rango". Rescher (*op. cit.*, pp. 73-81) distingue, además, entre esfuerzos o sacrificios, y una contribución productiva real, y también añade como posible contribución el bien común de la humanidad. Para una exposición y evaluación, ver A. Heller, *Beyond Justice*, Basil Blackwell, Oxford, 1987, pp. 24-34.



creto como base para una explicación generalizada de la justicia social. Esto se debe a que la ontología social —que incluye una explicación de la causalidad en los mundos sociales— define las categorías esenciales que presuponen las teorías de la justicia. Sin embargo, estos modelos cotidianos básicos constituyen los componentes básicos de teorías más completas, o ideologías de una recopilación organizada sistemáticamente de ideas ético-políticas. Los modelos de justicia antes especificados se pueden usar para explicar la composición y la organización de diversas teorías de la justicia liberales y marxistas.

---

**El espíritu de una economía capitalista de mercado siempre se ha basado en el modelo de justicia de la distribución escalonada: cuanto más se aporta, más se obtiene**

---

El espíritu de una economía capitalista de mercado siempre se ha basado en el modelo de justicia de la distribución escalonada: cuanto más se aporta, más se obtiene. John Locke lo justificó con una teoría del valor-trabajo. Todas las personas tienen derecho a la personalidad y a los productos de su trabajo. La propiedad privada y sus rendimientos también pueden acumularse con el tiempo. Al principio Locke partió del supuesto de que todas las personas trabajan solas: un hombre (y su familia, y posiblemente algunos seres humanos más) contra la naturaleza.<sup>3</sup> Todo el valor es producido por trabajadores indiferenciados y autosuficientes, como Robinson Crusoe o, quizá de forma más realista, algunos de los inmigrantes británicos en las regiones inexploradas de la Norteamérica del siglo XVII. Esta presunción es verosímil en la medida en que se asuma que las capacidades y la racionalidad humanas son instinto, es decir, independientes de la socialización, la comunicación y el aprendizaje. Sin embargo, lo que ha desconcertado a los comentaristas es la afirmación de que esta explicación del origen causal del valor en el trabajo original indiferenciado también se aplica a una sociedad de mercado sumamente organizada y totalmente monetizada que presupone la propiedad privada, las clases sociales y una distribución avanzada del trabajo.<sup>4</sup> Si se tiene en cuenta la naturaleza social de las capacidades humanas y la compleja división social del trabajo y la cooperación, ¿qué podría justificar una interpretación individualista de la producción y de su distribución?

Una solución es sostener, primero, que lo que importa es la distribución de procedimiento y, en segundo lugar, que jugar siguiendo las reglas competitivas del mercado beneficia en última instancia a todas las partes. Esta era la esencia de la respuesta libertaria de

---

<sup>3</sup> J. Locke, *Two Treatises of Government*, Cambridge University Press, Cambridge, 1960/1690, pp. 25-27 y 327-329.

<sup>4</sup> Por ejemplo, C. B. MacPherson, *The Political Theory of Possessive Individualism. Hobbes to Locke*, Oxford University Press, Oxford, 1964, pp. 238-251.

Robert Nozick *Teoría de la justicia*, de John Rawls, en su obra *Anarchy, State, and Utopia*.<sup>5</sup> Nozick sostenía que si la propiedad se adquiriera de forma justa y se transfiriera libremente, ninguna autoridad política podría tocar esa propiedad, ni siquiera por medio de la tributación, sin el consentimiento del propietario. La noción de justicia inherente en la economía neoclásica dominante siempre ha estado próxima a la teoría de Nozick (aunque éste también apelaba a la idea kantiana de que las personas deberían ser tratadas como seres racionales, no sólo como medios para los fines de otros). Las dos nociones clave de la economía neoclásica son: a) el equilibrio óptimo de Pareto<sup>6</sup> y b) la productividad marginal.<sup>7</sup> El primero significa que ningún acuerdo puede mejorar la posición de ninguna persona sin empeorar la de otra. Esto implica que no se permite que la redistribución aumente el bienestar o la justicia generales. Los economistas utilizan normalmente el óptimo de Pareto como criterio normativo para evaluar los diferentes acuerdos institucionales posibles.<sup>8</sup> Además, según la teoría de la productividad marginal, se define la contribución de un factor como el producto marginal de dicho factor. Si hacemos suficientes suposiciones sobre la racionalidad, la naturaleza de las transacciones, el carácter sustituible de los factores, la disminución de los rendimientos, etc., se puede invocar un teorema matemático para demostrar que la suma de las contribuciones, así definida, será exactamente la cantidad producida. Si hacemos suposiciones adicionales para asegurar una “competición perfecta”, se puede demostrar que el precio de mercado de cada factor será igual a su contribución.<sup>9</sup> En una famosa, y también refutada, interpretación de la esencia ético-política de la economía marginalista, John B. Clark escribió en 1899: “el propósito de esta obra es demostrar que la distribución de los ingresos en la sociedad está controlada por una ley natural, y que esta ley, si funcionara sin fricciones, daría a cada agente de producción la cantidad de riqueza que ese agente crea.”<sup>10</sup>

---

<sup>5</sup> R. Nozick, *Anarchy, State and Utopia*, Blackwell, Oxford, 1974.

<sup>6</sup> T. Lawson, *Economics & Reality*, Routledge, Londres, 1997, pp. 86-103.

<sup>7</sup> S. Keen, *Debunking Economics. The Naked Emperor of the Social Sciences*, Zed, Londres, 2001, pp. 110-126.

<sup>8</sup> N. Rescher, *op. cit.*, 1966, pp. 12-18.

<sup>9</sup> Parece que la finalidad del *General Competitive Analysis* (North Holland, Amsterdam, 1971) de Kenneth Arrow y Frank H. Hahn es demostrar, con seguridad y precisión matemáticas, la validez de la conclusión básica de Walras y otros neoclásicos: a) los mercados competitivos pueden producir un equilibrio óptimo de Pareto eficiente y b) los precios de los factores pueden igualar la productividad marginal. Esto es más una teoría de la justicia que de la eficiencia económica en cualquier sentido significativo, realista o empírico. Es interesante señalar cómo justifican Arrow y Hahn su análisis. Por ejemplo: “de momento, la principal justificación del capítulo es que hay resultados que informan del *tâtonnement* [procedimientos tentativos], mientras que no hay resultados que informen de lo que la mayoría de los economistas consideraría construcciones más realistas.” (*ibidem*, p. 322). Por “resultado” estos autores se refieren a una posibilidad matemática de que un sistema de mercado pueda resolver un sistema de precios en equilibrio. Tal como explican en el prefacio: “a estas alturas hay una larga y bastante impresionante serie de economistas, desde Adam Smith hasta la actualidad, que vienen intentando demostrar que una economía descentralizada motivada por el interés personal y guiada por señales de precio sería compatible con una disposición coherente de recursos económicos que podría considerarse, en un sentido bien definido, superior a un gran grupo de disposiciones alternativas posibles» (*ibidem*, p. vi-vii). De ahí que el objetivo sea hacer teoría ético-política con seguridad matemática. Sin embargo, esto obliga a los economistas neoclásicos a limitar su análisis a “economías” imaginadas, abstractas, que, en el mejor de los casos, podrían ser (o sólo aparentar que son) isomórficas, en algunos aspectos limitados, respecto de las economías de mercado capitalistas geohistóricas reales o, quizá de forma más precisa, la economía mundial.

<sup>10</sup> J. Clark, *The Distribution of Wealth: A Theory of Wages, Interest and Profits*, MacMillan, Nueva York, 1908, p. 1. En [www.econlib.org/library/Clark/clkDWtoc.html](http://www.econlib.org/library/Clark/clkDWtoc.html)



Suponiendo el modelo de la distribución escalonada (“cuanto más se aporta más se obtiene”), esto equivale a una teoría de la justicia según la cual en los mercados competitivos todos obtienen lo que merecen.<sup>11</sup>

En comparación, la versión socialdemócrata articulada por Rawls en *Teoría de la justicia* se basa en los modelos de igualdad de oportunidades reales y distribución equitativa de bienes, matizados con el requisito de la eficiencia.<sup>12</sup> Por otro lado, Rawls también defendía la distribución equitativa del poder, refiriéndose en concreto a la existencia de posibilidades justas de participar en procesos políticos democráticos.<sup>13</sup> Rawls desarrolló una sociología política según la cual las desigualdades sociales y económicas tienden a acumularse y a debilitar el significado y el valor de las libertades políticas y de cualquier otra medida para la igualdad justa de oportunidades. Ciertos aspectos de la teoría de Rawls podrían coincidir parcialmente con el libertarismo y la economía neoclásica. Por ejemplo, partía del supuesto de que la distribución escalonada podía hacer aumentar, en una medida variable empíricamente, la eficacia económica. Sin embargo, en su interpretación de las libertades fundamentales de los individuos, su uso del modelo de la distribución escalonada y sus supuestos sobre los procedimientos de mercado correctos difieren claramente tanto del libertarismo como de la economía neoclásica. Rawls no presentaba el modelo de distribución escalonada como la esencia de la justicia; por el contrario, le daba una función meramente instrumental y lo subsumía en principios más fundamentales. Por otra parte, Rawls alegaba que la propiedad privada y los contratos no son tan importantes para las libertades fundamentales de los individuos como los derechos políticos de los ciudadanos al voto y a ocupar cargos públicos, la libertad de expresión y de reunión, la libertad de conciencia y la libertad de pensamiento, así como la libertad de no ser detenido arbitrariamente. Aunque en la versión de Rawls están incluidos los derechos a la propiedad privada y la libertad para formalizar contratos, este autor parece más preocupado por la posibilidad de la acumulación de privilegios por medio de un acceso desigual a procesos sociales y políticos que por los procedimientos formales de las transacciones del mercado. La concepción de Rawls se basa en la opinión de que las capacidades humanas exigen socialización, comunicación y aprendizaje, y de que la producción está basada en la cooperación social. Por tanto, todos los miembros de la sociedad deben tener, por ejemplo, oportunidades sociales razonables

<sup>11</sup> Naturalmente, la mayoría de los economistas de finales del siglo XX sostienen que la economía es una “ciencia positiva” (M. Friedman, “The Methodology of Positive Economics”, en M. Friedman, *Essays in Positive Economics*, University of Chicago Press, Chicago, 1953, pp. 3-43), y no tiene nada que ver con valores como la justicia, pues los valores son totalmente subjetivos. Se reivindica la economía como una ciencia de la eficiencia medios-fines técnicos únicamente, en la que conceptos como equilibrio y óptimo de Pareto son herramientas neutrales para el análisis científico. Hablo de esta línea de defensa (y también la deconstruyo) en H. Patomäki, *Neoclassical Economics as a Theory of Justice* (próxima publicación). Intento demostrar con detalle que la economía neoclásica constituye una teoría de la justicia, con independencia de si sus defensores lo reconocen o no en sus textos teóricos (en cuanto a la praxis, la función normativa de la teoría es obvia).

<sup>12</sup> J. Rawls, *A Theory of Justice*, Oxford University Press, Oxford, 1973 (en castellano, *Teoría de la Justicia*, Fondo Cultura Económica, Madrid, 1995).

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 221-228.

para adquirir las habilidades y las competencias en función de las cuales se evalúan el trabajo y el mérito.

Onora O'Neill finalizó su doctorado en 1969 en Harvard, con John Rawls como su supervisor y se la suele considerar una teórica rawlsiana. En sus obras de las décadas de 1980 y 1990, sin embargo, se apartó de diversas formas de la teoría rawlsiana de la justicia. O'Neill ha hecho una reinterpretación dialógica de los procedimientos justos y ha desarrollado una explicación de una justicia basada en las necesidades. O'Neill trata de esbozar una explicación de las obligaciones entre seres finitos y necesitados.<sup>14</sup> En su enfoque kantiano, intenta identificar obligaciones de justicia buscando principios de acción que se puedan adoptar universalmente.<sup>15</sup> La justicia es cuestión de actuar sólo desde principios a partir de los cuales todos *podrían* actuar. Las obligaciones que se pueden identificar incluyen las de rechazar el uso de la coacción o el engaño. Según O'Neill, los agentes y las agencias justas son los que permiten que otros, incluidos los más vulnerables, tengan espacio para negarse y renegociar ofertas relativas, por ejemplo, a acuerdos institucionales.<sup>16</sup> Además, afirma que esta perspectiva respalda el modelo de justicia basada en las necesidades ("cuanto más se necesita, más derecho se tiene a obtenerlo"). Sin embargo, las necesidades humanas no son constantes, desde el punto de vista histórico, y han de ser negociadas de un modo justo.

---

La concepción de Rawls se basa en la opinión de que las capacidades humanas exigen socialización, comunicación y aprendizaje, y de que la producción está basada en la cooperación social

---

O'Neill se aleja también del nacionalismo metodológico de Rawls. La sociedad no es concomitante con el Estado-nación moderno.<sup>17</sup> Esta autora sostiene que la cooperación social, en el sentido de división compleja del trabajo, viene existiendo en toda la era histórica (miles de años antes de las "fases de globalización" que surgieron en la Europa moderna y, mucho después, en Norteamérica). La riqueza y los derechos, la pobreza y el hambre, se han distribuido siempre, desde el desarrollo de una división más compleja del trabajo, de forma desigual, pero las sociedades tradicionales poco podían hacer para cambiarlo. Sin las tecnologías e instituciones modernas es difícil imaginar el uso de un superávit de una región o segmento para corregir el déficit en otro. Dentro de los grandes imperios del pasado, la

---

<sup>14</sup> O. O'Neill, *Bounds of Justice*, Cambridge University Press, Cambridge, 2000.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 65-80.

<sup>16</sup> *Ibidem*, pp. 81-96, 162-163.

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 179-185.



distribución del grano estaba controlada a veces desde el centro, pero las fronteras del imperio también eran las fronteras de la redistribución. El transporte de grano o de bienes, incluso dentro de esas fronteras, era un problema; el transporte global era sencillamente imposible. La justicia distributiva global era apenas imaginable. Esto ya no es así. Para O'Neill, las obligaciones contemporáneas de la justicia económica y de otras formas de justicia no se detienen en las fronteras de un Estado-nación.<sup>18</sup> Las instituciones globales emergentes (desde las grandes empresas, los bancos, las instituciones económicas y de comercio internacionales y las agencias de desarrollo hasta las organizaciones de la sociedad civil) son de forma creciente foco de la preocupación por la justicia internacional.

Marx nunca desarrolló una teoría de la justicia; por el contrario, a menudo parecía que pensaba que la moralidad no era más que una forma de ideología, sin ninguna fuerza crítica independiente y, como consecuencia, se debate desde hace tiempo si Marx creía que la explotación capitalista era injusta y, de ser así, por qué.<sup>19</sup> Marx ofreció muchas razones para ser crítico con el capitalismo, incluida una noción de la libertad (“los dueños de la propiedad castigan y esclavizan a los trabajadores”), una teoría de la alienación (“el capitalismo reprime la esencia y el potencial humanos”), y una postulación de etapas históricas (“es inevitable que el capitalismo sea sustituido por un sistema más progresista”). Sin embargo, creo que en *El capital*, Marx (1867) desarrolló una crítica inmanente del carácter moral del capitalismo y, por tanto, suponía la teoría de la justicia de Locke. El trabajo es la fuente de todo el valor. Marx afirmaba que en una sociedad de clases, la clase propietaria obtiene una plusvalía del proceso de producción. Por tanto, una clase de personas recibe beneficios sin contribuir de forma proporcional al proceso social de producción. La idea tácita que subyace en este argumento es la distribución escalonada (“cuanto más se contribuye, más se obtiene”); sin embargo, Marx afirmaba que todo el trabajo real, al menos cuando se concibe como “trabajo abstracto” es, en muchos sentidos, esencialmente homogéneo. Para demostrarlo, Marx intentó mostrar que la cuantificación monetaria del valor de las horas de trabajo en los mercados laborales indica que hay una esencia del trabajo que es cuantificable y, por tanto, homogéneo, a saber, el “trabajo abstracto”.<sup>20</sup> Esta idea —que parece proyectar una abstracción metafórica del valor en una sustancia materialmente real del mundo externo— se hacía, a su vez, posible debido a la presunción de que las habilidades, capacidades, tecnologías y máquinas humanas han sido producidas por un trabajo anterior. Aunque la capacidad productiva del trabajo varía históricamente, en su esencia, el trabajo humano siempre es más o menos el mismo. El socialismo abolirá primero la explotación de clase capitalista y las personas obtendrán lo que realmente aportan al proceso de produc-

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, pp. 115-142.

<sup>19</sup> Ver N. Geras, “The Controversy about Marx and Justice”, en A. Callinicos (ed.), *Marxist Theory*, Oxford University Press, Oxford, 1989.

<sup>20</sup> K. Marx, *Capital. A Critique of Political Economy*, The Modern Library, Nueva York, 1906, pp. 81-96.

ción, medido en horas de trabajo y su productividad (esfuerzos, talentos). Al mismo tiempo, una parte cada vez mayor de la riqueza producida irá a bienes comunes como salud y educación. Sin embargo, tal como se explica en la *Crítica del Programa de Gotha* (1875), en una futura sociedad sin clases y sin Estado, en la que por fin se ha eliminado la escasez y el conflicto material, la justicia basada en la necesidad prevalecerá de forma más completa: “En una fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en sus banderas: ¡De cada cual, según sus capacidades; a cada cual según sus necesidades!”<sup>21</sup>

Cabe considerar la *Teoría general de la explotación y de las clases* de John Roemer como una reacción al abandono, por parte de los teóricos políticos de finales del siglo XX, de la teoría marxista de la explotación.<sup>22</sup> Sin embargo, la intención expresa de Roemer era desarrollar una teoría general de la explotación y de la justicia que también explicara la explotación en la Unión Soviética o en cualquier Estado socialista: “Necesitamos una teoría de la explotación robusta aun cuando se relaje la especificación institucional relativa al *locus* privado de la propiedad de los medios de producción”.<sup>23</sup> Roemer utilizó las herramientas técnicas de la economía neoclásica para construir un argumento formal a favor de la justicia definida como una distribución equitativa de la propiedad. En el modelo de Roemer, S y S' son coaliciones de agentes. S' domina a S debido a una propiedad desigual. Si la situación económica de S mejorase retirándose de la economía general con su parte *per cápita* de activos enajenables, y la de S' empeorase, S' explota a S.<sup>24</sup> En este criterio está implícito el principio normativo de que la justicia prevalece cuando un individuo o un grupo tiene derecho a una parte *per cápita* de los activos enajenables de la sociedad. Esta es una variación del modelo de justicia de distribución equitativa, pero la implicación de este concepto es una distribución equitativa de la propiedad, no de los ingresos *per se*. Aunque Roemer tiende a compartir el nacionalismo metodológico de Rawls asumiendo que las sociedades se corresponden a Estados-nación, desarrolla un modelo de comercio e intercambio desigual entre países:<sup>25</sup> “Tampoco hay un imperialismo extraeconómico necesario para generar este intercambio desigual; es decir, las condiciones del comercio no han de imponerse políticamen-

---

<sup>21</sup> [www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gotha/gotha.htm#i](http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gotha/gotha.htm#i) (N. de la T.)

<sup>22</sup> J. Roemer, *A General Theory of Exploitation and Class*, Harvard University Press, Cambridge MA, 1982.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 194-237.

<sup>25</sup> *Ibidem*, pp. 55-60.

te, pues son la solución competitiva a un régimen de libre comercio, dada la conducta optimizadora de los países y sus riquezas diferenciales.”<sup>26</sup>

---

### Como construcción emergente geohistórica, la justicia es también una noción normativa que participa de la reproducción y la transformación de las prácticas y las relaciones sociales

---

En respuesta a los problemas de la teoría de la justicia de Roemer, como el supuesto de “la misma parte de los activos enajenables”, David Schweickart ha propuesto una teoría democrática de la explotación económica (y, por tanto, de la justicia).<sup>27</sup> En algunos aspectos Schweickart está más cerca de Rawls y de O’Neill que de muchos intérpretes del marxismo clásico, aunque su teoría también se atiene al experimento del pensamiento de Marx en el que el socialismo también se define como “una comunidad de individuos libres que realizan su trabajo con los medios de producción en común”.<sup>28</sup> El principio básico de la justicia es que los individuos deberían, en cierto sentido, poder legislar las normas que les vinculan también en el proceso de producción. La gente debería decidir democráticamente las reglas, los procedimientos y las metas de las instituciones económicas y de las demás instituciones en las que participa. Esta es una versión del modelo de justicia de distribución equitativa del poder (“la justicia trata de las relaciones de poder”). Lo que distingue a Schweickart de Rawls y O’Neill es que no comienza con un principio abstracto, “sino con un proyecto mucho más concreto: la especificación de un modelo de una alternativa al capitalismo económicamente viable y moralmente deseable”.<sup>29</sup> La construcción de este modelo debe basarse en una investigación teórica, histórica y empírica. Además, propone que un sistema democrático de justicia debería ser una síntesis de tres elementos: democracia en el lugar de trabajo, un mercado libre para bienes económicos y servicios, y el control social y democrático de la inversión.

## La globalización como proyecto ético-político

La justicia no existía antes de la era geohistórica del ser humano. Como construcción emergente geohistórica, la justicia es también una noción normativa que participa de la reproducción y la transformación de las prácticas y las relaciones sociales. Además, existe un núcleo abstracto universal en la justicia. La metáfora de la contabilidad moral estructura el

---

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 60.

<sup>27</sup> D. Schweickart, “A Democratic Theory of Economic Exploitation Dialectically Developed”, en R. Gottlieb (ed.), *Radical Philosophy. Tradition, Counter-Tradition, Politics*, Temple University Press, Filadelfia, 1993, pp. 101-122.

<sup>28</sup> Marx, 1906, *op. cit.*, p. 90.

<sup>29</sup> Schweickart, 1993, *op. cit.*, p. 116.



razonamiento sobre la justicia en todos los contextos geohistóricos. También los modelos cotidianos de justicia son generalmente compartidos por la mayoría de los agentes, o al menos familiares. Co-constituyen esas experiencias prácticas e “intuiciones morales” a las que filósofos y otros agentes intentan apelar en discusiones o debates sobre la justicia.

Desde el punto de vista de las ciencias sociales, los conceptos de justicia son también co-constitutivos de identidades e intereses particulares, y una vez establecidos, pueden legitimar asimismo las identidades e intereses de un grupo o clase dominante. Muchas teorías de la justicia apelan a la “naturaleza” o a nociones concretas de “racionalidad” de un modo no reflexivo; también pueden basarse en presupuestos problemáticos, cuestionados o simplemente falsos. Por tanto, las teorías de la justicia podrían estar sujetas no sólo al etnocentrismo, sino también, en términos más generales, a un universalismo injustificado. Las teorías de la justicia suelen seleccionar uno o varios modelos de justicia, interpretarlos y después aplicarlos de una forma determinada, y excluir otros modelos y sus posibles interpretaciones y aplicaciones. Aparte de desempeñar un papel a la hora de constituir o legitimar relaciones de dominación, también es posible que los conceptos de justicia choquen entre sí, creando un conflicto que podría también convertirse y desembocar en violencia. Esta cuestión fue también un motivo importante de preocupación para muchos realistas políticos clásicos.

Algunas normas y principios fundamentales, como los derechos a la propiedad lockeanos, se originan en la expansión del siglo XVII de la economía mundial capitalista y europea. Otras normas y principios de gobernanza económica se sedimentan en diversas capas históricas. El sistema de Bretton Woods, que se creó durante la II Guerra Mundial, regulaba las actividades económicas con detalle y también creó nuevas organizaciones, como el FMI y el Banco Mundial y el Acuerdo general sobre comercio y aranceles (GATT, por sus siglas en inglés). En el curso de la tercera oleada de la globalización, el liberalismo arraigado en el sistema de Bretton Woods está cada vez menos arraigado y se basa más en un liberalismo *laissez-faire*.<sup>30</sup>

El término “globalización” está fuertemente asociado al neoliberalismo transnacional que surgió en la década de 1970 y ascendió en la de 1980. El neoliberalismo transnacional supone que la globalización de la economía ha convertido al mundo en una unidad económica; en otras palabras, (la única) política económica racional, cuando la implementan la mayoría de los Estados, pronto dará lugar a una conjunción armoniosa de la economía mundial.<sup>31</sup> La

---

<sup>30</sup> J. Ruggie, “International Regimes, Transactions, and Change: Embedded Liberalism in the Postwar Economic Order”, *International Organization* (36)2, 1982, pp.195-231.

<sup>31</sup> Las articulaciones populares de esta creencia incluyen K. Ohmae, *The Borderless World*, Harper Collins, Nueva York, 1991. Manuel Castells viene presentando un panorama “necesitariano” similar del nuevo mundo de la “sociedad red”, aunque de

rearticulación y defensa del neoliberalismo fue iniciada a principios de la década de 1970 por los seguidores de Milton Friedman, Friedrich A. Hayek y otros pensadores liberales neoclásicos, y por gabinetes estratégicos como la Comisión Trilateral.<sup>32</sup> De forma creciente, organizaciones como el ayuntamiento de Nueva York o el FMI y países como Chile comenzaron a implantar políticas neoliberales. Desde la década de 1980, las exigencias en materia de política económica de esta ideología se vienen expresando en el Consenso de Washington. Según éste, la mejor forma de alcanzar la eficiencia y el crecimiento económicos es a través de un comercio internacional “libre”, unos presupuestos sólidos —lo que suele significar austeridad fiscal, que se traduce en recortes en los gastos sociales—, una inflación baja, la privatización, la economización de la vida social y la liberalización de los mercados, incluidos los mercados financieros.

---

### Las teorías de la justicia podrían estar sujetas no sólo al etnocentrismo sino también, en términos más generales, a un universalismo injustificado

---

La globalización en este sentido es un proyecto ético-político complejo —y a menudo ambiguo— que afecta no sólo a la eficiencia tecno-económica y al crecimiento económico, sino también a la difusión de un concepto concreto de libertad, justicia, democracia y paz. Aunque claramente esencial para la política exterior de EEUU, la función de estos valores no siempre es evidente en los contextos de la gobernanza mundial. La aceptabilidad y autoridad de una demanda podría depender de las presunciones de neutralidad y objetividad del conocimiento técnico. Así pues, tanto el FMI como el Banco Mundial se basan en la doctrina de la neutralidad económica; su Convenio Constitutivo los definen como instituciones apolíticas. Se da por sentado que sus tareas son técnicas (o sólo “económicas”) y no políticas en ningún sentido. Los fines tanto de la Organización Mundial del Comercio (OMC) —maximizar el espacio para el libre comercio mediante la liberalización de todo lo que esté de algún modo relacionado con el comercio— como de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) están definidos en términos técnicos similares. En el caso de estas instituciones hay que mirar las capas más profundas de los discursos dominantes y los textos que los rodean y que son más expresamente políticos. Por otro lado, los órganos y agencias de la ONU, u organizaciones partidistas como la OTAN, también pueden usar un lenguaje ético-político explícito.<sup>33</sup>

---

un modo mucho más sociológico y matizado. Ver M. Castells, *The Rise of the Network Society. The Information Age: Economy, Society and Culture*, Blackwell, Oxford, Vol. 1, 1996; *The Power of Identity*, op. cit., Vol. 2, 1997; *End of Millennium*, op. cit., Vol. 3, 1998.

<sup>32</sup> Ver S. Gill, *American Hegemony and the Trilateral Commission*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990; D. Harvey, *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford University Press, Oxford, 2005.

<sup>33</sup> Por “textos que los rodean” me refiero a textos ético-políticos pertinentes producidos por aquellos actores cuya posición les permite establecer la agenda y dar forma a las decisiones de los sistemas de gobernanza mundial. El estudio empírico de estos textos está fuera del alcance de este trabajo.

Las capas más profundas de los discursos imperantes de la gobernanza mundial post Bretton Woods suelen reducirse a las ideas y conceptos teóricos de la economía neoclásica dominante. La economía neoclásica se basa en el subjetivismo normativo. Los individuos tienen preferencias, y la racionalidad trata de los medios eficientes para maximizar la utilidad o el bienestar en los mercados. Sin embargo, la idea es también que los mercados libres son lo mejor para la justicia. Si los mercados son lo suficientemente competitivos, prevalecerá la justicia en el sentido de modelo de distribución escalonada: cuanto más se aporta, más se obtiene. Por otro lado, el concepto lockeano de la propiedad privada y la libertad para formalizar contratos definen los procedimientos correctos. Dentro de este marco, la justicia prevalece también en los sentidos de igualdad de oportunidades formal en los mercados de trabajo; distribución de procedimiento (“jugar según las normas determina lo que se obtiene”), la justicia basada en los derechos (“se obtiene aquello a lo que se tiene derecho”) y la distribución contractual (“se obtiene aquello que se ha acordado”).

El economista Joseph Schumpeter reinterpreto la tradición liberal del gobierno representativo sustituyendo el grupo o partido gobernante por otra sección de la élite. Schumpeter llegó incluso a propugnar la manipulación por la élite de las preferencias de los votantes como un hecho natural: “[...] la voluntad del pueblo es el producto, y no la fuerza motivadora, del proceso político”.<sup>34</sup> El significado y la importancia de la democracia están en la garantía de que la élite gobernante nacional puede ser sustituida por medio de las elecciones, es decir, de que hay competencia electoral dentro de los Estados. Sin embargo, el objetivo principal es la estabilidad del orden socioeconómico capitalista. Se prefiere la estabilidad frente a una participación no informada y potencialmente peligrosa del pueblo (o, aún peor, el “populacho”). Los seguidores de Schumpeter afirman que es especialmente bueno que las personas pertenecientes a los grupos socioeconómicos inferiores sean “provincianas”, es decir, estén apartadas de la política.<sup>35</sup> La crítica de la democracia relacionada con este planteamiento incluye las ideas de que la opción social, como suma de preferencias individuales, siempre es problemática; las burocracias y los políticos sólo maximizan sus propios intereses y tienden a hacer de la política un juego de suma negativa, lo que es perjudicial para el bienestar social, y muestra que las demandas democráticas han superado las capacidades de los Estados. La conclusión normativa es que hay que restringir el ámbito de la política democrática y ampliar los mercados. Desde Reagan y Thatcher, los neoliberales vienen propugnando la “magia del mercado” como sustituto parcial de la política democrática en muchos contextos. Al mismo tiempo, la promoción de la democracia internacional se ha convertido en una actividad generalizada y, sobre todo después del final de la Guerra Fría, la democracia en el sentido de elitismo competitivo y

---

<sup>34</sup> J. Schumpeter, *Capitalism, Socialism and Democracy*, George Allen & Unwin, Londres, 1976/1943, p. 263.

<sup>35</sup> G. Almond y S. Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton University Press, Princeton, 1963.



algunos derechos humanos dentro de los Estados se está convirtiendo en norma en el derecho internacional.

La visión imperante de un orden mundial justo abarca no sólo la gobernanza neoliberal de la economía mundial —que debe crearse mediante la liberalización y puede complementarse con la beneficencia—, sino también una teoría de la paz y la guerra justa. La teoría de la paz democrática se basa en la identificación de lo que parece haber sido una conjunción constante, fuerte y duradera en el siglo XX: los Estados democráticos liberales no luchan entre sí.<sup>36</sup> Desde la perspectiva ético-política, la teoría de la paz ha tenido también una buena resonancia con el neoliberalismo de los regímenes de Ronald Reagan, Margaret Thatcher y sus seguidores desde principios de la década de 1980. Especialmente después del final de la Guerra Fría, la teoría de la paz democrática se convirtió en la base para celebrar el carácter pacífico inherente de Occidente, y, simultáneamente, ha justificado los intentos de los países de la OTAN de difundir la democracia liberal y la economía de libre mercado en otras partes del mundo, a veces por medio de la violencia. Así, el ex presidente estadounidense Bill Clinton sostuvo poco después del final de la Guerra Fría: “en última instancia, la mejor estrategia para garantizar nuestra seguridad y construir una paz duradera es apoyar el avance de la democracia en otros lugares. Las democracias no se atacan entre sí.”<sup>37</sup> El actual presidente estadounidense George W. Bush (desde 2001 hasta el 2008) es aún más enérgico en “promover la democracia” por estas razones: “Y la razón por la que soy tan firme sobre la democracia es que las democracias no van a la guerra entre ellas. Y la razón es que a la gente de la mayoría de las sociedades no les gusta la guerra y comprende lo que significa la guerra... Tengo una gran fe en las democracias para promocionar la paz. Y por eso soy un creyente tan firme de que la vía para avanzar en Oriente Medio, Oriente Medio en general, es promover la democracia.”<sup>38</sup> Esta es la teoría de la paz dominante. La tercera oleada de democratización resuena dialécticamente con la penetración del orden mundial neoliberal en la mayor parte del mundo.<sup>39</sup>

La teoría de la guerra justa ofrece criterios para usos justificables de la fuerza militar organizada. La teoría es cristiana y en gran medida occidental, aunque hay un concepto relacionado con ella en el Corán y un debate similar en el islam. Las teorías de la guerra justa intentan imaginar la forma de restringir el uso de la fuerza para que sea más moral, y en última instancia ir al objetivo de establecer una paz y una justicia duraderas. Así pues, la

<sup>36</sup> Para una exposición crítica, ver H. Patomäki, “Global Security: Learning from Possible Futures”, en H.G. Brauch y v.v.a.a (eds.), *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualising Security in the 21st Century*, Springer-Verlag, Berlín, 2007, cap. 1 (próxima publicación).

<sup>37</sup> Bill Clinton, “1994 State Of The Union Address”, *Washington Post*, 25 de enero de 1994.

<sup>38</sup> George W. Bush, 2005, “President and Prime Minister Blair Discussed Iraq, Middle East”, Office of the Press Secretary, 12 de noviembre de 2004, en [www.whitehouse.gov/news/releases/2004/](http://www.whitehouse.gov/news/releases/2004/)

<sup>39</sup> S. Huntington, *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, University of Oklahoma Press, Norman, 1991.

visión imperante de un orden mundial justo incluye una teoría de la guerra justa. En primer lugar, la defensa de los inocentes podría constituir una causa justa, siendo el objetivo poner fin o reducir el sufrimiento dentro de un Estado soberano.<sup>40</sup> Ese sufrimiento podría ser resultado de una guerra civil, del hambre o del genocidio. En segundo lugar, hay normas y principios universales que no se pueden infringir sin correr el riesgo de sufrir una intervención militar de la “comunidad internacional”. En principio, el derecho a la autodefensa es la única razón permitida en el derecho internacional contemporáneo para el uso de la fuerza (artículo 51 de la Carta de la ONU). Sin embargo, el resurgimiento de la teoría de la guerra justa ha abierto otras posibilidades ético-políticas y quizá también legales, definidas en función de un mal o injusticia públicos graves. Desde el punto de vista de la teoría de la paz democrática, todos los Estados democráticos no liberales parecen sospechosos de albergar malas intenciones y violencia. Y son especialmente sospechosos si intimidan o si vulneran abiertamente acuerdos fundamentales del orden mundial pacífico y justo, como las fronteras existentes entre los Estados; el Tratado de No Proliferación Nuclear de 1968; el uso de la violencia fuera de la jurisdicción del Estado; y/o derechos de la propiedad privada transnacional y la estabilidad de las posesiones económicas. Estos principios para el uso de la fuerza complementan la globalización neoliberal como proyecto ético-político.

---

Aunque la metáfora básica de la justicia sea compartida universalmente,  
ninguna de las teorías de la justicia es, objetivamente,  
una verdad universal o eterna

---

## Hacia formas de justicia más democráticas

Ningún orden es puro en la práctica. Los compromisos son inevitables y a menudo predomina el doble rasero. Las ideas lockeanas y neoclásicas de justicia, libertad y democracia han de competir con otras ideas en elecciones multipartidistas y dentro de las organizaciones; de ahí que algunos aspectos de los modelos alternativos de justicia podrían haber sido incorporados en las prácticas discursivas dominantes del orden mundial justo, aunque probablemente sólo con una función subordinada. Además, puesto que se supone que los sistemas de gobernanza mundial son apolíticos y la norma para la toma formal de decisiones suele ser el consenso, los acuerdos (políticas, tratados, etc.) dependen, al menos, del consentimiento pasivo de los Estados más débiles o marginales, a pesar de que las relaciones de poder son muy asimétricas. También los actores de la sociedad civil podrían tener en ocasiones acceso a estos procesos, aunque no a la toma de decisiones. Por tanto, los tex-

---

<sup>40</sup> Ver M. Fixdal & D. Smith, “Humanitarian Intervention and Just War”, *Mershon International Studies Review*, (42)2, 1998, pp. 283-312.

tos legales y de planificación política producidos en la diplomacia multilateral y las organizaciones internacionales suelen formularse de un modo vago que deje margen, al menos en principio, para interpretaciones contradictorias (se dejan sin definir términos clave, como desarrollo, justicia, progreso, reforma, seguridad y paz).

Por otro lado, dadas las relaciones asimétricas de poder, la aplicación del doble rasero evoluciona con facilidad. Las reglas y normas de la justicia, u otras virtudes, se aplican normalmente de modo diferente dependiendo de la posición y de la importancia estratégica de los actores. Un Estado dominante o una empresa o banco transnacional importante podría recibir un trato diferente al de otros Estados u otros actores económicos (como pequeñas empresas nacionales, trabajadores o ciudadanos como contribuyentes). El modelo de distribución escalonada del poder político en sistemas de gobernanza mundial (“cuanto más dinero u otros recursos aporten más se dice que se tiene”) podría generar más privilegios y partidismos. Los dobles raseros parecen injustos en cualquier teoría o modelo de justicia. Una situación extrema es la tiranía. Como ha explicado Agnes Heller, un tirano es un actor que supone que las normas y reglas no se le aplican, pero que actúa según la máxima *sic volo, sic jubeo* (“ordeno mi voluntad”).<sup>41</sup> A menos que un gobernante pueda presentarse como perteneciente a una categoría esencialmente diferente de los demás, surge la tiranía como estado de injusticia absoluta. El gobernante puede ser excluido de la categoría de los seres humanos ordinarios y ser ascendido a semidiós, es decir, a algo que está por encima de todos los (demás) seres humanos en la “gran cadena de seres”.

El orden mundial de principios del siglo XXI no es, por tanto, un orden mundial justo neoliberal puro. Sin embargo, el problema es que lo que parece justo a los partidarios de este orden podría parecer muy injusto a quienes se adhieren a teorías y preferencias en materia de justicia alternativas. En sus vidas cotidianas, la mayoría de los seres humanos actúa en diversos contextos con varios de los modelos de justicia, o con todos ellos a la vez, compartiendo la metáfora básica de la contabilidad moral, aunque estos modelos no son todos coherentes entre sí. Pueden reconocer la validez relativa de diferentes afirmaciones generalizadas sobre la justicia. Cuando se encuentran con sólo un grupo concreto de afirmaciones en su vida pública (por ejemplo, el trabajo, los medios de comunicación, las elecciones), quizá como el único posible (por lo que pueden ver), podrían fundir tácitamente sus demás opiniones con la visión dominante.

Sin embargo, las personas también toman decisiones ético-políticas, especialmente cuando lo que se da por sentado se politiza por una u otra razón. Los seres humanos también viven en diferentes contextos culturales. Además, como actores, sus opciones de vida

---

<sup>41</sup> A. Heller, 1987, *op. cit.*, p. 15.



y posiciones varían en gran medida. Así, es muy improbable que un campesino sin tierra brasileño o un joven desempleado norteafricano que vive en un gueto urbano, encuentren el proyecto ético-político de la globalización verosímil o atractivo como una explicación de la justicia. La mayoría de los movimientos sociales contemporáneos propugnan preferencias o teorías alternativas de la justicia. Incluso la ciudadanía orientada a la socialdemocracia de la Europa continental sospecha constantemente de este proyecto. El consenso existente entre Estados también podría ser sólo temporal. Muchos Estados se han visto sencillamente obligados a respaldar el proyecto de la globalización, y algunos han sido definidos como “Estados irresponsables”.<sup>42</sup> Además, los actores de la sociedad civil global —como el movimiento por la justicia global— intentan encontrar nuevas vías de ser políticos y hacer algo diferente en la política mundial. Siguiendo la inspiración de Trasímaco, o de Marx y Engels, podría convertirse en una percepción cada vez más común que la justicia neoliberal favorece a la élite gobernante global: “Legislado así proclaman que lo justo para sus súbditos es aquello que para ellos —los gobernantes— es una ventaja, y castigan al hombre que se desvía de esta ley como infractor y malhechor.”

Cualquier concepto de justicia puede ser cuestionado y politizado. La razón humana no sólo es algo personificado y metafórico, sino también práctico e implicado emocionalmente. El sentido de la injusticia podría incluso tomarse como, o convertirse en, una cuestión de vida o muerte. El problema recuerda en cierta medida al contraste de E. H. Carr entre la utopía liberal y la interpretación realista de los mecanismos causales reales del mundo.<sup>43</sup> La utopía neoliberal se basa en la idea de la armonía racional de intereses en mercados libres competitivos, y la teoría conexas de la paz democrática.<sup>44</sup> Sin embargo, esta utopía y sus efectos en el mundo real están de acuerdo con la identidad y el interés de sólo algunos actores, co-constituidos mediante interpretaciones particulares de la justicia. Por tanto, surgirán demandas efectivas de cambio, basadas por lo general en una explicación de la justicia: “el problema del ‘cambio pacífico’ es, en la política nacional, cómo realizar cambios necesarios y deseables sin revolución y, en la política internacional, cómo realizar esos cambios sin guerra”.<sup>45</sup> Quizá debamos reformular esto como “¿[...] cómo realizar cambios necesarios y deseables sin una guerra civil mundial?” En cualquier caso, los intentos de reprimir los cambios tienden a radicalizar a quienes los propugnan y podrían llevar a una escalada de (las amenazas de) la violencia.

---

<sup>42</sup> Ver Harvey, 2005, *op. cit.*

<sup>43</sup> E. H. Carr, *The Twenty Years' Crisis 1919-1939. An Introduction to the Study of International Relations*, Harper & Row, Nueva York, 1964 (1946).

<sup>44</sup> Como en el siglo XIX, esta visión degenera fácilmente en una doctrina darwinista, según la cual el bien del mundo en general seguirá siendo idéntico al bien de sus miembros individuales, “pero sólo los individuos que [sean] competidores efectivos en la lucha por la vida” (*ibidem*, p. 48). A esto es a lo que equivale la redefinición de finales del siglo XX y principios del XXI de los Estados como “Estados competitivos”.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 209.

Aunque la metáfora básica de la justicia sea compartida universalmente, ninguna de las teorías de la justicia es, objetivamente, una verdad universal o eterna.<sup>46</sup> La deducción a partir de unos principios abstractos no nos da un teorema que pueda demostrar formalmente que ninguna teoría de la justicia es universalmente válida. La racionalidad o la naturaleza no imponen ninguna. Sin embargo, es posible el diálogo racional—y las luchas políticas pacíficas— sobre diferentes modelos de justicia. La racionalidad dialógica implica relativismo. El relativismo epistemológico (que es congruente con el realismo ontológico y la posibilidad del aprendizaje racional) significa que no podemos confiar en que nadie sepa a priori, o con demasiada certeza, qué modelos de justicia hay que seguir.

El relativismo epistemológico es uno de los principales argumentos a favor de la democracia. Sin libertad de expresión, espacios públicos adecuados para el diálogo crítico y el acceso equitativo de todos a la formación de la voluntad colectiva, cualquier comunidad podría descarriarse, incluida la comunidad mundial. También está el fantasma de un círculo vicioso de acumulación de poder en manos de actores, grupos o coaliciones poderosas, sólo porque son poderosos y que, por tanto, pueden conformar unilateralmente los conceptos morales, reglas, principios y prácticas dominantes. De ahí que mi análisis de la justicia global sea, al final, una argumentación contundente a favor de la democratización global.<sup>47</sup>

---

El relativismo epistemológico –uno de los principales argumentos a favor de la democracia– significa que no podemos confiar en que nadie sepa a priori, o con demasiada certeza, qué modelos de justicia hay que seguir

---

## Conclusión

En los asuntos morales, como en la ciencia, el relativismo epistemológico significa moverse en un círculo hermenéutico. No puede haber ningún desarrollo de conocimiento sin conocimiento previo. La comprensión, el conocimiento y el ser social existen como parte de un contexto relacional, formado geohistóricamente. La base de todos los juicios es el diálogo. Un juicio moral sólido depende de la capacidad del actor de ver las cosas, no sólo desde su propio punto de vista, sino también desde la perspectiva de todos los demás implicados. Esto

---

<sup>46</sup> También podemos imaginar un mundo en el que cambie la metáfora básica, o la noción de justicia quede vacía de significado. Del mismo modo que la justicia surgió en la geohistoria humana, también podría desaparecer un día de ella.

<sup>47</sup> H. Patomäki, "Problems of Democratizing Global Governance: Time, Space and the Emancipatory Process", *European Journal of International Relations*, (9)3, 2003b, pp. 347–376; H. Patomäki & T. Teivainen, *A Possible World: Democratic Transformation of Global Institutions*, Zed, Londres y Nueva York, 2004; D. Held & H. Patomäki, "Diálogo: Los problemas de la democracia global", *Papeles de Cuestiones Internacionales*, otoño 2006, N° 95, pp. 89-109.

también se aplica a la justicia. Aunque el concepto abstracto de justicia es universal, no lo son su esencia ni su dirección.

La justicia es especialmente proclive a interpretaciones absolutistas y a veces violentas. En las grandes religiones de los últimos 3.000 años, la vida más allá de la muerte, sea en el cielo/infierno o la reencarnación, ha representado la recompensa justa, o el castigo justo por los méritos acumulados en la tierra. Se ha considerado a menudo la justicia la máxima virtud en el mundo de los Estados modernos y la economía mundial capitalista, a pesar de la secularización en Europa y otros lugares. Ch. Perelman, en su apenas citado pero brillante *Idea of Justice and the Problem of Argument*, articuló con gran belleza las consecuencias ético-políticas de esto, exagerando sólo un poco: "Toda revolución, toda guerra, todo derrocamiento se ha llevado a cabo siempre en el nombre de la Justicia. Y lo extraordinario es que debería haber tantos participantes de un nuevo orden como defensores del antiguo que invocan con sus plegarias el reino de la Justicia. Y cuando una voz neutral proclama la necesidad de una paz justa, todos los beligerantes coinciden, y afirman que esta paz justa sólo existirá cuando el enemigo haya sido aniquilado. Permítasenos señalar que no hace falta que haya mala fe en estas afirmaciones contradictorias. Y nadie está equivocado, pues cada uno habla de una justicia diferente".<sup>48</sup>

A comienzos del siglo XXI, el mundo está gobernado de acuerdo con un concepto particular de justicia. En el comercio y la inversión globales, esta es la justicia de los derechos a la propiedad privada, la libertad de contrato y los principios del libre comercio.<sup>49</sup> En las finanzas globales, justicia significa, además, un sistema de beneficios privados y riesgos al menos parcialmente socializados, orquestado por las instituciones de Bretton Woods. Por último, se considera que una amenaza grave percibida para el orden mundial dominante, o una injusticia grave, constituyen causas justas para la guerra.

Sin embargo, a principios del siglo XXI, el movimiento por la justicia global, el islam radical y muchos Estados condenan estos principios y/o sus interpretaciones y aplicaciones por injustos. En ocasiones, los críticos del orden mundial dominante se refieren a prácticas reales y no a los principios neoliberales fundamentales. Por ejemplo, el doble rasero en el comercio global, o los riesgos socializados en las finanzas globales podrían parecer incongruentes con la teoría dominante del comercio y las finanzas libres; o la posición de EEUU tiránica. Por otro lado, también están en juego en estas luchas los principios neoliberales esencialmente cuestionados. Se critica a las instituciones de la economía mundial también en relación con la justicia basada en las necesidades, y en los derechos, la igualdad de

---

<sup>48</sup> Ch. Perelman, 1963, *op. cit.*, p. 6.

<sup>49</sup> Para una exposición detallada de estos principios ver J. Braithwaite y P. *Global business regulation*, Cambridge UP, Cambridge, 2000, pp. 175-221.

oportunidades reales, la distribución equitativa del poder y las interpretaciones marxistas de la contribución escalonada; y es probable que surjan nuevas interpretaciones.

El relativismo epistemológico no excluye la posibilidad de los juicios racionales sobre la justicia. Aunque nadie está absolutamente equivocado, pues cada uno habla de una justicia diferente, se pueden criticar las teorías e ideologías de la justicia basadas en diversas afirmaciones. Esto no es sólo una tarea clave de las ciencias sociales; también es de lo que trata la política pública. Podría haber razones mejores para algunas teorías que para otras. Por ejemplo, a mi entender, el individualismo ontológico y los supuestos metodológicos que subyacen en las teorías lockeana y neoclásica de la justicia, incluido el marxismo analítico de Roemer, son bastante poco verosímiles (ya las presunciones ontológicas y metodológicas del presente trabajo están en discrepancia con ellos). El argumento de Marx de que el mecanismo del precio demostraría de algún modo que el trabajo “abstracto” es de hecho homogéneo en cualquier momento determinado también parece insostenible. Marx no comprendió, y quizá no pudo comprender, la función de las metáforas en el razonamiento abstracto, incluidos los procesos de cuantificación en las transacciones de mercado. Sin embargo, creo que tenía razón sobre la naturaleza de las capacidades productivas humanas, al menos en el sentido de que las habilidades y competencias humanas y medios materiales contemporáneos son de hecho productos de un trabajo anterior.

El sentido de los diversos conceptos de justicia debe tomarse como un argumento a favor de la democratización global. Algunas teorías de la justicia hacen más hincapié que otras en la importancia de los procesos democráticos. Por ejemplo, la teoría de la justicia de Rawls subraya el papel de la participación justa: no debe haber sólo igualdad de derechos de asociación y participación en la vida pública, sino que también han de adoptarse medidas concretas “para mantener el valor justo de estas libertades”. Desde una perspectiva globalista, esto puede significar esfuerzos financiados colectivamente para crear espacios públicos transnacionales accesibles para todos y nuevas formas de participación, representación y toma de decisiones políticas en sistemas de gobernanza mundial.

La teoría de O’Neilly ofrece una interpretación dialógica y democrática de las prácticas e instituciones justas y una explicación de la justicia basada en las necesidades. Esto implica un compromiso expreso con la transformación de la estructura de las instituciones globales y los caracteres y poderes de los actores para reducir la impotencia y la vulnerabilidad. Schweickart afirma que la justicia trata esencialmente (también) de decidir democráticamente las normas y procedimientos económicos y las metas de las instituciones económicas. Aplicado globalmente, esto parece exigir mecanismos democráticos para asignar inversiones y actividades reguladoras en la economía mundial.



PAPELES: Revista de relaciones ecosociales y cambio global  
[www.revistapapeles.fuhem.es](http://www.revistapapeles.fuhem.es)

## REPENSAR LA SOSTENIBILIDAD

---

**Globalización y sostenibilidad:  
¿conflicto o convergencia?**

*William E. Rees*

35

---

**Calentamiento climático:  
¿cómo se calcula su impacto?**

*Jorge Riechmann*

63

---

# Especial



WILLIAM E. REES

# Globalización y sostenibilidad: ¿conflicto o convergencia?

Traducción de Leandro Nagore

*La insostenibilidad no es un problema nuevo. A lo largo de la historia, las sociedades humanas han colapsado con preocupante regularidad. El autor sostiene que la elaboración de complejos mitos culturales refuerza las tendencias biológicas del ser humano hacia la insostenibilidad. Nuestro mito contemporáneo, crecientemente global, fomenta una visión del desarrollo mundial centrado en una expansión económica ilimitada, alimentada por un comercio cada vez más liberalizado. Este mito no sólo se está derrumbando por sí mismo, sino que sitúa a la humanidad en una trayectoria en la que inevitablemente entrará en colisión con la realidad biofísica –nuestra huella ecológica supera ya la capacidad del planeta para sustentarnos–.*

La historia contemporánea ilustra hasta qué punto la humanidad está dispuesta a engañarse a sí misma ante pruebas que indican todo lo contrario. En los últimos años las elites de gobierno de las democracias de mercado han convencido o engatusado prácticamente al mundo entero a adoptar un mito común de poder descomunal. Todos los gobiernos nacionales de las principales potencias y las agencias internacionales más establecidas comparten una visión del desarrollo global y de la reducción de la pobreza centrada en la expansión económica ilimitada, alimentada por mercados abiertos y por una mayor liberalización de los intercambios comerciales.

En el seno de esta visión expansionista (el “paradigma económico dominante”) encontramos la creencia de que el bienestar humano es prácticamente equiparable con un creciente bienestar material (el crecimiento de la renta). Este mito contemporáneo ha sido la fuerza motriz que ha marcado la forma y la dirección tanto de la vida política como de la vida civil de todos los países en todos los continentes desde al menos finales de la década de los setenta. Por primera vez, parece que el mundo está convergiendo hacia una

William E. Rees es profesor en la School of Community and Regional Planning en la Universidad de la Columbia Británica (Canadá)



ideología de desarrollo común, que promete una riqueza que crece constantemente para todos y en todas partes.

Como toda abstracción, el mito/modelo del mercado global simplifica la realidad –por ejemplo, transforma a ciudadanos decentes y equilibrados en máquinas de consumo, glotonas y obcecadas–. El *Homo economicus* resultante, se define como un ser egoísta que pretende maximizar su utilidad con preferencias inmutables y exigencias materiales insaciables. Se supone que actuamos como autómatas aislados cuyo único objetivo vital es el de maximizar nuestro consumo personal mediante la participación en un mercado cada vez más global.

La doctrina del crecimiento ilimitado logra dejar de lado, oportunamente, los irritantes argumentos éticos respecto de la redistribución de la riqueza, que por otra parte podrían ser de aplicación en un planeta limitado. La convención dicta que ante una economía en constante expansión incluso los más pobres de los pobres, acabarán, eventualmente, disfrutando de una vida materialmente adecuada. Una metáfora pintoresca –“cuando la marea sube, todos los barcos se elevan” – sirve para ahogar toda crítica. Es significativo que los expansionistas no perciben ningún conflicto fundamental entre el crecimiento económico y la degradación ecológica. De hecho, su argumento es que la pobreza crónica en el mundo en vías de desarrollo es una de las causas principales del deterioro ecológico y que la única vía segura para eliminar la pobreza y sanear el medioambiente pasa por el crecimiento.<sup>1</sup>

No obstante, ¿será que el crecimiento sostenible es realmente algo tan sencillo y que basta con mantener el *status quo*? ¿Cuáles son los supuestos básicos que se asocian con el expansionismo como modelo para el desarrollo sostenible? ¿Son válidas estas suposiciones estructurales? ¿Qué nos dice el mundo real? ¿Qué aspecto tendría un marco de desarrollo alternativo basado en la ecología material humana?

## **Disecionando el expansionismo<sup>2</sup>**

El mito expansionista está muy ligado a la teoría económica neoliberal. Este concepto del proceso económico trata a la economía como un sistema independiente, auto-regulado y

---

<sup>1</sup> W. Beckerman, “Economic Growth and the Environment: Whose Growth? Whose Environment?” *World Development* 20, 1992, N° 4, pp. 481-496; Comisión Mundial sobre el Medioambiente y el Desarrollo (CMMMD), *Our Common Future*, Oxford University Press, Oxford, 1987, p. 213.

<sup>2</sup> Partes de esta sección se basan en los textos de W. E. Rees, “An Ecological Economics Perspective on Sustainability and Prospects for Ending Poverty”, presentación ante la Conferencia sobre las Causas y Curas de la Pobreza, Centre for Process Studies, Claremont School of Theology, Claremont (California), octubre de 2001; y W. E. Rees, “Socially Just Eco-Integrity: Getting Clear on the Concept” en *Just Integrity*, P. Miller y L. Westra. Lanham (eds.), Rowman and Littlefield, 2002.

auto-sostenible, cuya productividad y crecimiento no están seriamente limitados por el medioambiente. Los partidarios de esta concepción económica consideran que la humanidad, gracias a la tecnología, será capaz de compensar el agotamiento de cualquier recurso natural importante. Incluso la innovadora propuesta de Naciones Unidas, la Comisión Mundial sobre el Medioambiente y el Desarrollo (la Comisión Brundtland), puede situarse en este campo. La Comisión partió de la base de que cualquier límite sobre la capacidad del medioambiente para colmar necesidades humanas estaba impuesta no tanto por la naturaleza como por “el estado de la tecnología y la organización social” y que, si bien la expansión futura deberá ser cualitativamente distinta de las actuales formas de crecimiento, “la producción industrial mundial podría multiplicarse por cinco, o hasta diez, antes de que la población se estabilice [alrededor del doble de las cifras actuales] en algún momento del siglo que viene”.<sup>3</sup>

---

### Para la perspectiva expansionista, no existen limitaciones medioambientales generales sobre la economía y se pueden encontrar sustitutos tecnológicos para recursos puntuales

---

La racionalidad económica predominante depende, significativamente, de las mecánicas supuestamente sencillas de los mercados libres y abiertos para garantizar la sostenibilidad. Muchos economistas convencionales tienen una enorme confianza en los precios como indicadores de escasez y en la operación de los mercados para solventarla —el incremento de los precios de recursos escasos automáticamente genera un intento por conservar el recurso original, junto con un estímulo por encontrar sustitutos tecnológicos—. En la mitología contemporánea, la cornucopia del ingenio humano claramente ha desplazado a la naturaleza como principal fuente de sustento.

De ahí que en la perspectiva expansionista, la sostenibilidad sea considerada como algo relativamente simple. Si no existen limitaciones medioambientales generales sobre la economía y se pueden encontrar sustitutos tecnológicos para recursos puntuales, entonces el camino más corto hacia la sostenibilidad pasaría por mantener nuestro rumbo actual. Si seguimos liberalizando mercados, privatizando recursos y servicios gubernamentales, eliminando barreras al comercio, una nueva ronda de crecimiento ofrecerá, tanto en países pobres como en ricos, la riqueza necesaria para remediar la pobreza y la falta de equidad.

---

<sup>3</sup> CMMD, *op. cit.*, p. 43. Resulta irónico, que algunos miembros de la escuela expansionista consideran que la Comisión Brundtland se muestra excesivamente “nerviosa” respecto del estado del mundo natural. Ver W. D. Nordhaus, *Lethal Model 2: the limits to growth revisited*, Brookings Papers on Economic Activity, 1992, N° 2, pp. 1-43. Que economistas conservadores los señalen como relativamente radicales, y los medioambientalistas de línea dura como excesivamente conservadores refleja la delgada línea por la que camina la Comisión y la ambigüedad inherente al concepto de “desarrollo sostenible” que popularizó.

Además, esto ayudaría a generar los superávits económicos necesarios, sobre todo en el mundo en vías de desarrollo, para gestionar el medioambiente natural de forma más eficaz.<sup>4</sup> En resumidas cuentas, el pensamiento convencional indica que, “el camino más seguro para mejorar el medioambiente de cada uno pasa por enriquecerse”.<sup>5</sup>

## El mito frente a la realidad

Los críticos apuntan a varios errores en la teoría expansionista que indican que *a priori* no serviría como una base sólida para la sostenibilidad global. Además los críticos en este caso no son los medioambientalistas más radicales, los ideólogos de izquierdas o los manifestantes que son tan rápidamente desacreditados por los medios de comunicación convencionales siempre que surge una controversia sobre el crecimiento y el comercio. Las críticas más virulentas provienen de economistas, académicos y profesionales, grandes conocedores tanto de la teoría como de la práctica de la economía convencional. Su crítica es específica y exhaustiva. Algunas de estas críticas son:

### 1) *La falacia de una concreción desubicada*

Aquellos que viven un mito son los que están peor preparados para verlo por lo que es. Según observa John McMurtry: “[Como] otros programas de valor social, la doctrina ‘del libre mercado global’ en sí no reconoce su ideología como tal, sino que concibe sus prescripciones como un reconocimiento ‘*post-ideológico*’ de una verdad con rango de ley (énfasis en el original) [...] La verdad del orden del mercado global se considera como definitiva y eterna, ‘el fin de la historia’. Su reinado se declara ‘inevitable’. Sus axiomas son percibidos como ‘leyes forjadas en hierro’. Las sociedades que se atreven a intentar evadir sus férreos requisitos son amenazadas con ‘severos castigos’ y ‘tratamientos de choque’”.<sup>6</sup>

El tipo de absolutismo global que describe McMurtry refleja una curiosa característica de la economía neoliberal. La mayoría de las disciplinas académicas ponen sus modelos a prueba frente al mundo real, y luego adaptan los modelos para reflejar la realidad en mayor medida. Sin embargo, el mito de los economistas está tan arraigado que sus devotos propugnan forzar la realidad para que se ajuste a sus modelos. Si el *Homo sapiens* del mundo real no se comporta exactamente como el *Homo economicus*, esto “no invalida el modelo básico, tal y como lo haría en cualquier otra disciplina. Simplemente implica que se deben tomar acciones para doblegar al *Homo sapiens* para que se asemeje al *Homo economicus*.”

---

<sup>4</sup> Para una exposición más completa ver W. Beckerman, *In Defence of Economic Growth*, Jonathan Cape, Londres, 1974.

<sup>5</sup> W. Beckerman, 1992, *op. cit.* citado en P. Ekins, “Limits to growth’ and ‘sustainable development’: grappling with ecological realities”, *Ecological Economics*, 1993, N° 8, p. 267.

<sup>6</sup> J. McMurtry, *Unequal Freedoms: The global Market as an Ethical System*, Garamond Press, Toronto, 1998, p. 43.

Por tanto, en vez de ajustar la teoría a la realidad, ajustan la realidad a la teoría”.<sup>7</sup> Es por ello que J. Raulston Saul puede afirmar que, “todos nosotros, por nuestras acciones u omisiones –sobre todo a lo largo del último cuarto de siglo– nos hemos puesto de acuerdo para negar la realidad”.<sup>8</sup>

### 2) Maximizar ingresos no maximiza el bienestar

Una teoría económica coherente nos empujaría a maximizar nuestro bienestar, pero reconociendo que la producción/consumo es tan sólo una variable de la ecuación global. Disfrutar de un medioambiente sano, de belleza natural, comunidades estables, barrios seguros, seguridad económica, justicia social, un sentido de pertenencia y otras múltiples cualidades de vida, contribuye también al bienestar humano. Por consiguiente, y considerando hasta qué punto la población valora cualquiera de estos bienes públicos, más que una unidad adicional de consumo material, la renuncia a un crecimiento adicional de producción/ingresos para conseguir estos bienes (por ejemplo, mediante impuestos u otros medios redistributivos) podría considerarse como una política económica coherente, ya que aumentaría el nivel de bienestar social neto.<sup>9</sup>

La verdadera tragedia radica en que el camino elegido para lograr el desarrollo internacional podría estar, en realidad, destruyendo más valor económico (no contabilizado pero no por ello menos real, la mayor parte proveniente del patrimonio común) de lo que está siendo acumulado por intereses privados. Si esto fuera así, supondría un grave fracaso del mercado. En un marco global de coste social/beneficio, resulta claramente antieconómico permitir la pérdida de un valor equivalente a dos dólares del patrimonio común global, o alguna forma no contabilizada de capital social, para que una persona o empresa pueda conseguir un dólar más de beneficio. Una política económica coherente otorgaría a los gobiernos un papel legítimo para proteger y fomentar el interés público ahí donde el mercado no logra hacerlo. Sin embargo, en el mundo actual, la intervención gubernamental en la economía es considerada anatema –los globalistas cantan juntos en el coro de la liberalización–.

### 3) El mito no se ajusta a la realidad física...

El mito expansionista es algo desdeñoso con la realidad física. Este problema parte de la estructura básica de los simples y mecánicos modelos económicos, sobre los cuales se erige el expansionismo. El punto de partida conceptual del análisis económico tradicional es el “flujo circular de valores de cambio”.<sup>10</sup> La mayoría de los libros de texto de economía defi-

<sup>7</sup> L. Thurow, *Dangerous Currents*, Random House, Nueva York, 1983, pp. 22-23.

<sup>8</sup> J. R. Saul, *The Unconscious Civilization*, Concord, House of Anansi, ON, 1995.

<sup>9</sup> R. Heuting, “Three Persistent Myths in the Environmental Debate”, *Ecological Economics*, 1996, N° 18, pp. 81-88.

<sup>10</sup> H. E. Daly, “The Circular Flow of Exchange Value and the Linear Throughput of Matter-Energy: A Case of Misplaced Concreteness” en H. E. Daly, *Steady-State Economics*, Island Press Washington, 1991, p. 195.



nen el proceso económico como “un movimiento pendular entre la producción y el consumo dentro de un sistema completamente cerrado”.<sup>11</sup> El valor plasmado en bienes y servicios fluye de las empresas a los hogares a cambio del gasto por los mismos hogares (el producto nacional). Un valor supuestamente idéntico, reencarnado en los factores de producción, fluye de vuelta a las empresas desde los hogares a cambio de salarios, rentas, beneficios, etc. (renta nacional).

Resulta significativo que en este modelo no haya vínculos entre los flujos monetarios y la realidad biofísica. De ahí que sea imposible estudiar la relación de la economía con el ecosistema, “ya que este modelo circular es un sistema aislado, retroalimentado, sin entradas o salidas del exterior, ni puntos de contacto posibles con nada que no esté dentro del mismo”.<sup>12</sup> Por consiguiente, el modelo neoliberal más fundamental no logra representar los materiales, fuentes de energía, estructuras físicas y procesos temporales que son esenciales para comprender la estructura y función de los ecosistemas.<sup>13</sup> Lo que es aún peor, el comportamiento simple, reversible, y mecanizado que está implícito en la economía no es coherente con la conectividad, irreversibilidad, y dinámicas de retroalimentación positiva de ecosistemas complejos, o de sistemas de energía e información complejos; es decir, los sistemas con los cuales la economía interactúa en el mundo real.

#### 4)...ni a los mercados del mundo real

Los modelos económicos tradicionales tampoco representan el comportamiento de los mercados en el mundo real. Ya hemos destacado que el *Homo economicus* representa una caricatura grotescamente limitada del comportamiento humano real, pero el problema es aún más grave. Los modelos convencionales de mercado se basan en el concepto de un “equilibrio general competitivo”, uno de cuyos aspectos más destacables es que tiene poca vinculación con la economía real.<sup>14</sup> En teoría, un equilibrio competitivo de libre mercado resulta de óptima eficiencia: en el punto de equilibrio, ningún individuo o empresa puede salir beneficiado mediante una alteración cualquiera de la distribución de los recursos sin empeorar la situación de algún otro (el punto óptimo de Pareto). De ahí que, por definición, cualquier intervención gubernamental en el mercado en defensa del interés público resulte ineficiente.

Sin embargo, este ideal teórico depende de determinados supuestos fundamentales<sup>15</sup> y ninguna de estas condiciones necesarias se puede cumplir en el mundo real. Según con-

---

<sup>11</sup> N. Georgescu-Roegen, *The Entropy Law and the Economic Process*, Harvard University Press, Cambridge MS, 1971.

<sup>12</sup> H. E. Daly, *op. cit.*, p. 196.

<sup>13</sup> P. Christensen, “Driving Forces, Increasing Returns, and Ecological Sustainability” en *Ecological Economics: The Science and Management of Sustainability*, Robert Costanza (ed.), Columbia University Press, Nueva York, 1991, 75-87.

<sup>14</sup> P. Ormerod, *The Death of Economics*, John Wiley and Sons, Nueva York, 1997.

<sup>15</sup> Rendimientos marginales decrecientes tanto en el consumo como en la producción; competencia perfecta a lo largo de un continuo de compradores y vendedores hiper infinito, ninguno de los cuales tiene capacidad para ejercer, individualmente,

cluye Ormerod, “parecería haber tantas violaciones de las condiciones bajo las cuales existe el equilibrio competitivo que resulta difícil comprender cómo sigue sobreviviendo el concepto, salvo por los intereses partidarios de los economistas profesionales, y el vínculo entre la ideología política dominante [el “mito” una vez más] y las conclusiones que la teoría del equilibrio general ofrece”.<sup>16</sup>

#### 5) y los problemas son mucho más fundamentales (y más generales)

James K. Galbraith presenta una conclusión similar pero más general en su crítica sobre la reunión de la Asociación de Economistas Americanos en 2000. Observó que en el programa de la reunión faltaba el debate sobre “los grandes temas de la política económica”, a pesar de que los hechos empíricos “claramente contradicen” cada una de las ideas fundamentales de la economía moderna. Galbraith destaca que esta “falta de vinculación” con el mundo real es una prueba de que “la economía moderna [...] parece estar centrada, principalmente, en sí misma”.<sup>17</sup>

## ¿Y, qué nos dice el mundo real?

Ante el aparente desfase entre la teoría y la experiencia cotidiana, parece necesario detenerse a estudiar la realidad. ¿Cuál es el estado real de la economía global? ¿Estamos todos mejor ahora? Y, ¿cómo va la ecosfera?

### 1) La economía se infla...

Sin duda, la globalización y la liberalización del comercio han supuesto fuertes estímulos para el crecimiento productivo y el producto bruto mundial. El tamaño de la economía global se ha quintuplicado en los últimos cincuenta años, y triplicado desde la década de los ochenta.

### 2)...mientras la ecosfera se desinfla

Por su parte, la ecosfera se muestra bastante más degradada. La tala forestal y la reconversión de tierras para acomodar la demanda humana han recortado los bosques del mundo a la mitad; del mismo modo, el llamado “desarrollo” acabó con la mitad de los humedales del mundo a lo largo del siglo

---

influencia sobre los precios; todos los compradores/vendedores tienen un grado de conocimiento perfecto de todos los mercados presentes y futuros; un número infinito de mercados futuros.

<sup>16</sup> P. Ormerod, *op. cit.*, p. 66.

<sup>17</sup> J. K. Galbraith, “How the Economists Got it Wrong”, *The American Prospect* 11, 14 de febrero de 2000, N° 7, p. 1, en [www.prospect.org/print/V11/7/galbraith-j.html](http://www.prospect.org/print/V11/7/galbraith-j.html)

La mitad de la masa terrestre mundial ya ha sido transformada para uso humano

veinte. En conjunto, la mitad de la masa terrestre mundial ya ha sido transformada para uso humano, y más de la mitad del agua dulce accesible del planeta está siendo utilizada por la población humana. Entretanto, el 70% de las principales reservas pesqueras mundiales están siendo capturadas a niveles iguales o superiores a los necesarios para asegurar su sostenibilidad. Teniendo en cuenta la erosión constante de hábitats “naturales” no resulta sorprendente que la tasa de pérdida de biodiversidad supera mil veces la tasa “natural”.

Mientras la economía se infla, algunos procesos económicos materiales han empezado a competir con los flujos naturales y sus impactos tienen repercusiones globales. Los humanos inyectan y fijan más nitrógeno atmosférico en los ecosistemas terrestres que todos los procesos terrestres naturales en su conjunto; la degradación del ozono estratosférico afecta en la actualidad tanto al hemisferio norte como al hemisferio sur; el dióxido de carbono atmosférico se ha incrementado en un 30% a lo largo de la era industrial. En parte debido a esta última tendencia, las temperaturas globales medias también han alcanzado máximos históricos, y el mundo está amenazado por acontecimientos climáticos cada vez más frecuentes, extremos y variables.<sup>18</sup>

Estas tendencias revelan que la expansión exponencial de la economía está siendo acompañada por la degradación acelerada de la ecosfera. Esto no debería sorprender a nadie —el sentido común sugiere tal vinculación—. No obstante, los modelos económicos más tradicionales son estructuralmente ajenos a la naturaleza y tampoco son capaces de predecir o de explicar la agravación de la crisis ecológica. A lo más a lo que llegan los economistas es a tratar el problema como un ejemplo de “fracaso de mercado”. Para ellos el agotamiento de los recursos y la polución son “externalidades” (costes no incorporados a los precios de mercado) accidentales. La solución que predomina, por tanto, es extender el proceso del mercado mediante la privatización, un correcto ajuste de precios con respecto a los recursos, e impuestos/tasas sobre la polución, con el objetivo de “internalizar” los costes medioambientales. Por desgracia, los precios de mercado no hacen más que reflejar la disponibilidad actual, y no la escasez ecológica, y todo este enfoque resulta incompatible con el comportamiento de los ecosistemas. Debido a estas “pérdidas de información no trivial”, tratar a la naturaleza como una mercancía cualquiera es engañoso y potencialmente peligroso.<sup>19</sup> La economía tradicional simplemente no está a la altura de la crisis ecológica.

---

<sup>18</sup> J. Lubchenco, “Entering the Century of the Environment: A New Social Contract for Science,” *Science*, 1998, N° 297, pp. 491-497; J. Tuxill, *Losing Strands in the Web of Life: Vertebrate Declines and the Conservation of Biological Diversity*, Worldwatch Paper 141, The Worldwatch Institute, Washington, DC, 1998; P. Vitousek, H. Mooney, J. Lubchenco y J. Meilillo, “Human Domination of Earth’s Ecosystems”, *Science*, 1997, N° 277, pp. 494 – 499.

<sup>19</sup> W. E. Rees, “How Should a Parasite Value its Host?”, *Ecological Economics*, 1998, N° 25, pp. 49-52; W. E. Rees y M. Wackernagel, “Monetary Analysis: Turning a Blind Eye on Sustainability”, *Ecological Economics*, 1999, N° 29, pp. 47-52; A. Vatn y D. W. Bromley, “Choices without prices without apologies”, *Journal of Environmental Economics and Management*, 1993, N° 26, pp. 129-148.

### 3) *El bienestar humano y la creciente falta de equidad*

Tampoco parece que pueda hacer frente a la crisis del bienestar. El modelo convencional del crecimiento no consigue suministrar los bienes prometidos, ni siquiera bajo sus propios términos. Pero tampoco debería ser ésta una sorpresa. Tal y como indicamos anteriormente, el modelo moderno de mercado deja de lado las consideraciones morales y éticas; hace oídos sordos a la equidad distributiva; suprime el “bien común”; y socava valores intangibles como la lealtad hacia las personas, los lugares, la comunidad, la autosuficiencia, y las costumbres de culturas locales.

---

## En 1998, las personas que huyeron de acontecimientos climáticos violentos y de la degradación ecológica superaron el número de refugiados políticos

---

Las consecuencias negativas recaen con particular dureza sobre los países en vías de desarrollo. Estos están siendo integrados en la economía global mediante el comercio y el “desarrollo” centrado en las exportaciones y financiado por la deuda. Sin embargo, las reformas agrarias, la introducción de métodos de agricultura intensiva, y los “ajustes estructurales” económicos (recortes en la sanidad pública, la educación y programas sociales en general), que son prerequisites ineludibles para obtener los préstamos para el desarrollo, suelen tener efectos devastadores sobre los entornos locales, sobre la producción de subsistencia y la integridad de las comunidades locales.

De este modo, la pobreza crónica predomina en gran parte del Sur, y la desigualdad de ingresos entre los países de altas rentas de la OCDE y el Sur no hace más que aumentar. En lugar de elevar a todos “los barcos” por igual, la creciente marea económica está dejando encallados en los arrecifes de la desesperanza a los buques menos robustos. El mito expansionista no sólo está destruyendo el medioambiente sino que también está incrementando la miseria de millones de personas empobrecidas.

Además, estas tendencias están cada vez más vinculadas. Informes recientes muestran que es la población más empobrecida del mundo –aquellos que dependen más directamente de los ecosistemas locales para su supervivencia– los que más sufren cuando se destruyen o colapsan los ecosistemas.<sup>20</sup> En 1998, ciertos acontecimientos climáticos como el huracán Mitch y el fenómeno meteorológico de El Niño, junto con un retroceso en la fertilidad del suelo y el auge de la deforestación, fueron responsables de la muerte de millares

---

<sup>20</sup> WRI/PNUD, *World Resources 2000-2001*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Programa de las Naciones Unidas para el Medioambiente, Banco Mundial, World Resources Institute, Washington, 2000.



de personas y empujaron a una cifra récord de 25 millones de personas de entornos rurales hacia poblados chabolistas abarrotados y con servicios insuficientes, alrededor de las ciudades crecidas rápidamente del mundo en vías de desarrollo. Esto representa a un 58% de los refugiados del mundo. Por primera vez, las personas huyendo de acontecimientos climáticos violentos y la degradación ecológica superaron el número de refugiados políticos.<sup>21</sup> Para todas estas personas, conseguir un desarrollo sostenible sigue siendo un sueño escurridizo.

#### 4) *La sustitución no es sustituto*

La capacidad de la tecnología para sustituir a las funciones más importantes de la naturaleza está cada vez más en duda. En general, sustituir capital natural agotado por capital manufacturado requiere una inversión que podría, en otro caso, ser utilizada para construir capital productivo adicional (y no de reemplazo), o para el consumo. Kaufman indica que debido a los costes ocultos que conlleva pasar del consumo a la inversión, "no es posible sustituir el sistema medioambiental sustentador de vida por capital al mismo tiempo que se mantiene el bienestar material".<sup>22</sup> En otros términos, sustituir la naturaleza por la tecnología es, en última instancia, una propuesta abocada al fracaso.

Este problema puede ilustrarse mediante el ejemplo de los cultivos hidropónicos en invernaderos climatizados de alta tecnología que funcionan en la Lower Mainland de la Columbia Británica, en Canadá. Estas operaciones de "granjas" industriales son, en apariencia, tan productivas que sus defensores a veces sugieren que ya no es necesario preservar las tierras de cultivo tradicionales. Ésta es una conclusión peligrosamente prematura. Wada elaboró una comparación detallada de los recursos de tierra cultivada y de energía/materiales necesarios para producir mil toneladas de tomates en invernaderos hidropónicos, comparado con los recursos correspondientes en la agricultura tradicional.<sup>23</sup> Sus conclusiones mostraron que los invernaderos eran entre seis y nueve veces más productivos, por unidad de área de cultivo, que el cultivo tradicional en tierra. Sin embargo, una vez incorporados los cálculos relativos a los flujos materiales y energéticos necesarios, ¡la "huella ecológica"

---

<sup>21</sup> Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, *Informe Mundial sobre Desastres*, Ginebra, 1999.

<sup>22</sup> R. Kaufman, "The economic multiplier of environmental life support: Can capital substitute for a degraded environment?", *Ecological Economics*, 1995, N° 12, p. 77.

<sup>23</sup> Y. Wada, *The Appropriated Carrying Capacity of Tomato Production Comparing the Ecological Footprints of Hydroponic Greenhouse and Mechanized Field Operations* (tesis no publicada), University of British Columbia, Vancouver, 1993.

La "huella ecológica" de un tomate de invernadero es entre 14 y 20 veces mayor que el de una granja tradicional

ca” de un tomate de invernadero resultaba ser entre catorce y veinte veces mayor que el de una granja tradicional!<sup>24</sup> El análisis de Wada demuestra que la producción aparentemente mayor fue “financiada” por la disipación de grandes cantidades de energías y recursos no renovables, principalmente gas natural y fertilizantes (los cuales también provienen en parte del gas natural). La agricultura de alta tecnología sustituye materiales renovables como el sol y la tierra, por materiales no renovables, por tanto, incrementa la dependencia humana de tecnologías poco fiables, desvía capital financiero y natural de otros usos productivos y contribuye al efecto invernadero a nivel global.

##### 5) *¿Nos podemos permitir el libre comercio?*

Según la teoría convencional del comercio, liberalizar el comercio beneficia mutuamente a todos los socios comerciales. Teniendo en cuenta que el comercio puede aliviar situaciones de escasez locales (dando por tanto la impresión de que incrementa la capacidad de carga local) y sirve de catalizador para el crecimiento, un comercio cada vez más libre es uno de los pilares de la globalización contemporánea. En teoría, si cada país se especializa en la producción de aquellos pocos bienes o materias primas sobre las que goza de una ventaja comparativa, y obtiene todo lo demás mediante el comercio, el mundo debería ser capaz de maximizar su eficiencia, y de ahí su producción total.

Por desgracia, existe una contrapartida importante. La globalización otorga un papel cada vez más importante a las empresas transnacionales; fomenta el transporte de recursos y bienes manufacturados por todo el planeta; facilita el movimiento instantáneo y oportunista del capital financiero a través de fronteras nacionales en busca de los mayores rendimientos y, en general, promueve la integración de economías nacionales y regionales.<sup>25</sup> Estas tendencias suponen una amenaza a la soberanía nacional, a la democracia responsable y a la estabilidad económica, al mismo tiempo que socavan las opciones para el desarrollo económico de comunidades específicas. Comerciar en estas condiciones también acelera el agotamiento del capital natural. Entretanto, la concentración empresarial y otras ventajas que genera la acumulación de capital impulsan la tendencia actual, por la que la riqueza se canaliza hacia arriba.

En contra de las creencias convencionales, un comercio equilibrado que beneficie a ambos socios por igual ha dejado de ser un objetivo. Esto se debe a que gran parte de la pugna competitiva global por entrar en mercados internacionales está, en realidad, impulsada por la deuda nacional y empresarial, el servicio de las cuales reduce significativamente el poder adquisitivo interno.<sup>26</sup> Todas las naciones están por tanto enfrascadas en un afán

<sup>24</sup> El análisis de las huellas ecológicas se ofrece más adelante en otra sección.

<sup>25</sup> D. Korten, *When Corporations Rule the World*, Berrett-Koehler Publishers, San Francisco, 1995.

<sup>26</sup> Hoy en día, en las economías avanzadas, un 95%, o más, del dinero en circulación se genera mediante los préstamos realizados por entidades financieras. Los billetes y monedas emitidos por los diferentes gobiernos representan la cantidad residual.

ciego y compulsivo por “maximizar las exportaciones, minimizar las importaciones y por crear un desequilibrio comercial” de modo a incrementar la cantidad de dinero, libre de deuda, que circula en la economía interna. Según esta interpretación, el comercio representa “una pugna financiera entre [empresas y] naciones; una lucha que nace del sistema financiero financiado por la deuda y del hecho de que todas las naciones comercian desde posiciones de insolvencia bruta”.<sup>27</sup>

Empresas de características similares invaden los mercados de cada uno, resultando en un sistema de comercio global en el que “los bienes que podrían ser producidos fácilmente a nivel local fluyen a lo largo y a lo ancho de los países [...] y por todo el mundo” suponiendo un gran coste ecológico y social para la mayoría de los socios comerciales y para el mundo en su conjunto.<sup>28</sup> La intensa competencia empuja los precios a la baja, fomenta la sobreproducción y el consumo excesivo, socava las empresas y economías locales/regionales, y elimina los superávits necesarios para una gestión eficaz de los recursos. Entretanto, la explosión de la demanda por el transporte, gran parte del cual no es esencial, quema una tercera parte de los escasos recursos mundiales de combustible y contribuye al cambio climático. En resumidas cuentas, el velo retórico de la eficiencia oculta en realidad uno de los sistemas económicos más derrochadores y destructivos imaginables.

Hay otros problemas que afectan especialmente a las naciones en vías de desarrollo. El economista J.W. Smith nos recuerda que las principales entidades internacionales que lideran la carga de la globalización a través del mundo en vías de desarrollo nunca fueron diseñadas para servir como instituciones centradas en el desarrollo.<sup>29</sup> De hecho, el objetivo fundamental de crear mercados para las naciones industrializadas está incorporado en sus cartas fundadoras. Por otro lado, en el mercado global cada vez más abierto, las naciones en vías de desarrollo se ven obligadas a competir entre ellas para acceder a los mercados del primer mundo. Esto rebaja los precios de las exportaciones de las materias primas de los países en vías de desarrollo, en relación a los precios de bienes manufacturados y servicios que deben importar.

Los términos comerciales actuales crean una diferencia de precio relativo que es aún más eficaz que el colonialismo para la apropiación de la riqueza nacional y el trabajo de las naciones menos desarrolladas.<sup>30</sup> Por ende, mientras los países desarrollados afirman estar financiando a los países en vías de desarrollo, son los países empobrecidos los que en realidad están financiando a los ricos mediante los bajos salarios ofrecidos por una fuerza de

---

<sup>27</sup> M. Rowbotham, *The Grip of Death*, Jon Carpenter, Londres, 1998, p. 88.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 89.

<sup>29</sup> J.W. Smith, *Economic Democracy: The Political Struggle of the 21<sup>st</sup> Century*, M.E. Sharpe, Armonk, NY, 2000.

<sup>30</sup> *Ibidem*, cap. 10.

trabajo igual de productiva, inversiones en la producción de materias primas para el mundo rico y otras dimensiones del comercio desigual. De ahí que no sorprenda que la pobreza urbana esté en auge, y que las ciudades del tercer mundo estén yéndose a pique.

---

**Los términos comerciales actuales crean una diferencia de precio relativo que es aún más eficaz que el colonialismo para la apropiación de la riqueza nacional y el trabajo de las naciones menos desarrolladas**

---

Resulta aún más significativo, tal y como observa Smith, que las condiciones de comercio y los programas de ajuste estructural impuestos a los países del tercer mundo reflejan políticas exactamente opuestas a las políticas bajo las cuales las naciones más ricas se desarrollaron. Esto nos indica que quienes detentan el poder en las naciones desarrolladas saben muy bien lo que están haciendo. “Su gran estrategia pasa por imponer un comercio desigual en el mundo, de forma a poder hacerse con la riqueza natural y la fuerza de trabajo de las naciones más débiles”.<sup>31</sup> Esta estrategia ha demostrado ser brutalmente eficaz: en la década de los sesenta “sólo” fluían tres dólares estadounidenses hacia el Norte por cada dólar que fluía hacia el Sur; para finales de la década de los noventa, esta misma relación pasó a ser de siete a uno.<sup>32</sup>

6) *¿Mejora el crecimiento continuo el bienestar continuamente?*

El compromiso inquebrantable del Norte respecto del crecimiento podría ser comprensible, por lo menos, si unas rentas mayores para los que ya son ricos produjesen beneficios tangibles, pero esto no parece ser el caso. Los datos del Banco Mundial muestran que la esperanza de vida y otros indicadores objetivos respecto de la salud de las poblaciones nacionales ya no responden significativamente al crecimiento de las rentas una vez que se supera una cifra moderada de 7.500-8.000 dólares por persona por año. La renta media *per cápita* de los países más ricos del mundo supera esta cantidad tres o cuatro veces, sin embargo siguen compitiendo por conseguir aún más.

Lo que resulta todavía más sorprendente es que más allá de un cierto nivel de renta hay poco que indique que mejoran las condiciones subjetivas del bienestar. Entre 1957 y 1993, la renta *per cápita* real en EEUU se multiplicó por dos. Comparado con 1957, “los estadounidenses [tenían] al año el doble de automóviles por persona –además de hornos microondas, televisores en color, aires acondicionados, contestadores automáticos y nuevas zapa-

---

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> *Ibidem*, cap. 1.

tillas deportivas de marca por valor de 12 dólares”.<sup>33</sup> ¿Pero eran más felices? Aparentemente no. En 1957, un 35% de los encuestados por el National Opinion Research Center afirmaron que se sentían “muy contentos”. En 1993, siendo el doble de ricos, contestaron lo mismo sólo el 32% de los encuestados. A juzgar por las “galopantes tasas de depresión, una tasa de crímenes violentos denunciados cinco veces mayor desde 1960, una tasa de divorcios dos veces mayor, un ligero declive en la felicidad matrimonial entre matrimonios supervivientes, y una tasa de suicidios adolescentes tres veces mayor, los estadounidenses son más ricos, pero no más felices”.<sup>34</sup> Otros estudios realizados en EEUU y en otros países muestran resultados similares.<sup>35</sup>

---

### La disponibilidad de entidades que facilitan la participación activa de las personas en la política incrementa la sensación de felicidad en mayor proporción que un aumento de los ingresos

---

Lo que sí parece incidir sobre la percepción de bienestar en el mundo desarrollado es la renta relativa. Entre los países de rentas elevadas, no son las sociedades más ricas las que gozan de mayor salud individual y colectiva, sino aquellas con las menores diferencias de rentas entre los ricos y los pobres.<sup>36</sup> Otro factor importante es un cierto sentido de control respecto de las decisiones que afectan a la vida cotidiana. Según observaron Frey y Stutzer, cuanto mayor es el grado de autonomía local y cuanto más desarrolladas sean las instituciones democráticas locales, más satisfechos se encuentran los habitantes con sus propias vidas.<sup>37</sup> La disponibilidad de entidades que facilitan la participación activa de las personas en la política incrementa la sensación de felicidad en mayor proporción que un aumento en los ingresos. Sin embargo, resulta irónico que, la creciente falta de equidad y la mayor alienación de las personas de los procesos decisorios que afectan sus vidas son tendencias significativas que acompañan a la globalización.

Todo esto nos obliga a preguntarnos: ¿qué empuja a las personas a defender tan vehementemente el objetivo de crecimiento de rentas ilimitado cuando su consecución supone un sacrificio grande de lo que ellos mismos valoran de la vida, priva a otras personas del derecho a la vida y se ha demostrado que amenaza la integridad ecológica del planeta, todo sin ningún tipo de beneficio mensurable?

---

<sup>33</sup> D. G. Myers y E. Diener, “Who is Happy?”, *Psychological Science* 6, 1995, N° 1, p. 13.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>35</sup> Para un análisis más exhaustivo ver R. Lane, *The Loss of Happiness in Market Democracies*, Yale University Press, New Haven, 2000.

<sup>36</sup> R. Wilkinson, *Unhealthy societies: The Afflictions of Inequality*, Routledge, Londres y Nueva York, 1996.

<sup>37</sup> B. Frey y A. Stutzer, *Happiness and Economics*, Princeton University Press, Princeton, 2002.



## La alternativa de la economía ecológica<sup>38</sup>

Los que se preocupan por la ecología conciben la economía no como un sistema aislado y separado, sino como un subsistema inextricablemente integrado y plenamente dependiente de la ecosfera.<sup>39</sup> El primer paso para comprender esta interpretación pasa por reconocer que, a pesar de todos los artilugios modernos, los seres humanos seguimos siendo entidades ecológicas. El hecho biofísico es que a través de la expansión económica, impulsada por la tecnología, los seres humanos se han convertido en el organismo de consumo dominante en la mayoría de los principales ecosistemas del mundo. Esto supone un importante desafío para la creencia convencional de que la actividad económica no está seriamente limitada por condiciones biofísicas.

Esta relación de acoplamiento entre la ecosfera y la economía es en realidad típica de un sistema complejo, dinámico y autosuficiente. La teoría de los sistemas complejos retrata a los sistemas biofísicos como sistemas Holoárquicos Auto Organizados Abiertos (SOHO, por sus siglas en inglés).<sup>40</sup> Estos sistemas existen en jerarquías contenidas y flexibles, en las que cada sistema de componentes está contenido por el nivel superior siguiente y en sí misma está compuesta por una cadena de subsistemas interconectados en los niveles inferiores. (Consideren la ecosfera como un subsistema del sistema solar, los ecosistemas individuales y la economía como subsistemas de la ecosfera, los organismos individuales y las personas como subsistemas de sus ecosistemas y economías, los sistemas de órganos como subsistemas del individuo, etc., hasta llegar a los orgánulos como subsistemas de las células individuales del cuerpo).

Desde esta perspectiva, tanto la economía como la ecosfera son tratados como sistemas complejos SOHO cuyo comportamiento está regido, en última instancia, no por los sencillos mecanismos del análisis neoliberal, sino por las fuerzas de la evolución, las dinámicas de sistemas complejos y las leyes de la termodinámica. Las dinámicas de las relaciones dentro de la jerarquía que las contiene son una función de los bucles de retroalimentación positivos y negativos entre, y en el seno de, los subsistemas. El comportamiento de los subsistemas SOHO es por tanto claramente no lineal, e incluso caótico.

Lo que resulta aún más significativo, es que los subsistemas SOHO operan como “estructuras disipativas”. Las estructuras disipativas requieren un suministro continuo de

<sup>38</sup> Partes de esta sección se basan en los textos de Rees 2000 y Rees 2001a.

<sup>39</sup> H. E. Daly, “Steady-state economics: concepts, questions, policies”, *Gaia*, 1992, N° 6, pp. 333-338.

<sup>40</sup> J. J. Kay y H. A. Regier, “Uncertainty, Complexity, and Ecological Integrity” en *Implementing Ecological Integrity: Restoring Regional and Global Environment and Human Health*, P. Crabbé, A. Holland, L. Ryszkowski y L. Westra (eds.), NATO Science Series IV, Earth and Environmental Sciences, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, 2000, Vol 1, pp. 121-156.

energía, materiales e información disponibles –varias formas de exergía– que utilizan para reproducirse a sí mismos y para mantener sus capacidades de adaptación autosuficientes. Del mismo modo, y necesariamente, los sistemas SOHO generan un flujo continuo de energía degradada y de desperdicios (entropía) que es empujada de vuelta al “medioambiente”. Todos los procesos disipativos de este tipo son de naturaleza inherentemente termodinámica, por tanto la segunda ley de la termodinámica es fundamental para comprender la dinámica SOHO. De ahí que, los flujos ecológicamente importantes en la economía no son los flujos circulares monetarios, sino los flujos unidireccionales y termodinámicamente irreversibles de la materia y energía útiles de la ecosfera a través del subsistema económico, y que posteriormente son devueltos a la ecosfera en una forma degradada.

Incorporando todos estos elementos, la economía ecológica reconoce que la economía es un subsistema auto-organizado abierto dentro de la jerarquía de subsistemas complejos contenidos por la ecosfera. Cada uno de estos subsistemas SOHO mantiene su integridad interna y crece al disipar la materia y la energía disponible, importada de su subsistema receptor, a un nivel jerárquicamente superior. Los subsistemas también exportan sus residuos metabólicos de vuelta a sus receptores.

Varios elementos importantes surgen de esta comprensión de los vínculos entre la economía y la ecosfera. En primer lugar, resulta claro que toda producción económica no es más que una producción secundaria, es decir, la producción de todos los bienes y servicios económicos son fundamentalmente procesos de consumo que utilizan cantidades muy superiores de materiales y energía que produce la naturaleza en primer lugar. La acumulación de capital económico –el objetivo del crecimiento capitalista– ocurre, por tanto, necesariamente a costa del “capital natural”. En segundo lugar, los flujos de energía y materia –incluyendo la cantidad inicialmente contenida en productos útiles– se degradan eventualmente y se vuelven a inyectar en la ecosfera como residuos. En tercer lugar, la relación jerárquica entre la ecosfera y la economía es potencialmente patológica. El modelo SOHO del proceso económico refleja estructuralmente la posibilidad tanto del agotamiento de los recursos como de la polución, caso que la relación entre el receptor y el subsistema (ecosfera-economía) acabe siendo materialmente desequilibrada. En otros términos, la empresa expansionista humana está termodinámicamente conformada para consumir y contaminar –para “desordenar”– la ecosfera desde dentro.

No hay duda de que la sostenibilidad es un problema más complejo, desde el punto de vista ecológico, de lo que parece, desde la visión tradicional de la teoría económica. La economía existe en una relación prácticamente parasitaria respecto de la ecosfera. Sigue dependiendo de flujos materiales de y hacia la naturaleza, y de la fiabilidad de numerosos servicios necesarios para sustentar la vida, muchos de los cuales resultan ser invisibles a los análisis monetarios. Por consiguiente, los precios de mercado son indicadores poco fia-

bles de la escasez ecológica funcionalmente crítica, y tienen un papel muy limitado en la promoción de la sostenibilidad. En coherencia con la teoría de la jerarquía SOHO y las leyes termodinámicas, la economía ecológica descarta el crecimiento económico material como solución para lograr un desarrollo económico que sea ecológicamente sostenible. En vez de ello, cambia el foco de atención a la promoción de un desarrollo cualitativo.

## La alteración de espacios: ¿un presagio de la insostenibilidad?

La teoría de sistemas SOHO puede ayudarnos a reinterpretar la totalidad de la historia evolutiva del *Homo sapiens* de cara a desvelar la base biofísica del dilema de la sostenibilidad. Para apoyar esta tesis, primero debemos comprender los elementos básicos de la ecología humana.

Los humanos son en realidad una especie para la que la “alteración de espacios” es parte de su esencia, una distinción que compartimos con otros grandes mamíferos.<sup>41</sup> Una especie que “altera espacios” puede definirse como “cualquier organismo que, generalmente mediante la búsqueda de alimentos en un lugar específico, degrada un pequeño “espacio central” de forma significativa y genera una disrupción, en menor medida, sobre un área mucho mayor, alejada del núcleo central”.<sup>42</sup>

La “alteración de espacios” humana es una consecuencia inevitable de la teoría SOHO, de la segunda ley y de dos realidades adicionales. En primer lugar, los humanos son animales de grandes dimensiones con necesidades materiales y energéticas correspondientemente elevadas; y, en segundo lugar, los humanos son seres sociales que viven en grupos extendidos. Estos hechos básicos de la ecología humana, junto con datos de productividad alimenticia de ecosistemas terrestres típicos, sugieren *a priori* que en la mayoría de los hábitats potenciales en la Tierra, los requisitos energéticos y materiales, incluso de pequeños grupos de humanos preagrícolas, más tarde o más temprano superarán la capacidad productiva de los ecosistemas locales. Los humanos son, por naturaleza, cazadores y recolectores de alimentos, nómadas que perturban significativamente cualquier ecosistema o hábitat que explotan. En efecto, el potencial para una insostenibilidad patológica bajo condiciones de crecimiento continuo se vislumbra en el comportamiento social y la ecología básica del *Homo sapiens*. Está codificada en el antiguo genoma humano.

---

<sup>41</sup> W. E. Rees, “Patch Disturbance, Eco-footprints, and Biological Integrity: Revisiting the Limits to Growth (or Why Industrial Society is Inherently Unsustainable)” en *Ecological Integrity: Integrating Environment, Conservation, and Health*, D. Pimentel, L. Westra y R. F. Noss (eds.), Island Press, Washington, 2000, pp. 139-156.

<sup>42</sup> Definición revisada en base a J. Logan, *Patch disturbance and the human niche*, 1996, en <http://dieoff.org/page78.htm>

A pesar de –o posiblemente debido a– sus grandes necesidades materiales, los humanos han evolucionado estrategias excepcionalmente exitosas para controlar el espectro total de “entornos” terrestres, permitiendo que se expandiesen tanto numéricamente como espacialmente por todo el planeta. Esta capacidad se puede atribuir a varias cualidades específicas de la especie, de las que podríamos destacar tres. En primer lugar, los humanos tienen una dieta considerablemente variada –tenemos gustos omnívoros muy diversos, y si no podemos consumir algo directamente (como la hierba), domesticamos a animales que sí lo puedan hacer y luego nos los comemos. En segundo lugar, los humanos son igualmente flexibles en cuanto a los comportamientos. En conjunto, estos dos factores hacen que prácticamente cualquier ecosistema terrestre (de las praderas y bosques a los desiertos y tundras) sean accesibles al *Homo sapiens*. En tercer lugar, somos criaturas dotadas con el uso de lenguas, culturas, y la capacidad para un aprendizaje acumulativo. Los continuos avances tecnológicos han permitido que los humanos incrementen de forma incesante la intensidad de su explotación de (prácticamente) todos los hábitats productivos del planeta.

Es este último hecho el que, en tiempos recientes, refuerza nuestra ilusión compartida de que la empresa humana puede crecer infinitamente. Reforzado por el comercio y la gran abundancia de materias primas en los mercados mundiales, el mito prevaleciente insiste en que la tecnología nos ha liberado de las limitaciones biofísicas sobre el crecimiento. Sin embargo, se podría argumentar que la tecnología y un comercio más liberalizado han servido principalmente para acelerar el agotamiento explotador del extenso almacén natural. Nosotros como humanos, junto con nuestra economía SOHO, estamos incrementando incesantemente nuestra deuda hacia la naturaleza.

## **El principio del poder máximo y la exclusión competitiva**

Boltzmann reconocía que “la lucha [darwiniana] por la vida es una pugna para conseguir energía libre para el trabajo”.<sup>43</sup> El motivo es sencillo –la energía es un factor crítico en la estructura y función de todo organismo vivo–. El éxito evolutivo puede, por tanto, interpretarse como un ejemplo del principio del poder máximo: “los sistemas que prevalecen [es decir, los sistemas exitosos] son sistemas que evolucionan para maximizar su uso de recursos energéticos [y materiales] disponibles”.<sup>44</sup> El dominio humano sobre la ecosfera es el resultado de nuestra superioridad competitiva en la apropiación de los flujos energéticos y recursos materiales de la ecosfera.

---

<sup>43</sup> L. Boltzmann, *The Second Law of Thermodynamics*, 1905. Reeditada en inglés en *Theoretical Physics and Philosophical Problems: Selected Writings of L. Boltzmann*, B. McGuinness (ed.) D. Reidel, Dordrecht, 1974.

<sup>44</sup> A. J. Lotka, “Contribution to the Energetics of Evolution”, *Proc. Natl. Acad. Sci.*, 1922, N° 8, pp. 147-155.

Teniendo en cuenta que la energía fotosintética que fluye a través de los ecosistemas naturales es esencialmente fija, la dominación ecológica de los humanos supone un elevado coste para las demás especies consumidoras. Cuando los humanos invaden ecosistemas que eran previamente “estables” no pueden evitar generar una reasignación de recursos entre especies residentes, en beneficio de algunas y en perjuicio de otras.

De ahí que si las apropiaciones humanas de energías y materiales disponibles crecen indefinidamente, causarán pérdidas en la biodiversidad y otros cambios permanentes en la estructura y funciones de los ecosistemas. Varios mecanismos diferentes operan en este sentido.<sup>45</sup> La creciente demanda humana:

- desplaza pasivamente a otras especies de sus nichos alimentarios o se apropia de sus hábitats (la agricultura desplazó a los bisontes de las grandes praderas, el “despeje” de tierras para el cultivo o la ganadería extirpa a miles de especies de las selvas tropicales, etc.).
- elimina activamente a los rivales no-humanos, a otras especies que compiten con nosotros por “nuestro” alimento (se matan a lobos que cazan animales domésticos o focas que comen peces comercialmente valiosos; envenenamos a insectos que dañarían nuestras cosechas).
- agota reservas de “capital natural” tanto renovable como no renovable (los humanos destruyen ecosistemas enteros como los bosques; y agotan reservas vitales de “capital natural”, como las fuentes de agua dulce, tierras productivas, y combustibles fósiles).

Estos procesos están todos ligados al consumo. Los dos primeros son formas de “exclusión competitiva”. El tercer mecanismo, el agotamiento de reservas, es producto de muchos factores diferentes, incluyendo la confianza en la sustitución tecnológica, la ignorancia absoluta, la codicia material, la extrema desesperación y el inexorable avance del llamado “problema de la propiedad común” en un planeta sobrepoblado. También, a veces, se debe al desprecio intencionado por parte de aquellos que no otorgan ningún valor moral a las demás criaturas del planeta, o de aquellos que simplemente no se preocupan por el estado o el destino del mundo.

También deberíamos recordar que el incremento del consumo energético y material, viene inevitablemente acompañado de procesos equivalentes en cuanto al aumento en la producción de residuos (la otra mitad de la “segunda ley”). Esta polución resultante impone una tara adicional sobre la biodiversidad.

Lo principal es que cuando percibimos que la economía humana actúa como un subsistema canalla, por así decirlo, en el seno de la jerarquía SOHO de la ecosfera, reconocemos

---

<sup>45</sup> W. Rees, 2000, *op. cit.*



que, en contra de la creencia popular, existe una contradicción fundamental entre el continuo crecimiento económico material y el mantenimiento de la biointegridad. La sobreexplotación agrícola y la destrucción de hábitats están impulsando un proceso que algunos biólogos conservacionistas ahora llaman “la sexta extinción”, el mayor fenómeno de extinción masiva desde las catástrofes naturales a finales del periodo paleozoico y mesozoico. Esto es un logro profundamente paradójico por parte de una especie que se cree que vive en una situación de “espléndido aislamiento” respecto de la naturaleza.

## Nuestra huella ecológica

El grado de disrupción que generamos los humanos en la naturaleza sale retratado en recientes estudios sobre la “huella ecológica”. El análisis de huellas ecológicas mide la “carga” humana sobre el planeta en términos del área de ecosistemas productivos necesarios para sustentar las exigencias de consumo de cualquier población humana definida, sea cual sea el estándar material que disfruta en el momento del análisis.<sup>46</sup> De este modo, la huella ecológica de una población específica se define como el “área de ecosistemas terrestres y acuícolas necesarios, de modo continuo, para generar los recursos que consume la población y para asimilar los residuos que la misma población produce, cualquiera que sea el lugar de la Tierra en el que se sitúa el área terrestre/acuícola relevante”.<sup>47</sup>

Tal y como podría preverse, las huellas ecológicas *per cápita* están positivamente correlacionadas con la renta. Los residentes de EEUU, Canadá, muchos países de Europa occidental y otras naciones de rentas elevadas, necesitan entre cinco y diez (y hasta doce) hectáreas de tierras/aguas productivas, cada uno, para sostener sus estilos de vida consumistas.<sup>48</sup> A modo de contraste, los ciudadanos de los países más empobrecidos del mundo tienen una huella ecológica de menos de una hectárea de promedio. Incluso la huella ecológica de la pujante China es de menos de dos hectáreas per cápita. La huella ecológica humana media es de unas 2,8 hectáreas.

Consideremos estas cifras de demanda respecto de la equidad global. En la Tierra probablemente no hay más que unos 9.000 millones de hectáreas de tierras agrícolas, pastos y bosques productivos, y posiblemente unos 3.000 millones de hectáreas de océano de

<sup>46</sup> W. E. Rees, “Revisiting Carrying Capacity: Area-Based Indicators of Sustainability”, *Population and Environment* 17, 1996, N° 3, pp. 195-215; M. Wackernagel y W. E. Rees, *Our Ecological Footprint: Reducing Human Impact on Earth*, New Society Publishers, Filadelfia, PA, 1996.

<sup>47</sup> W. E. Rees, “Ecological Footprint, Concept of”, *Encyclopedia of Biodiversity*, S. A. Levin (ed.), Academic Press, 2001b, Vol. 2, 229-244.

<sup>48</sup> M. Wackernagel, L. Onisto, P. Bello, A.C. Linares, I.S.L. Falfán, J.M. Garcia, A.I.S. Guerrero y M.G.S. Guerrero, “National Natural Capital Accounting with the Ecological Footprint Concept”, *Ecological Economics*, 1999, N° 29, pp. 375-390; WWF, *Living Planet Report 2000*, J. Loh. Gland (ed.), Worldwide Fund for Nature (y otros), Suiza, octubre de 2000.

escasa profundidad equivalentes, lo que sumaría un total de 12.000 millones de hectáreas. Por consiguiente, sólo hay dos hectáreas de ecosistema productivo *per cápita* en todo el planeta. Con una huella ecológica de promedio, estimada en unas 2,8 hectáreas per cápita, la población humana actual ya suma una huella ecológica total de cerca de 17.000 millones de hectáreas. Esto significa que la humanidad ya ha “excedido” la capacidad de carga humana a largo plazo de la Tierra, en un 40%.<sup>49</sup> Esto también significa que, con la tecnología existente, para que la población actual de la Tierra pudiera gozar de unos estándares materiales equiparables a los de Canadá ¡serían necesarios tres planetas adicionales con dimensiones parecidas a las de la Tierra!

---

**EEUU, Canadá, gran parte de Europa occidental y Japón se apropian, de una a cinco veces más que su parte equitativa, de los recursos terrestres/acuícolas productivos del planeta. India, Bangladesh e incluso China, utilizan tan sólo una fracción de lo que les correspondería equitativamente en base a su población**

---

Además, esta situación es aún más compleja de lo que sugiere este exceso. Muchos países con elevadas rentas y fuerte densidad demográfica tienen unas huellas ecológicas que van mucho más allá de sus fronteras terrestres. Estos países generan enormes “déficits ecológicos” con el resto del mundo. Sus ciudadanos viven, en parte, gracias a sistemas importados de otros países, que permiten su propia supervivencia, y que imponen una carga desproporcionada sobre el patrimonio natural del planeta.

Acaudaladas economías de mercado, como las de EEUU, Canadá, gran parte de Europa occidental y Japón se apropian de una a cinco veces más que su parte equitativa de los recursos terrestres/acuícolas productivos del planeta (y hasta veinte veces más *per cápita* que los países más crónicamente empobrecidos). Por otra parte, países de renta baja, como la India, Bangladesh e incluso China, utilizan tan sólo una fracción de lo que les correspondería equitativamente en base a su población. Las fuerzas prevalecientes de la globalización tienden a exacerbar más que a nivelar estas burdas desigualdades ecológico-económicas.

Por consiguiente, el análisis de la huella ecológica revela el papel oculto (termodinámico) del comercio global. El enorme poder adquisitivo de las naciones más ricas del mundo

---

<sup>49</sup> Una población puede vivir en una situación en la que supera esta capacidad durante un largo periodo de tiempo mediante la destrucción de ecosistemas vitales y de reservas de recursos no renovables.

les permite financiar sus déficits ecológicos, extendiendo sus huellas ecológicas sobre las naciones exportadoras y a lo largo de la ecosfera sin fronteras.<sup>50</sup> El problema que surge es que no todos los países pueden permitirse tener un déficit ecológico, pues para cada déficit tiene que haber un superavit en alguna parte.

Los déficits ecológicos por su parte resaltan una dimensión especialmente preocupante de la globalización. Países con déficit como EEUU, las naciones de Europa occidental y Japón no podrían mantener, y mucho menos expandir, sus estilos de vida consumistas si se limitasen al producto biológico de sus territorios nacionales. Estos países necesitan la globalización y la extensión del comercio para poder seguir prosperando. De ahí que no resulte sorprendente que los gobiernos de países monetariamente acaudalados y con déficits ecológicos sean los líderes del movimiento neoliberal y adalides del libre mercado. La dependencia de naciones poderosas, y ricas, de los superávits ecológicos de otras naciones es potencialmente desestabilizadora a nivel geopolítico, acelera el cambio climático y agota el patrimonio natural común.<sup>51</sup>

El Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF, por sus siglas en inglés) informó recientemente que su “índice de planeta vivo” se está recortando en proporción al incremento de la huella ecológica de la humanidad.<sup>52</sup> La globalización se encuentra abocada a entrar en colisión con la sostenibilidad.

## El próximo paso en la evolución humana

Puede que estemos ante un momento en el que la humanidad deba elegir su propio futuro, pero hacerlo significa llegar a comprender plenamente nuestro pasado. El imperativo evolutivo representado por el principio del poder máximo es uno de los impulsos principales de las tendencias insistentemente expansionistas de la humanidad. Los humanos han logrado una superioridad competitiva sin parangón, con su apropiación del maná energético y material de la Tierra. El problema está en que las adaptaciones físicas y predisposiciones específicas de comportamiento, que les otorgaron a las culturas preindustriales una fuerte capacidad de supervivencia, se muestran poco adaptables en la actualidad. La empresa humana, hinchada artificialmente por la explotación de combustibles fósiles sigue apropiándose de hábitats productivos, continúa sobreexplotando el “capital natural”, sigue socavando la

---

<sup>50</sup> W. E. Rees, 1996, *op. cit.*; W. E. Rees, 2001b, *op. cit.*

<sup>51</sup> T.R. Gurr, “On the political consequences of scarcity and economic decline”, *International Studies Quarterly* 1985, N° 29, pp. 51-75; T. Homer-Dixon y J. Blitt (eds.), *Ecoviolence: Links among Environment, Population and Security*, Rowman & Littlefield, Lanham MD, 1998.

<sup>52</sup> WWF 2000, *op. cit.*

estructura y función de los ecosistemas, polucionando el aire y las aguas, y acelerando la pérdida de biodiversidad. Estamos causando estragos a la ecosfera, y de este modo estamos minando la capacidad de carga humana de la Tierra a largo plazo.

La predisposición biológica hacia la expansión se ve exacerbada por las creencias y los valores que prevalecen en la actualidad. A lo largo del último cuarto de siglo hemos adoptado un mito, casi universal, de “desarrollo sostenible” basado en un crecimiento económico continuo mediante la globalización y el libre comercio. Teniendo en cuenta que los supuestos que se esconden detrás del mito de la globalización son incompatibles con la realidad biofísica, el mito no hace más que reforzar el comportamiento ecológico, ya bastante disfuncional, de la humanidad. Además, la vivencia de este mito está deshaciendo nuestro tejido social, disipando la ecosfera y, a fin de cuentas, socavando la seguridad global. Finalmente, parecería que tanto nuestro propio código genético como la codificación socio-cultural predominante (que en sí misma es, en parte, un producto de nuestro código genético) están predispuestos en contra de la sostenibilidad.

Algunos lectores rechazarán el análisis precedente considerando que equivale a rendirse ante el determinismo genético. Enfrentarse al hecho de que nuestros genes tienen alguna influencia sobre nuestro comportamiento, y de ahí nuestro destino de vida, puede que no resulte un consuelo, pero no por ello invalida la teoría. No debería ser motivo de vergüenza reconocer que hemos hecho uso, históricamente, de estas cualidades para nuestra ventaja competitiva, de formas que eran necesarias para nuestro sustento, reproducción y supervivencia. De hecho, aceptar esta posibilidad es un prerrequisito indispensable para poder determinar si, con el auge de la sociedad industrial moderna, una estrategia históricamente adaptativa se ha tornado disfuncional, o incluso patológica. “Si no ponemos, por muy peligroso que sea, esta idea en entredicho, respecto de nuestra propia naturaleza humana y nuestra especie, y logramos cierto entendimiento de ello, no podremos saber de qué podríamos resultar alienados, o qué significaría la emancipación”.<sup>53</sup>

¿Y qué podría significar nuestra emancipación? Nada menos que el ser capaces de abrazar la oportunidad que se nos brinda para ser verdaderamente humanos, de elevarnos a nuestro pleno potencial como seres racionales, pero compasivos. Sin duda, requiere primero que seamos capaces de ver las cosas tal y como son, por muy desagradables que sean. En otros términos, encontrar soluciones eficaces al dilema de la sostenibilidad requiere que reconozcamos tanto las causas más distantes como las más cercanas de nuestro comportamiento disfuncional, y que seamos capaces de poder reafirmar nuestra independencia tanto del control genético como del mito de ser poco adaptables. Finalmente, asumamos el control colectivo sobre nuestro destino. El éxito en este simple acto de inteligen-

---

<sup>53</sup> D. Harvey, *Spaces of Hope*, University of California Press, Berkeley, 2000.

cia social distinguiría a la humanidad de especies que siguen siendo totalmente esclavas del instinto.

Para muchos esto parecerá un reto imposible y abrumador. Antes de sucumbir a la depresión, sería bueno recordar que mientras que los seres humanos pueden ser egoístamente individualistas y competitivos, somos al mismo tiempo socialmente generosos y cooperativos. Gozamos de un amplio repertorio de comportamientos, en el que todos los elementos están bajo varios grados de control genético y social. Nuestro mito cultural disfuncional está fracasando en parte porque se centra excesivamente en el lado más oscuro de la gama de colores del comportamiento humano. Ha llegado el momento de cambiar el énfasis hacia los colores más luminosos, aquellos que tengan una mayor probabilidad de aportar un valor de supervivencia en un planeta finito. Por consiguiente, la seguridad y la supervivencia humanas requieren que dejemos de lado colectiva, y conscientemente, las tendencias sociales y de comportamiento actualmente poco adaptables, que sólo pueden llevar a conflictos civiles, a las guerras y a la destrucción ecológica. Fomentemos predisposiciones adaptativas que puedan asegurar nuestra mutua supervivencia. En coherencia con este requisito, los valores fundamentales de la sociedad global deben dejar de centrarse en el individualismo, el egoísmo más estrecho y la competencia, para incorporar la comunidad, la protección de nuestros intereses mutuos en el patrimonio común y la cooperación al nivel global.

La buena noticia es que el marco intelectual básico de derechos y obligaciones relevantes ya está establecido. Para asegurar que estos derechos son respetados es necesario que el mundo se ponga de acuerdo en que:

- Todas las personas tienen la obligación de respetar los derechos básicos de otras personas. Nuestra propia seguridad se basa en el respeto e implementación de los derechos equivalentes de los otros. No obstante...
- Los gobiernos tienen obligaciones, por defecto, de hacer cumplir o ejecutar las obligaciones de los individuos cuando estos no lo hagan.
- La comunidad internacional tiene obligaciones, por defecto, de hacer cumplir o ejecutar las obligaciones de las naciones, cuando estas no lo hagan.<sup>54</sup>

Esta simple fórmula ofrece el marco para el cumplimiento y ejecución de construcciones mucho más elaboradas, como la Declaración Universal de Derechos Humanos de Naciones Unidas. Del mismo modo, la Carta de la Tierra, lanzada en el año 2000, ofrece un marco ético para gobernar las relaciones humanas, no sólo con otros humanos, sino también con

---

<sup>54</sup> P.G. Brown, *Ethics, Economics and International Relations: Transparent Sovereignty in the Commonwealth of life*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2000.



otras formas de vida y con los ecosistemas que nos sustentan a todos. Consideremos sólo estos principios que se encuentran bajo el título de “Respeto y cuidado de la Comunidad de la Vida”:

- *Respetar la Tierra y la vida en toda su diversidad*: Reconocer que todos los seres son interdependientes y que toda forma de vida independientemente de su utilidad tiene valor para los seres humanos.
- *Cuidar la comunidad de la vida con entendimiento, compasión y amor*: Aceptar que el derecho a poseer, administrar y utilizar los recursos naturales conduce hacia el deber de prevenir daños ambientales y proteger los derechos de las personas. Afirmar que con mayor libertad, conocimiento y poder, se presenta una correspondiente responsabilidad por promover el bien común.
- *Construir sociedades democráticas que sean justas, participativas, sostenibles y pacíficas*: Asegurar que las comunidades, a todos los niveles, garanticen los derechos humanos y las libertades fundamentales y brinden a todos la oportunidad de desarrollar su pleno potencial. Promover la justicia social y económica posibilitando que todos alcancen un modo de vida seguro y digno, pero ecológicamente responsable.
- *Asegurar que los frutos y la belleza de la Tierra se preserven para las generaciones presentes y futuras*: Reconocer que la libertad de acción de cada generación se encuentra condicionada por las necesidades de las generaciones futuras.

Estos principios reconocen que es poco probable que nosotros, como humanos, logremos conservar nada por lo que no tengamos cierto amor, respeto, empatía y compasión. De hecho, se podría afirmar que para lograr la sostenibilidad ecológica tendríamos que llegar a sentir en nuestra propia piel que una violación de la naturaleza es equivalente a una violación de nuestro ser.

Obviamente, hoy en día, la cultura global está derivando descorazonadoramente lejos del elevado nivel moral y ético que se refleja en todas estas declaraciones tan idealistas. Por ejemplo, ¿cuántos países ricos están seriamente considerando las implicaciones de una “economía de lo suficiente”? Aquellos que viven vidas materialmente excesivas no están, por lo general, aún preparados para contemplar la posibilidad de que podrían tener que rebajar su nivel de consumo (o al menos su uso de energía y materiales), para que otros puedan llegar a vivir. (Según manifestó el primer presidente Bush en la Cumbre de Río de 1992, “el estilo de vida estadounidense no es negociable”). En un planeta finito, se puede dar cabida a unas condiciones de vida significativamente mejores para las poblaciones más empobrecidas gracias a las tecnologías actuales, sólo si los ricos están dispuestos a compartir algo más de la tarta ecológico-económica de lo que hacen hoy en día. Para crear el “espacio ecológico” para la expansión en los países en vías de desarrollo, los que ya son ricos deben recortar sus huellas ecológicas.

Todo esto nos plantea una última pregunta crítica. ¿Existe suficiente voluntad política, a nivel internacional, para elaborar el marco político necesario para la implementación cooperativa de una agenda de sostenibilidad global? ¿Hay alguna esperanza realista de que el recorte y redistribución necesario pueda ser logrado en el tiempo que nos queda, teniendo en cuenta que el mito de la cultura industrial occidental y la lógica de la economía expansionista sigue impulsando a individuos y a naciones a comportarse como egoístas maximizadores de utilidad?

Las pruebas iniciales son del todo descorazonadoras. Es cierto, como lo sugieren algunos analistas, que el paradigma de desarrollo imperante está diseñado intencionadamente para servir intereses poderosos a sabiendas del prejuicio social y medioambiental que tiene sobre otros y que los beneficiarios actuales se resistirán, con todos los medios a su alcance, a cualquier intento por lograr una sostenibilidad ecológica socialmente justa. No olvidemos las palabras del analista del Departamento de Estado de EEUU, George F. Kennan en 1948: “poseemos cerca del 50% de la riqueza mundial, con tan sólo un 6,3% de la población mundial. Esta disparidad es especialmente grande entre nosotros y los pueblos de Asia. En tales condiciones, no podemos evitar ser el blanco de envidias y resentimientos. Nuestra verdadera labor en el futuro cercano consiste en elaborar un modelo de relaciones que nos permita mantener esta situación de disparidad, sin perjudicar nuestra seguridad nacional. Para lograrlo, tendremos que desprendernos de todo sentimentalismo e idealismo, y nuestra atención deberá centrarse constantemente en nuestros objetivos nacionales inmediatos. No podemos engañarnos pensando que podemos permitirnos hoy en día el lujo del altruismo y de la beneficencia mundial [...] Debemos dejar de ponernos en la posición de ser los guardianes de nuestros hermanos, y abstenernos de ofrecer consejos morales e ideológicos. Tenemos que dejar de hablar de objetivos poco concretos y poco realistas –en el caso del Lejano Oriente– como pueden ser los derechos humanos, elevar los estándares de vida y la democratización. Nos acercamos al día en el que vamos a tener que negociar directamente en términos de poder puro. Cuando esto ocurra, cuanto menos estemos enmarañados por eslóganes idealistas, mejor será para nosotros”.<sup>55</sup>

Tajante, inequívoco, totalmente transparente, y aunque refiriéndose específicamente a las relaciones entre EEUU y Asia, los consejos políticos de Kennan reflejan un contexto mucho más real de la historia reciente del mundo que cualquier cosa que nos pueda ofrecer el mito popular que prevalece en la actualidad. Esta declaración emana la fuerza avasalladora del “poder puro” en su estado primitivo. Por desgracia, si las limitaciones ecológicas a la actividad humana son verdaderamente reales y serias, y el mundo adopta una visión de este tipo para su supervivencia basándose en el precepto de que “la legitimidad

---

<sup>55</sup> G. F. Kennan, *Presidential Policy Statement 23*, 1948. Reeditado en *Foreign Relations of the United States 1948*, United States Department of State Publication Series, 1976, Vol. 1, Nº 2.

deriva del poder”, entonces no queda lugar para esperanza alguna respecto de una transición exitosa hacia la sostenibilidad. La sociedad global estará destinada por tanto a colapsar en el caos.

Por tanto, merece la pena retomar la idea de que el enigma de la sostenibilidad supone el desafío máximo a la inteligencia y a la propia conciencia humana, cualidades vitales que nosotros como humanos consideramos únicas a nuestra especie. Para el *Homo sapiens* sólo quedará o bien el elevarse por encima de sus instintos animales, tornándose plenamente humano, o bien apagar de un suspiro vergonzoso una vela que se extingue en una violenta tempestad creada por nosotros mismos. Resultaría una trágica ironía, que en el siglo XXI, la sociedad humana más sofisticada tecnológicamente de todos los tiempos acabase sucumbiendo finalmente a los anhelos subconscientes de un tribalismo primitivo y egoísta con un desenlace fatal. El ciclo del colapso de sociedades se habrá vuelto a cerrar una vez más, pero esta vez a escala global. Nuestro único rayo de esperanza se encuentra en el posible triunfo de la razón ilustrada y el amor universal, por encima del determinismo prescrito, sea cual sea su fuente. Lograr avanzar más allá de las peores inclinaciones de nuestros genes, presagiaría la llegada de una nueva fase de la evolución humana.



# Calentamiento climático: ¿cómo se calcula su impacto?

*A pesar de los notables avances en la investigación sobre el cambio climático y sus consecuencias que han tenido lugar en el último cuarto de siglo, nos hallamos lejos de poder hacer previsiones cuantitativas fiables en lo que a impactos socioeconómicos se refiere. La complejidad de los sistemas humanos y naturales en juego, que entraña inmensas dificultades de modelización, así como —en última instancia— la libertad humana que se resiste a toda modelización, nos sitúan en un terreno de gran dificultad.*

Algunos de los desacuerdos mayores tienen que ver con los procedimientos empleados por los analistas económicos en la traslación de impactos biofísicos a impactos socioeconómicos. En relación con el problema, de vastísimas implicaciones, del calentamiento del clima, reaparecen las difíciles cuestiones científicas que han alimentado vivos debates entre el *establishment* económico ortodoxo por una parte, y por otra las nuevas perspectivas abiertas por la economía ecológica (y parcialmente por la economía ambiental) durante los últimos decenios.<sup>1</sup> Una forma de apuntar hacia el problema de fondo es la que sugiere Francisco Javier Rubio de Urquía: “Mientras sigamos aplicando modelos que circunscriben, casi exclusivamente, el análisis de los costes al ámbito de lo cuantitativo, no seremos capaces de tener una visión más completa que nos permita valorar correctamente costes y beneficios cualitativos como, por ejemplo, los que se derivan de las cargas que asume la naturaleza y los servicios que nos presta. El mero hecho de pensar que el progreso tecnológico y las leyes del mercado son suficientes para aliviar problemas ambientales evidencia la infravaloración, si no desprecio, de que ha sido objeto la naturaleza. Creer que podemos actuar como si fuésemos autosuficientes y que, gracias a la técnica, seremos capaces de abastecernos de todos

Jorge Riechmann es investigador sobre cuestiones socioecológicas en el Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Salud (ISTAS), profesor titular de Filosofía Moral en la Universidad de Barcelona y vicepresidente de Científicos por el Medio Ambiente (CiMA). Ha sido coordinador de *Vivir (bien) con menos* (Icaria, CIP-FUHEM, Barcelona, 2007)

<sup>1</sup> Ver Jorge Riechmann, et. al., *De la economía a la ecología*, Trotta, Madrid, 1995; José Manuel Naredo, *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*, Siglo XXI, Madrid, 2006.



los bienes y servicios que nos presta, y que son vitales para nuestra existencia, sólo refleja una alta dosis de soberbia y otra no menor de ignorancia.”<sup>2</sup>

## La posible detención de la corriente oceánica noratlántica

Una de las posibles consecuencias del calentamiento climático sería la detención completa de la corriente oceánica noratlántica (corriente del Golfo) que aporta calor a Europa, lo que podría causar una “mini-edad glacial” cuyos efectos, según muchos expertos,<sup>3</sup> serían importantes.<sup>4</sup> Sin embargo, economistas como P. Michael Link y Richard S. J. Tol hacen correr el modelo FUND 2.8 (*Climate Framework for Uncertainty, Negotiation and Distribution*) con el resultado de que, en un mundo recalentado por el “efecto invernadero”, ¡un colapso total de la circulación termohalina podría resultar incluso económicamente beneficioso!<sup>5</sup>

Según estos cálculos, el colapso de la circulación termohalina no entrañaría un enfriamiento en términos absolutos de Europa Occidental (y otras regiones del Atlántico Norte), sino sólo un refrescamiento relativo al escenario de base, bastante tórrido de por sí. El final de la circulación termohalina retardaría el calentamiento y por ello reduciría los daños del cambio climático (un 0’5% del PIB en Europa Occidental, un 0’4% en EEUU). Sin embargo, los mismos cálculos de estos dos autores indican que “el cambio climático es un problema real, ya que tanto los impactos totales como marginales son negativos [disminución del PIB mundial], tanto sin colapso de la circulación termohalina como con él”.<sup>6</sup>

## ¿Modelos sesgados?

Pero ¿hasta qué punto resulta fiable, relevante y adecuada tal estimación de daños y beneficios en términos de PIB? Si examinamos más de cerca los supuestos con los que trabajan muchos de los modelos económicos acoplados a los modelos climáticos con los que se

---

<sup>2</sup> Francisco Javier Rubio de Urquía, *El cambio climático más allá de Kyoto. Elementos para el debate*, Ministerio de Medio Ambiente, Madrid, 2006, p. 34.

<sup>3</sup> Por mencionar uno de ellos, paleobotánicos como Polychronis Tzedakis, de la Universidad de Leeds, dan por supuesto que desaparecerían casi todos los árboles de Europa. Entrevista en *El País*, 29 de marzo de 2006, p. 41.

<sup>4</sup> El funcionamiento de la “cinta transportadora” de agua oceánica –en términos técnicos: la circulación termohalina– depende de pequeñas diferencias en la densidad y salinidad de las aguas; la interrupción de esta enorme corriente, que ha ocurrido algunas veces en los últimos 100.000 años, altera de manera súbita el clima del planeta entero (*grosso modo*, enfriando más el Norte y calentando más el Sur). Se teme que el incremento de flujos de agua dulce en el Ártico –por hielo derretido, más precipitaciones, etc.– podría ocasionar este efecto, apagando un “interruptor climático” que sumiría de golpe a Europa en una mini-era glacial, incluso dentro de un mundo globalmente más cálido.

<sup>5</sup> P. Michael Link y Richard S. J. Tol, “Possible economic impacts of a shutdown of the thermohaline circulation: an application of FUND”, *Portuguese Economic Journal*, 2004, Nº 3, pp. 99-114.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 110.

intentan evaluar los impactos del calentamiento del clima sobre la economía, hay que concluir que muchos de ellos son limitados o inadecuados, lo que a la postre se traduce en sesgos que verosíblemente tienden a infraestimar los daños que ocasionará el cambio climático. Veamos algunos ejemplos, referidos al modelo FUND empleado en Link y Tol.

---

### Un problema importante se refiere a la utilización de precios de mercado para valorar recursos naturales e impactos sobre los mismos

---

Un problema muy importante, que ha hecho correr ríos de tinta entre los economistas ecológicos y ambientales, se refiere a la utilización de precios de mercado para valorar recursos naturales e impactos sobre los mismos. Así, en el modelo FUND “se expresan directamente en valores monetarios categorías de impacto como la agricultura, los productos forestales, la energía, el agua y los ecosistemas, sin una capa mediadora de impactos medidos en sus unidades ‘naturales’”.<sup>7</sup> Esta práctica es altamente cuestionable: del debate profundo y ya largo sobre la monetarización del medio ambiente hay que concluir que en última instancia es imposible tal monetarización (sin que eso quiera decir que se trate en todos los casos una actividad sin sentido).

¿Cómo valorar en dinero, monetarizar en forma no arbitraria el “capital natural”? Los métodos de costes de reparación y costes compensatorios que emplean los economistas ambientales son bastante útiles en muchos casos, pero no servirán de nada en el caso de los daños irreversibles. La decisión de valorar los recursos naturales y daños ambientales a precios de mercado está cargada de implicaciones morales, puesto que en los mercados no intervienen ni las generaciones futuras ni los usuarios no humanos de la biosfera (los otros seres vivos con quienes la compartimos). Y cuando el recurso o función ambiental en cuestión no tiene siquiera valor de mercado y tenemos que inventar algún “mercado hipotético” para asignarle un valor crematístico, la arbitrariedad de los procedimientos se dispara hasta entrar en el ámbito de lo abiertamente irracional. Estos métodos se enfrentan a grandes dificultades teóricas y empíricas, que han dado lugar a una abundante literatura.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Por otra parte, otros graves impactos que sin duda tendrían lugar no aparecen en el modelo: así los cambios ecosistémicos en el Atlántico Norte, que sin duda entrañarían daños para la biodiversidad y las pesquerías. *Ibidem*, p. 104.

<sup>8</sup> Para una síntesis de los argumentos relevantes ver Jorge Riechmann, “¿Sabemos sumar dos y dos? Propuestas de reforma ecológica de la Contabilidad Nacional”, en Francisco Fernández Buey y Jorge Riechmann, *Ni tribunales. Ideas y materias para un programa ecosocialista*, Siglo XXI, Madrid, 1996; Michael Jacobs, *La economía verde*, Icaria, FUHEM, Barcelona, 1996, cap. 6, 16, 17 y 18; Herman E. Daly y John B. Cobb, *Para el bien común. Reorientando la economía hacia la comunidad, el ambiente y un futuro sostenible*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1993; Joan Martínez Alier, *La economía ecológica como ecología humana*, Fundación César Manrique, Lanzarote, 1998; Óscar Carpintero, *Entre la economía y la*

En el modelo FUND, la pérdida de un kilómetro cuadrado de tierra firme por elevación del nivel del mar se valora en un máximo de 4 millones de dólares para los países de la OCDE (y 2 millones en el caso de humedales, para estos mismos países), y se considera que para los demás países este valor es proporcional al PIB por kilómetro cuadrado.<sup>9</sup> ¡De manera que grandes pérdidas territoriales en países pobres contarán lo mismo que pequeñas pérdidas en países ricos! Igual proporcionalidad en las pérdidas de vidas humanas (a causa del estrés térmico o las enfermedades infecciosas, por ejemplo): este modelo estima el valor de una vida en 200 veces su ingreso anual per cápita.<sup>10</sup> Por eso, graves pérdidas demográficas en países muy pobres contarían muy poco en cuanto a los resultados económicos agregados. Como sabemos de antemano que las pérdidas humanas a causa del cambio climático serán mayores precisamente en los países más pobres por su mayor vulnerabilidad (a causa de sus insuficientes sistemas sanitarios, deficientes servicios públicos, frágil producción de alimentos, etc.), hay que concluir que el modelo entraña un sesgo que subestimaré las pérdidas –en vidas humanas, tierras, ecosistemas, etc.– en las zonas más pobres y vulnerables.

Otro problema tiene que ver con los supuestos de linealidad. En el modelo FUND se presupone que “los daños asociados con el cambio climático se atribuyen o bien a la tasa de cambio (referenciada a 0’04 °C/ año) o bien al nivel de cambio (referenciado a 1 °C). Los daños debidos al cambio de temperaturas disminuyen lentamente, reflejando la adaptación”.<sup>11</sup> Es decir, el modelo da por supuesto un cambio climático gradual, lento y de no demasiada magnitud, al cual la sociedad (sobre todo las sociedades ricas) se adapta paulatinamente, minimizando así los daños. Sin embargo, es probable que los cambios reales se alejen de estas pautas relativamente confortables: y la dificultad de adaptarse a cambios abruptos será mucho mayor, hasta llegar, en el caso extremo, a la imposibilidad.

## Refugiados climáticos

Otro caso de linealidad presupuesta pero muy difícilmente justificable tiene que ver con los refugiados climáticos. En el modelo FUND “se supone que los inmigrantes se asimilan inmediata y completamente a la población que los acoge”.<sup>12</sup> Quizá esto facilite un funcionamien-

---

*naturaleza. La controversia sobre la valoración monetaria del medio ambiente y la sustentabilidad del sistema económico*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 1999, cap. 2 y 4; Joan Martínez Alier y Jordi Roca, *Economía ecológica y política ambiental*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 2000, cap. 2 y 4; Roberto Bermejo, *Economía sostenible. Principios, conceptos e instrumentos*, Bakeaz, Bilbao, 2001, cap. 2; Diego Azqueta, *Introducción a la economía ambiental*, McGraw-Hill, Madrid, 2002; José Manuel Naredo, *La economía en evolución*, Siglo XXI, Madrid, 2003; José Manuel Naredo, 2006, *op. cit.*

<sup>9</sup> Link y Tol, 2004, *op. cit.*, p. 104.

<sup>10</sup> *Ibidem.*

<sup>11</sup> *Ibidem.*

<sup>12</sup> *Ibidem.*, p. 102.

to cómodo del modelo, pero no cabe duda de que se trata de un supuesto muy poco realista. Hoy, más de cien millones de personas viven por debajo de un metro de altura sobre el nivel del mar, en todo el mundo.<sup>13</sup> Podemos estar seguros de que un cambio climático rápido y/o brusco tendrá como efecto incrementar notablemente los flujos migratorios (en un mundo donde estos han adquirido ya dimensiones importantísimas: casi 200 millones de migrantes internacionales en 2006).<sup>14</sup> Diversas estimaciones señalan que, alrededor del año 2000, los desplazados o “refugiados ambientales” superaban en una proporción de diez a uno a los desplazados por guerras y conflictos militares internos. Según Naciones Unidas, el 60% de los movimientos migratorios están causados por el cambio climático y los desastres de origen natural, como sequías e inundaciones.

Según el IPCC (*Intergovernmental Panel on Climate Change*), el nivel del mar, si no se hace nada por contener el recalentamiento, podría elevarse entre 9 y 88 centímetros de aquí al año 2100. Muchos estudios independientes deducen de ese dato las cifras de desplazamientos forzados de población. Según estas estimaciones los refugiados climáticos podrían ser 150 millones en el año 2050: 30 en China; 30 en la India; 15 en Bangladesh; 14 en Egipto; 1 en los estados insulares y 10 en el resto de deltas y regiones costeras; 50 en el resto de regiones. Esto significa, como mínimo, el 1,5% de la población que se espera habite el planeta de aquí en 40 años.

Los  
refugiados  
climáticos  
podrían ser  
150  
millones  
en 2050

Pero las previsiones del IPCC, válidas hasta hace pocos años, corren el riesgo de quedar muy por detrás de la realidad. Si se deshuelan del todo Groenlandia y la Antártida –y se están desheliendo con escalofriante rapidez en estos primeros años del siglo XXI– el nivel del mar no subirá un metro, sino entre 12 y 25 metros, quizá incluso más. Esto significaría más de 500 millones de desplazados.<sup>15</sup>

La inmensa mayoría de estos refugiados climáticos serán pobres, habitantes de los países del Sur, que no tienen medios para financiar las gigantescas

<sup>13</sup> Miguel Delibes y Miguel Delibes de Castro, *La Tierra herida*, Destino, Barcelona, 2005, p. 98.

<sup>14</sup> “En los últimos 50 años, el número de migrantes internacionales se ha más que duplicado, hasta alcanzar la cifra de casi 200 millones. Actualmente hay más gente viviendo fuera de su país natal que en ningún momento anterior de la historia humana. Este movimiento masivo de población está cambiando no sólo la forma en que vivimos, sino también cómo nos percibimos a nosotros mismos y al ‘otro’.” Thoraya Ahmed Obaid, “International migration: human rights and dialogue”, comunicado del 3 de abril de 2006 en [www.unfpa.org/news/](http://www.unfpa.org/news/)

<sup>15</sup> Tim Flannery, *La amenaza del cambio climático. Historia y futuro*, Taurus, Madrid, 2006; Ana Martínez, “Tim Flannery: el cambio climático provocará 500 millones de desplazados”, *Expansión*, 29 de septiembre de 2006.

infraestructuras necesarias para protegerse de las mareas y que, por tanto, no tienen ningún peso en las negociaciones climáticas. Un “portazo en las narices” no sólo sería perverso, sino que tendría además como resultado el agravamiento de la crisis social y ecológica global y un paso más en la transformación del planeta en un enorme barril de pólvora.<sup>16</sup>

Las experiencias de los últimos decenios muestran con claridad que, incluso a niveles relativamente bajos de emigración desde los países pobres a los países ricos, las tensiones sociopolíticas que se producen son de gran envergadura. En general, cabe decir que los modelos económicos ignoran estas dimensiones sociopolíticas del cambio climático: pero nadie puede creer en serio que fuertes impactos sociopolíticos dejarán inalterada la vida económica.<sup>17</sup>

## Calentamiento del clima y conflictos bélicos

No existe ningún impacto sociopolítico mayor que la guerra. Ahora bien, desde hace años importantes analistas advierten sobre el incremento de la conflictividad internacional relacionada con recursos naturales y funciones ambientales progresivamente más escasos.<sup>18</sup> En el último tiempo, el reconocimiento de que el cambio climático puede convertirse en un tremendo factor de desestabilización de las relaciones internacionales (incluyendo nuevas guerras) ha llegado incluso a los niveles más altos de dirección político-militar.

Así, el ministro de Defensa del Reino Unido, John Reid, en un discurso pronunciado el 27 de febrero de 2006 en la prestigiosa Chatham House de Londres, advirtió que al combinarse los efectos del cambio climático global y los mermados recursos naturales se incrementa la posibilidad de conflictos violentos por tierras, agua y energía. El cambio climático, indicó, “hará más escasos los recursos y el agua limpia, y la tierra agrícola en buen estado será más escasa”. Esto generará que “las emergencias a causa de conflictos violentos sean más probables”.<sup>19</sup>

Según Reid, es más fácil que surjan estos conflictos por recursos en países “en vías de desarrollo” (por emplear el habitual eufemismo), pero los países avanzados y acaudalados

---

<sup>16</sup> Daniel Tanuro, “La barbarie climática está en marcha”, *Sin permiso*, 21 de mayo de 2006, en [www.sinpermiso.info](http://www.sinpermiso.info)

<sup>17</sup> Tampoco cabe hoy negar que, en un “mundo lleno” o saturado ecológicamente, los graves daños ambientales afectan de forma cada vez más directa a los resultados económicos y los conflictos sociales. Así, por ejemplo, la comunidad científica está hoy convencida de que hay “una relación directa y estrecha entre los procesos de desertificación (que producen hambrunas) y los alzamientos y revueltas populares en el mundo en desarrollo.” *Delibes y Delibes*, 2005, *op. cit.*, p. 69.

<sup>18</sup> Michael T. Klare, *Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict*, Owl Books, 2002; *Blood and Oil: The Dangers and Consequences of America's Growing Dependency on Imported Petroleum*, Metropolitan Books, 2004.

<sup>19</sup> John Reid, “Transatlantic defense partnerships: managing divergence”, discurso en Chatham House (Londres), 27 de febrero de 2006.

no necesariamente se salvarán de los efectos dañinos y desestabilizadores del cambio climático global. En el momento en que suba el nivel del mar, cuando el agua y la energía comiencen a ser más y más escasos, cuando en algunas zonas las fértiles pero escasas tierras de labor se vuelvan desiertos, las guerras mortíferas por el acceso a los recursos vitales pueden terminar siendo un fenómeno global.<sup>20</sup>

Como indica Michael T. Klare, antes del discurso de Reid la expresión más significativa de este cambio de perspectiva fue el informe preparado en octubre de 2003 por una consultora —con sede en California— para el Departamento de Defensa estadounidense. Con el título *Un escenario de abrupto cambio climático y sus implicaciones para la seguridad nacional de EEUU*,<sup>21</sup> el informe advierte que son amplias las probabilidades de que este fenómeno genere repentinos sucesos ambientales cataclísmicos por encima de un incremento gradual (y por tanto manejable) de las temperaturas promedio. Dichos sucesos podrían incluir un incremento sustancial del nivel del mar, intensas tormentas y huracanes, y regiones en sequía, con grandes ventarrones de polvo a escala continental. Esto dispararía agudas batallas entre los supervivientes de estos efectos por el acceso a comida, agua, tierra habitable y fuentes de energía. “La violencia y perturbación originadas por las tensiones que crean los abruptos cambios del clima implican un tipo diferente de amenaza a la seguridad nacional de lo que conocemos hoy”, sostiene el informe. “Pueden surgir confrontaciones militares debido a la necesidad imperiosa de recursos naturales tales como energía, alimento o agua, y no tanto por conflictos ideológicos, religiosos o de honor nacional”.<sup>22</sup>

Un experimentado biólogo, como es Miguel Delibes de Castro, subraya que hay quien cree que se ha sobreestimado el riesgo de “guerras del agua” (o, más en general, guerras por los recursos naturales), pues guerrear resultaría más caro que obtener agua por métodos no convencionales aunque más onerosos (desalinizando el agua de mar). ¡Como si las decisiones políticas se tomaran habitualmente después de realizar pulcros análisis de coste-beneficio! Un pie del que cojean muchos economistas es su sobreestimación de los componentes racionalmente egoístas en la conducta humana. Tal y como observa Delibes de Castro —en diálogo con su padre, el novelista castellano Miguel Delibes—, “a mí siempre me ha parecido una visión demasiado optimista, incluso ingenua, pues cuando los hombres deciden hacer la guerra raramente consideran sus costes. Al oír el argumento me acuerdo de la perplejidad de tu personaje Pacífico Pérez, de *Las guerras de nuestros ante-*

<sup>20</sup> Michael T. Klare, “Se avecinan guerras por recursos”, *Sin permiso*, 19 de marzo de 2006, en [www.sinpermiso.info](http://www.sinpermiso.info)

<sup>21</sup> Peter Schwartz y Doug Randall, “An abrupt climate change scenario and its implications for US national security”, octubre 2003, en [www.greenpeace.org/international/press/reports/an-abrupt-climate-change-scena](http://www.greenpeace.org/international/press/reports/an-abrupt-climate-change-scena)

<sup>22</sup> Citado en Michael T. Klare, 2006, *op. cit.* Previendo un numeroso flujo de refugiados climáticos, este cínico documento prevé que Europa sucumbiría, mientras que EEUU y Australia “se mantendrían fuertes porque tienen los recursos y las reservas que les permiten la autosuficiencia”. Los autores escriben con frialdad: “los muertos causados por las guerras, al igual que por el hambre y las enfermedades, disminuirían la cantidad de población, que con el tiempo se reajustaría a la capacidad de carga del planeta”. Peter Schwartz y Doug Randall, 2003, *op. cit.*



pasados, cuando el Bisa le dice que 'apañados estaríamos si las guerras necesitasen motivos'.<sup>23</sup>

---

### Sería un error que la discusión de los efectos del cambio climático se centrase sólo en cuestiones ecológicas y ambientales, subestimando los efectos sociopolíticos

---

Sería un error que la discusión de los efectos del cambio climático se centrase sólo en cuestiones ecológicas y ambientales, subestimando los efectos sociopolíticos, que pueden ser de gran alcance. En el límite el mayor peligro no estriba en la degradación de los ecosistemas (en el largo plazo de los tiempos geológicos la naturaleza se recupera incluso después de grandes catástrofes, llegando a nuevas situaciones de equilibrio), sino más bien en la desintegración de sociedades enteras (a causa del hambre y las carencias sanitarias, las migraciones masivas y los conflictos recurrentes por los recursos escasos).<sup>24</sup>

## El modelo RICE/ DICE de Nordhaus y Boyer

Otro de los modelos empleados para la estimación de posibles impactos socioeconómicos del cambio climático es la familia de modelos RICE y DICE (*Regional Integrated Model of Climate and the Economy* y *Dynamic Integrated Model of Climate and the Economy*), desarrollados por William Nordhaus y Joseph Boyer para poder realizar tales estimaciones según un tipo avanzado de análisis coste-beneficio.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> Delibes y Delibes, 2005, *op. cit.*, p. 83.

<sup>24</sup> Para una amplia perspectiva sobre estas cuestiones ver Jared Diamond, *Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Debate, Barcelona, 2006. Vale la pena atender igualmente a la reflexión de Michael T. Klare: "Podemos responder a estas predicciones en dos formas: confiando en las fortificaciones y la fuerza militar para contar con cierto grado de ventaja en la lucha global por los recursos, o dando los pasos significativos para reducir el riesgo de un cambio climático cataclísmico. Sin duda habrá muchos políticos y expertos —especialmente en EEUU— preocupados en impulsar la superioridad de la opción militar, enfatizando la preponderancia de la fuerza con que cuenta ese país. Argumentarán que fortificando las fronteras y costas para frenar la entrada de migrantes indeseables y luchando por las fuentes de crudo necesarias, podremos mantener nuestro privilegiado nivel de vida durante más tiempo que otros países menos dotados de instrumentos de poder. Tal vez así sea. Pero la penosa guerra en Irak, que no parece concluir, y la fallida respuesta ante el huracán *Katrina* muestran lo ineficientes que son estos instrumentos cuando se confrontan con la dura realidad de un mundo que no perdona. Y como nos recuerda el informe del Pentágono, 'las batallas constantes por recursos menguantes reducirán los recursos todavía más de lo que se reduzcan por los efectos climáticos'. La superioridad militar puede darnos una ilusión de ventaja en las luchas venideras, pero no puede protegernos de los estragos del cambio climático. Aunque estemos mejor que Haití o México, también sufriremos las tormentas, las sequías y las inundaciones. Conforme los socios comerciales se sumerjan en el caos, nuestras importaciones de alimentos, materia prima y energía desaparecerán también. Es cierto, podemos establecer puestos militares en algunos sitios para garantizar el flujo de materiales críticos, pero el precio siempre irá en aumento en sangre y recursos necesarios para pagar esta empresa y eventualmente nos rebasará y destruirá. En última instancia, nuestra única esperanza para un futuro seguro y garantizado yace en una sustancial reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y en trabajar con el mundo para frenar el ritmo del cambio climático global." Michael T. Klare, 2006, *op. cit.*

<sup>25</sup> William D. Nordhaus, *Managing the Global Commons: the Economics of Climate Change*, MIT Press, Cambridge, 1994; William D. Nordhaus y Joseph, Boyer, "Requiem for Kyoto: an economic análisis of the Kyoto Protocol", *The Energy Journal*,

Según este influyente modelo, cada tonelada adicional de emisiones de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) provocará daños a largo plazo por un coste de 7'5 dólares, dando una tasa óptima de reducción del 4% sobre las emisiones de 1995, menor que la del 5,2% sobre las emisiones de 1990 aprobadas en Kioto. Al coste por tonelada de CO<sub>2</sub> y año se llega calculando los años de vida perdidos atribuibles al calentamiento global, divididos por las emisiones de CO<sub>2</sub>, tras haber aplicado una tasa de descuento del 5%.

Nordhaus y Boyer calculan una pérdida en años de vida de casi 38 millones debido al cambio climático —sólo una parte de las cuales serían de origen antropogénico— para el periodo 1990-2020. Esta medida de “salud perdida” es reducible a una cantidad de renta, ya que el coste de un año de vida se valora en dos años de renta *per cápita*. Por ejemplo, unos 68.200 dólares en EEUU en el año 2000, multiplicados por los 77 años de vida media de un estadounidense nos da una aproximación al coste final total de una vida de unos 5,3 millones de dólares.

El modelo RICE de Nordhaus y Boyer presenta algunas dificultades serias, que —de acuerdo con la síntesis que ha realizado Joaquín Valdivielso— podemos resumir de la siguiente manera:<sup>26</sup>

- 1) Sólo modeliza CO<sub>2</sub>, ningún otro gas de efecto invernadero de los responsables del restante 40% del cambio climático es tenido en cuenta.
- 2) Proyecta un coste fijo de cada tonelada en 7'5 dólares, cuando lo lógico es que las peores consecuencias del cambio climático se expresen exponencialmente a medida que aumenten las emisiones.
- 3) Depende de una tasa de descuento, que no es más que una expresión del valor subjetivo atribuido al bienestar futuro desde el presente —la tasa es la porción de utilidad que se detrae a un futuro que se supone más rico.
- 4) Los años perdidos de vida sólo se refieren a la extensión prevista de enfermedades relacionadas con el clima, como la malaria o paludismo. Ninguna otra fuente de mortalidad se incluye: olas de calor, sequías, diarreas y problemas respiratorios, enfermedades relacionadas con las lluvias torrenciales, malnutrición debida a la pérdida de cosechas, huracanes, etc.
- 5) Supone un valor diferente para la salud y la vida según se viva en una u otra de las 13 regiones del mundo contempladas. De hecho, el 70% de los daños se producirán según el escenario escogido en África subsahariana, donde el coste de una vida ronda los

---

1999, pp. 93-130; *Roll the DICE Again: Economic Models of Global Warming*, MIT Press, Cambridge, 2000, en [www.econ.yale.edu/~nordhaus/homepage/dicemodels.htm](http://www.econ.yale.edu/~nordhaus/homepage/dicemodels.htm)

<sup>26</sup> Joaquín Valdivielso, “Neutralidad e integridad científica en el caso Lomborg: trasfondo normativo y paradigma científico”, en Jorge Riechmann (coord.), *Perdurar en un planeta habitable. Ciencia, tecnología y sostenibilidad*, Icaria, Barcelona, 2006, pp. 304-306.

43.710 dólares —dado que la renta y la esperanza de vida son menores, 940 dólares y 46'5 años respectivamente—, menos del 1% de los costes de la vida de un estadounidense. La pérdida de un año de vida en un país rico ¡equivaldría a más de dos vidas completas en uno pobre!

- 6) No contempla otras formas de daño no monetarizado y en particular algunos no monetarizables. Los contraejemplos tipo utilizados en la evaluación del cambio climático abundan en casos de pérdidas irreversibles sin compensación económica razonable, como la desaparición de islas del pacífico como Nauru, Tonga, la Micronesia o las islas Marshall. Una de ellas, Tuvalu, con una población polinesia de unas 11.000 personas es paradigmático: sociedad ejemplar en el respeto de los derechos humanos, alberga una lengua y una cultura única.
- 7) Aun si aceptamos todo el modelo, no hay ninguna evidencia de que existirán mecanismos de transferencia de la riqueza presente generada hacia los futuros perjudicados por el cambio climático. El entero enfoque de este tipo de análisis (“*tradeoff* –compromisos funcionales– entre el consumo hoy y el consumo en el futuro”, según los autores) parece desenfocado.

## **Lohachara, Lateu, Tuvalu: ¿la solidaridad con las víctimas?**

En diciembre de 2006 se supo que por vez primera una isla habitada –Lohachara, en la región de la India donde los ríos Ganges y Brahmaputra desembocan en la bahía de Bengala, donde llegaron a vivir unas 10.000 personas– había desaparecido bajo las aguas marinas.<sup>27</sup> Un año antes, a comienzos de diciembre del 2005 —según narra Daniel Tanuro—, los habitantes de Lateu —una pequeña población de un centenar de habitantes, situada en la isla de Tegua, en el estado polinesio de Vanuatu– fueron desplazados para escapar de unas inundaciones cada vez más frecuentes. La barrera de coral ya no les protegía de unos ciclones cada día más violentos y la erosión estaba haciendo retroceder la costa a un ritmo de 2 a 3 metros por año. Este centenar de personas ostentan el triste privilegio de ser el primer caso de traslado colectivo por causa de la elevación del nivel de los océanos, debido al cambio climático. Pero el número de refugiados climáticos va siendo ya elevado, sobre todo en las islas del Pacífico.<sup>28</sup>

Antes mencionamos Tuvalu, otro estado polinesio: sucede que cuenta ya con más de tres mil refugiados climáticos. Situado a 3.400 km. al noreste de Australia y próximo a Vanuatu, este país (de apenas 26 km<sup>2</sup>) está formado por ocho atolones, donde la altura

---

<sup>27</sup> Geoffrey Lean, “Disappearing world: Global warming claims tropical island”, *The Independent*, 24 de diciembre de 2006.

<sup>28</sup> Daniel Tanuro, 2006, *op. cit.*

máxima está situada a 4,5 metros sobre el nivel del mar. La mitad de los 11.636 habitantes viven a tres metros de altura sobre el nivel del mar: y ahora el cambio climático está provocando grandes mareas (hasta tres metros por encima de su nivel normal), en aumento progresivo. Tuvalu es el primer país donde la gente se ha visto forzada a abandonar su tierra para escapar de las inundaciones. Si no se toman medidas drásticas, corre el riesgo de convertirse en el primer estado borrado del mapa tras la evacuación de toda su población.

---

**Tuvalu es el primer país donde la gente se ha visto forzada a abandonar su tierra para escapar de las inundaciones. Si no se toman medidas drásticas podría desaparecer del mapa**

---

En el año 2000 el gobierno de Tuvalu pidió a Australia y Nueva Zelanda que se comprometieran a acoger a sus 11.636 habitantes en el caso de que el nivel oceánico hiciera indispensable la evacuación. El gobierno de Canberra respondió negativamente; su ministro de inmigración, Philip Ruddock, declaró que acoger a los “náufragos” de Tuvalu sería “discriminatorio” con respecto a otros candidatos a refugiados. En realidad, “Australia nos ha dado con la puerta en las narices”, expresó un responsable de Tuvalu.

La respuesta de Nueva Zelanda fue un poco menos brutal, manteniéndose dentro de lo previsto por el grupo del PAC (*Pacific Access Category*), acuerdo sobre inmigración entre el gobierno de Auckland, de una parte, y de otra los gobiernos de Fidji, Tuvalu, Kiribati y Tonga. Según este acuerdo, Nueva Zelanda acepta acoger por un año a 74 personas de Tuvalu y Kiribati, y a 250 de Fidji y Tonga, a condición de que los candidatos tengan entre 18 a 45 años, una oferta de empleo “aceptable” en Nueva Zelanda (empleo asalariado, a tiempo completo e indefinido), con conocimientos probados de inglés, satisfagan ciertas condiciones en materia sanitaria y prueben unos ingresos suficientes si tienen alguna persona a su cargo.<sup>29</sup>

Para comprender el alcance de esta medida política, hay que aclarar que Australia cuenta con apenas 20 millones de habitantes (promedio de 3 hab/ km<sup>2</sup>), que ocupa el tercer lugar entre los países según el nivel de desarrollo humano de Naciones Unidas, y que su PIB por habitante es de 29.632 dólares/año. Nueva Zelanda, por su parte, no es un país con menos recursos. Hay que añadir que el gobierno australiano, gran aliado de G.W. Bush, rechazó ratificar el protocolo de Kyoto, siendo como es la economía consumidora de carbón más intensa del planeta.

---

<sup>29</sup> Friends of the Earth Australia, *A Citizen's Guide to Climate Refugees*, 2005.

El 98% de las víctimas de los desastres naturales de los últimos veinte años (1985-2005) vivía en los países eufemísticamente llamados “en vías de desarrollo”, según los datos de la Estrategia Internacional de Naciones Unidas para la Reducción de los Desastres Naturales de la ONU. Esto indica la terrible pauta que podría magnificarse en el futuro. Permitir un cambio climático rápido y descontrolado podría tener bastante de genocidio del Norte contra el Sur.

## Los criterios sobre los problemas ecosociales

Aplicar criterios reductivamente economicistas a los problemas ecosociales es incorrecto. Así como una guerra —siempre que no alcance niveles catastróficos— puede tener efectos beneficiosos para la actividad económica y el empleo, aunque sus consecuencias generales para la sociedad y el medio ambiente sean un verdadero desastre; análogamente —y por las mismas razones— un cambio climático, siempre que no alcance niveles catastróficos, puede tener efectos beneficiosos para la actividad económica y el empleo, aunque sus consecuencias más amplias para la sociedad y el medio ambiente sean un verdadero desastre.

Es concebible un mundo cada vez más degradado social y ecológicamente, cada vez menos capaz de proporcionar bienestar a los seres humanos, pero que siga siendo “bueno para los negocios”, donde el PIB crezca y el empleo aumente (desde luego no de forma sostenible a largo plazo, pero sí a plazo corto y medio). Esto no quiere decir que el cambio climático —o la guerra— resulten por ello más aceptables: quiere decir que aplicar criterios reductivamente economicistas a los problemas ecosociales es incorrecto.

En general, ni las elites sociopolíticas europeas, ni las sociedades en su conjunto, están prestando la atención que merece al gravísimo problema del cambio climático. Y en la limitada medida en que lo hacen, se concentran excesivamente en cuestiones de cambio tecnológico y adaptación al calentamiento, en lugar de hacerlo sobre cambio ecosocial y mitigación del calentamiento climático. Pero el tiempo se nos está acabando: si no se toman enérgicas medidas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, la concentración de los mismos podría duplicar los niveles preindustriales ya en 2035, haciendo casi inevitable un aumento de las temperaturas promedio de más de 2°C con respecto a los niveles preindustriales (considerado por los científicos, y también por el estamento político de la UE, como

Permitir un  
cambio  
climático  
rápido y  
descontro-  
lado podría  
tener  
bastante  
de genocidio  
del Norte  
contra  
el Sur

el nivel a partir del cual las consecuencias se tornarían incontrolables y sumamente peligrosas).<sup>30</sup>

Un reciente estudio noruego criticaba la nociva autocomplacencia europea en cuanto a la capacidad de adaptación al calentamiento climático, señalando que los efectos indirectos del mismo pueden ser mucho más importantes que los efectos directos y sectoriales.<sup>31</sup> Como cultura, nos está obnubilando el exceso de confianza en la tecnología y los mercados, la fe –irracional en última instancia— en nuestra capacidad para dominar las situaciones y suprimir la contingencia. Ese exceso de confianza de la cultura euro-norteamericana, que tiende a degenerar en tecnolatría y mercatolatría, puede convertirse en una trampa mortal.

## Un colapso civilizatorio no resulta inverosímil

La gran cuestión de fondo es si las perturbaciones socioecológicas inducidas por un cambio climático rápido y extremo pueden conducir, o no, a un colapso civilizatorio; y a esta cuestión no podrá contestar ningún modelo climático, o econométrico o mixto. Sencillamente no lo sabemos ni lo sabremos (aunque sí podemos estar seguros de que esos modelos no resultan demasiado útiles a la hora de analizar o predecir cambios bruscos y no lineales). Incluso los “optimistas” Link y Tol reconocen que “una razón para preocuparse por el posible colapso de la circulación termohalina [en el Atlántico Norte] es que se trata de un cambio de régimen, y las incertidumbres que rodean a los sistemas naturales serían mucho mayores que sin semejante colapso”.<sup>32</sup> Los modelos climáticos y económicos empleados no nos dicen mucho en caso de cambio “catastrófico.”<sup>33</sup> El fondo de la cuestión lo ha puesto

<sup>30</sup> Según la UE, este objetivo –fijado en su Sexto programa de acción en materia de medio ambiente— exige que la concentración global de dióxido de carbono no supere las 550 partes por millón (ppm). Otros estudios recientes sugieren que el nivel de estabilización debería ser más bajo, de 450 ppm, a fin de no superar el máximo de 2°C de ascenso térmico. Ello exigiría reducir las emisiones mundiales de dióxido de carbono entre un 45% y un 60% hasta el año 2050 (con respecto a los niveles de 1990) (AEMA 2006). Tengamos presente que en el último millón de años la concentración de CO<sub>2</sub> en la atmósfera nunca superó, hasta 1960, las 310 ppm. Hoy estamos en 390 ppm camino de las 400 y las 600 durante este siglo XXI, si no dejamos de emitir estos gases. 600 ppm no se han alcanzado en el planeta desde hace 18 millones de años.

<sup>31</sup> K. Brien, et al., “Questioning complacency: climate change impacts, vulnerability, and adaptation in Norway”, *AMBIO: a journal of the human environment*, 2006, 35 (2), pp. 50-56.

<sup>32</sup> Link y Tol, 2004, *op. cit.*, p. 110

<sup>33</sup> Hasta ahora, la llamada de atención más seria desde círculos gubernamentales se debe al gobierno británico, que ha encargado y difundido el “informe Stern” (Stern 2006, elaborado por Nicholas Stern, asesor económico de la Administración británica y ex economista del Banco Mundial). Este estudio advierte que, de no actuar ahora contra el cambio climático, el coste será equivalente a perder entre un 5 y un 20% del Producto Interno Bruto (PIB) global. El cambio climático puede afectar el acceso al agua potable, la producción de alimentos, la sanidad y el medio ambiente, mientras que millones de personas pasarán hambre, subraya el documento. Anticipa que el calentamiento de la Tierra puede tener consecuencias “desastrosas” para la economía, a un nivel superior a la Gran Depresión de 1929-30, y puede crear más de 200 millones de refugiados. Según el “informe Stern” sería necesario invertir aproximadamente un 1% del Producto Interno Bruto (PBI) global para hacer frente al problema. En la presentación del informe —que es considerado el más importante que encarga el Gobierno laborista— el 30 de octubre de 2006 el primer ministro británico, Tony Blair, aseguró que el mundo no se puede permitir dejar que pase el tiempo.



agudamente de manifiesto Mike Davis: “Las discusiones científicas sobre el cambio climático y el calentamiento global siempre se han desarrollado bajo la terca presencia de la no linealidad. Los modelos climáticos, como los modelos econométricos, son fáciles de construir y de comprender cuando son simples extrapolaciones lineales de una conducta pasada bien cuantificada; es decir, cuando hay una relación proporcional consistente entre causas y efectos. Pero la mayoría de los componentes del clima global –aire, agua, hielo y vegetación– en realidad exhiben un comportamiento no lineal: a partir de ciertos umbrales pueden saltar repentinamente de un patrón organizativo a otro, con consecuencias catastróficas para especies con un diseño muy adaptado a las condiciones ecológicas previas. Hasta principios de la década de 1990 se creía que esas grandes transiciones climáticas requerían siglos, si no milenios. Hoy, gracias al procesamiento e interpretación de los registros materiales presentes en los casquetes polares y en los sedimentos de los fondos marinos, sabemos que las temperaturas globales y las corrientes oceánicas pueden, bajo determinadas circunstancias, cambiar muy rápidamente (en una década, o incluso en menos tiempo).”<sup>34</sup>

La cuestión es que existen –tanto en la biosfera en su conjunto como en los ecosistemas singulares, así como en el sistema climático en su conjunto– *umbrales críticos* más allá de los cuales el cambio lento y “digerible” se convierte en rápidas transformaciones profundas. En lo que atañe al clima, muchos científicos piensan que podemos haber sobrepasado algunos de esos umbrales críticos, o estar a punto de hacerlo. Así, por ejemplo, el experto en glaciares Lonnie G. Thompson (de la Ohio State University) cree que los datos disponibles sobre el retroceso de los glaciares –especialmente en las montañas más cercanas al trópico: los Andes y el Himalaya– indican que “el sistema del clima ha excedido un umbral crítico” y sugiere que quizá los seres humanos no dispongamos del lujo de adaptarnos a cambios lentos.<sup>35</sup> En una entrevista insiste: “Hay umbrales en el sistema, y cuando se traspasan corremos el riesgo de cambiar el mundo tal y como lo conocemos hacia estados en que un montón de gente en el planeta estará en riesgo.”<sup>36</sup>

---

Las cifras de inversiones necesarias para mitigar el cambio climático coinciden con las que proporcionó la Agencia de Medio Ambiente alemana en 2006: un 1% del PIB anualmente (contrastable con pérdidas de PIB del 10% anual, en un futuro no tan lejano, si la inacción se prolonga).

<sup>34</sup> Mike Davis, “¿Hemos entrado ya en la era del caos?”, *Sin permiso*, 19 de marzo de 2006, en [www.sinpermiso.info](http://www.sinpermiso.info)

<sup>35</sup> Lonnie G. Thompson, et. al., “Abrupt tropical climate change: Past and present”, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 11 de julio de 2006, Vol. 103, N° 28, en [www.pnas.org/cgi/content/abstract/103/28/10536](http://www.pnas.org/cgi/content/abstract/103/28/10536)

<sup>36</sup> Doug Struck, “Earth’s climate warming abruptly, scientist says”, *The Washington Post*, 27 de junio de 2006.

## EPISODIOS SINGULARES Y MECANISMOS DE RETROALIMENTACIÓN

Más allá del calentamiento gradual, que en los modelos climáticos habituales resulta de prolongar hacia el futuro tendencias más o menos lineales, existe el riesgo de que ocurran los llamados *episodios singulares*: cambios abruptos y no lineales provocados por un calentamiento adicional del planeta, una vez se sobrepasen ciertos umbrales críticos. Veamos algunos ejemplos:

- Colapso de la circulación termohalina del Atlántico Norte (“corriente del Golfo”), lo que podría causar un notable enfriamiento del norte y el oeste de Europa.
- Emisión de grandes cantidades de metano generadas por los hidratos de gas natural hoy fijados en los océanos, lagos profundos y sedimentos polares, lo que podría retroalimentar el calentamiento del planeta (el metano es un gas de “efecto invernadero” veinticinco veces más potente que el dióxido de carbono).
- Fusión de los hielos de Groenlandia, lo que provocaría una subida del nivel del mar de unos siete metros.
- Colapso de los ecosistemas marinos (por encima de cierto nivel de calentamiento oceánico habría extinción masiva de algas, con su capacidad de reducir el nivel de dióxido de carbono y crear nubes blancas que reflejan la luz del sol), que probablemente originaría una brusca subida de las temperaturas promedio en más de cinco grados centígrados.

Lo inquietante de semejantes perspectivas es que los científicos han identificado numerosos bucles de retroalimentación positiva susceptibles de acelerar el calentamiento. Superado cierto umbral, el calentamiento gradual podría disparar varios de estos mecanismos, lo que conduciría a un cambio rápido, incontrolable y potencialmente catastrófico. Ya hemos mencionado dos de estos bucles: la liberación de hidratos de gas y el colapso de las poblaciones de algas marinas. Otros son:

- Cambios en el albedo de la superficie terrestre (la tendencia a reflejar luz, más que a absorberla). Cuando se funden hielos y nieves (que reflejan la luz) aumenta el albedo de la Tierra, que absorbe más calor.
- Bosques tropicales. El aumento de temperatura tiende a desestabilizar las selvas tropicales y a reducir el área cubierta por las mismas. Cuando mueren los ecosistemas de bosques o algas su descomposición libera dióxido de carbono y metano al aire, lo que realimenta el calentamiento.
- Respiración de los suelos. El calentamiento puede conducir a un aumento exponencial de la actividad microbiana, de manera que el dióxido de carbono expelido por los suelos sobrepasaría la capacidad de almacenamiento de la vegetación adicional.
- Las nubes: los científicos discuten aún si la cubierta nubosa del planeta constituye un bucle de retroalimentación positivo o negativo.

Elaboración: Jorge Riechmann, a partir de varias fuentes.

Por ejemplo, la mayoría de los estudios sobre impactos económicos de la subida del nivel del mar a causa del cambio climático dan por sentado un escenario de cambios graduales, con subidas de alrededor de 25 cms. en el siglo XXI. Por ejemplo, el informe *Impactos en la costa española por efecto del cambio climático* encargado por el Ministerio de Medio Ambiente español y hecho público en septiembre de 2006 asume subidas de 35

cm. en el Cantábrico, 20 en el Mediterráneo y 10 en el Golfo de Cádiz (advirtiendo, eso sí, que incluso estas subidas modestas y graduales tendrían consecuencias importantes: la línea de costa retrocederá hasta 15 metros en promedio, dañando playas, viviendas e infraestructuras, y amenazando zonas tan valiosas como el Coto de Doñana, la Albufera de Valencia, la Costa Brava, la Manga del Mar Menor o el Delta del Ebro).<sup>37</sup> El cuarto informe de evaluación del IPCC (Grupo Intergubernamental sobre Cambio Climático), cuya primera parte se difundió en febrero, prevé una subida del nivel del mar entre 19 y 58 cm en 2100 (suponiendo que no haya pérdidas masivas de hielo en los polos).<sup>38</sup> Pero la cuestión es *que si se funden los hielos de Groenlandia, el nivel del mar subiría no unos centímetros, sino probablemente siete metros (y si se funden los hielos de la Antártida el panorama aún sería mucho peor, con subidas de varias decenas de metros)*.<sup>39</sup>

Por desgracia hay indicios de que el campo de hielo de Ross en la Antártida —algo más grande que España— está comenzando a fundirse. Y Groenlandia se está fundiendo rápidamente: la velocidad a que lo hace casi se ha triplicado entre 2000 y 2005, y ahora vier-te 250 km<sup>3</sup> de agua dulce al mar cada año (¡cada kilómetro cúbico equivale al derogado trasvase del Ebro en España!).<sup>40</sup> Científicos expertos en glaciares creen que “bastante antes del final del siglo XXI podemos atravesar un umbral que desencadene una subida de muchos metros del nivel del mar”.<sup>41</sup> Desde 1975 el casquete polar se ha ido derritiendo a un ritmo lento pero constante: hasta hace pocos años las previsiones científicas aseguraban que no se deshazaría del todo hasta 2200. Ahora los hielos del Ártico se están derritiendo al ritmo acelerado de 9% por decenio, y los veranos de 2005 y 2006 han sido tan catastróficos que, de seguir esa tendencia, ¡antes de quince años se habrían fundido por completo!<sup>42</sup> En un reciente editorial de *Science* se decía: “Nada en los registros sugiere que un modelo climático de ‘equilibrio’ sea el término adecuado de comparación. Estamos dentro de un sistema altamente cinético, y en el pasado, cambios climáticos dramáticos tuvieron lugar en el lapso de sólo algunas décadas. Nuestro confort durante el

---

<sup>37</sup> Raúl Medina, et. al., *Impactos en la costa española por el efecto del cambio climático*, Ministerio de Medio Ambiente, Universidad de Cantabria, Madrid, 2006.

<sup>38</sup> Los tres informes anteriores se divulgaron en 1990, 1996 y 2001. Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) —en su Cuarto Informe de Evaluación, febrero de 2007—, la temperatura global se incrementará entre 1,8 y 6,4 grados centígrados hasta el año 2100, con la mejor estimación en torno a 3 grados, lo que es enorme. (La diferencia entre el promedio de temperaturas en el último milenio, y la edad del hielo que finalizó hace unos 12.000 años, es sólo de 3°C.)

<sup>39</sup> R. Kerr, “A worrying trend of less ice, higher seas”, *Science*, 24 de marzo de 2006, Vol. 311, p. 1698-1701; Flannery, 2006, *op. cit.* Con precisión: la fusión de los hielos de la Antártida occidental elevaría el nivel del mar 6 metros adicionales, y la fusión completa de la Antártida oriental —que hoy por hoy no se considera previsible— añadiría 70 metros.

<sup>40</sup> Tavi Murray, “Climate change: Greenland’s ice on the scales”, *Nature*, 21 de septiembre de 2006, Vol. 443, N° 7109, pp. 277-278.

<sup>41</sup> J. Overpeck, et. al., “Paleoclimatic evidence for future ice-sheet instability and rapid sea-level rise”, *Science*, 24 de marzo de 2006, Vol. 311, pp. 1747-1750.

<sup>42</sup> Martínez, 2006, *op. cit.*

Holoceno [los últimos diez mil años] puede haber fortalecido nuestro sentimiento de seguridad, pero la expectativa de que los cambios son improbables no constituye una posición razonable. [...] Una fusión glacial acelerada y cambios de gran calado en el nivel del mar (por ejemplo) no deberían considerarse posibilidades hipotéticas, sino acontecimientos probables.”<sup>43</sup>

Hoy los niveles de emisión de dióxido de carbono y metano son similares a los que se dieron durante el “infierno del Eoceno”, hace 55 millones de años, cuando la temperatura subió unos 5°C en promedio en los trópicos, y 8°C en las latitudes templadas, y el planeta tardó más de 200.000 años en recuperar cierto equilibrio climático. James Lovelock sostiene que hemos pasado ya el punto sin retorno en lo que se refiere a cambio climático, y que resulta improbable que nuestra civilización sobreviva. Su perspectiva no puede ser más sombría: para él, antes de que acabe el siglo XXI miles de millones de personas habrán muerto, y las pocas parejas reproductoras que sobrevivan estarán en el Ártico, donde el clima aún resulte soportable. “Hoy sabemos que la Tierra se autorregula, pero (...) hemos descubierto demasiado tarde que esa regulación está fallando [debido al desajuste climático antropogénico] y que el sistema de la Tierra avanza rápidamente hacia un estado crítico que pondrá en peligro la vida que alberga”.<sup>44</sup> Pueden debatirse estas predicciones de un científico de talla internacional, experto en el “sistema Tierra” —que él bautizó Gaia hace decenios— y sus múltiples mecanismos de autorregulación: pero lo que no está en cuestión es que un calentamiento climático rápido y fuerte pone en entredicho la habitabilidad de extensas zonas de la Tierra para los seres humanos, y tampoco que el calentamiento en curso se está haciendo cada vez más fuerte y rápido, año tras año.<sup>45</sup>

<sup>43</sup> D. Kennedy y B. Hanson, “Ice and history”, *Science*, 24 de marzo de 2006, Vol. 311, p. 1673.

<sup>44</sup> James Lovelock, *La venganza de la Tierra*, Planeta, Barcelona, 2007, p. 23.

<sup>45</sup> Las malas noticias han llegado ya incluso a los editoriales de la gran prensa. Así, *El País*, 1 de abril de 2007, comenta el Cuarto Informe de Evaluación del IPCC en los siguientes términos: “Será difícil reconocer este planeta dentro de 100 años. Aun en el mejor de los casos, con una política inteligente de control de emisiones, el 20% de la superficie de la Tierra habrá sufrido tal cambio de temperaturas y de régimen de lluvias que tendrá un clima enteramente nuevo. Las selvas del África ecuatorial, la Amazonia y el sureste asiático irán pereciendo, y otras selvas irán devorando los trópicos mientras los desiertos del Sáhara, el Gobi, Nuevo México y Kalahari colonizan las actuales zonas templadas. El Tíbet, los Andes y los Himalayas verán fundirse sus nieves perpetuas, como ya le empieza a ocurrir al Kilimanjaro, y treparán por sus laderas la flora y la fauna de los terrenos inferiores, empujando a los habitantes de las cimas. Tanto en los polos como en las alturas, las especies adaptadas a los climas más fríos desaparecerán con ellos. Otros nuevos climas surgirán por primera vez en el siglo XXI con unas cualidades impredecibles para la ciencia actual. Ésta es una de las primeras aplicaciones de los modelos de calentamiento aprobados en la última reunión del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático de la ONU, celebrada en París en febrero. Esos resultados, muy superiores a los del pasado, ya sirvieron entonces para despejar toda duda sobre la realidad del calentamiento global y su atribución a las emisiones de dióxido de carbono. Los científicos los usan ahora para proyectar unas predicciones sobre el clima futuro que son mucho más precisas y fiables. La conclusión general es que casi todas las predicciones se habían quedado cortas.

Todo lo anterior asume una política inteligente de contención de emisiones. En su ausencia —es decir, de seguir como hasta ahora— las zonas con un clima enteramente nuevo no supondrán el 20% —lo que sirve de llamada a la preparación de políticas paliativas.

El hecho de que un colapso civilizatorio resulte una posibilidad nada inverosímil,<sup>46</sup> y que por lo tanto quepa que, en un futuro no muy lejano, en lugar de estar discutiendo acerca de los metros de playa perdida en las zonas turísticas, o acerca de los costes marginales del incremento de muertes de ancianos por olas de calor, nos encontremos estimando cuántos pequeños grupos de cazadores-recolectores se las apañarán para sobrevivir en las estepas de una Europa devastada y empobrecida; el hecho de que semejante colapso sea posible debería bastar para impulsar políticas ambiciosas de lucha contra el cambio climático.

El gran poeta chino Wang Wei (701-761), uno de los clásicos de la literatura universal, tituló uno de sus poemas “Insufrible canícula”. En él se leen los siguientes versos: “Un sol de brasas envuelve cielos y tierra,/ nubes de fuego se acumulan como montañas.// Árboles y hierbas se queman./ Ríos y estanques se han secado.// La ropa delgada se siente pesada;/ el denso follaje apenas da sombra.// (...) ¡Ay, si pudiera salir de este universo/ y sentirme libre en la vasta inmensidad!...”

El mundo de “efecto invernadero” reforzado donde estamos ingresando puede dejar chiquitas a todas las canículas anteriores que han experimentado nuestros antepasados; y aunque lo deseemos, no hay forma de “salir de este universo”. No podemos seguir escondiendo la cabeza bajo el ala y posponiendo la acción eficaz: el tiempo se nos está acabando.

---

<sup>46</sup> Flannery, 2006, *op. cit.*

---

**Urbanización, migración y exclusión social:  
viñetas desde las *villas miseria*** 83

*Tanja Bastia*

---

**¿Está cambiando la lucha contra el terrorismo  
el Derecho Internacional?** 93

*Natalia Álvarez Molinero*

---

**EEUU, Gran Bretaña y Francia: un estudio del  
pensamiento estratégico** 101

*Soledad Segoviano Monterrubio*

---

**Informe: la seguridad humana en Palestina** 119

*Mary Kaldor y Mient Jan Faber*

---





TANJA BASTIA

# Urbanización, migración y exclusión social: viñetas desde las *villas miseria*

Traducción de Berna Wang

Atención, porteño,  
a esta Villa Miseria:  
cemento de sueños  
de cabecitas negras.  
De aquí parte el grito,  
lamento profundo  
que marca un hito  
en la miseria del mundo.  
Es un grito de rabia  
de dolor y de pena,  
que bulle en la savia  
de nuestras venas.  
Dolor de hermano

de tierra dentro,  
con la misma sangre  
que llevas adentro.  
Pena de sabernos  
por pobres, menos,  
y que quieren tenernos  
socialmente ajenos.  
Pero entiende antes:  
NO SOMOS PARIAS,  
somos inmigrantes  
en nuestra propia Patria.

*Chilimino* (poeta villero)<sup>1</sup>

Los “tours en las villas miseria” deben de ser una de las novedades recientes más estrambóticas de la industria del turismo internacional. Ofreciendo “seguridad e historias de primera mano”, atraen a esos turistas de clase media que se sienten muy alejados de la pobreza mundial en su vida cotidiana, pero que quieren experimentarla en persona en sus breves visitas a las ciudades globales del mundo en desarrollo. Para los inmigrantes pobres de uno de los países más pobres de Latinoamérica, la visión de las villas miserias es abrumadora. Recordando sus primeros viajes a Buenos Aires, los inmigrantes boli-

Tanja Bastia es investigadora en la School of City and Regional Planning de la Universidad de Cardiff (UK)

---

<sup>1</sup> Publicado en Hugo Ratier, *Villeros y villas miseria*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985, p. 7.

vianos se maravillaban primero del “avance y la modernidad” de la capital argentina, sólo para llegar poco después a una de las zonas más pobres, malolientes y peligrosas del país, las temidas “villas miseria”.

Cuando el autobús llega al centro de la ciudad, admiran la enormidad y modernidad de todo. Los edificios históricos, las tiendas elegantes, los paseos, las amplias carreteras y la impresión de importancia y riqueza que les da la ciudad. Sin embargo, esta sensación no dura mucho. La mayoría de los inmigrantes llegan a una de las dos estaciones de autobuses de la capital: Retiro, la principal, o Liniers, situada en las afueras de la ciudad, cerca de las provincias. Desde ahí, si no les recoge nadie, suelen tomar un *remis* (taxi) al lugar donde viven sus familiares o amigos.

Raúl, que emigró con la comadre de su madre, tuvo una reacción típica cuando llegó a Buenos Aires. Describió el largo viaje en autobús de tres días y su sorpresa al llegar a Buenos Aires y ver los altos edificios, las bonitas calles. Después, a medida que se aproximaba a las villas, sus impresiones empezaron a cambiar al ver los callejones, los estrechos pasillos que recorren la villa. Recuerda que pensó: “No, ¡yo me vuelvo al centro minero!”<sup>2</sup>

Todos los que viajan a cualquier ciudad del sur observarán enseguida el predominio de grandes villas miseria. Pero las políticas de desarrollo nacionales e internacionales sólo han empezado recientemente a reconocer la preocupante profundidad de la pobreza urbana. La tesis sobre el sesgo urbano de Michael Lipton, publicada en 1977 en su libro *Por qué los pobres siguen siendo pobres: el sesgo urbano en el desarrollo mundial*,<sup>3</sup> argumentaba que las políticas de desarrollo estaban sesgadas contra las zonas rurales porque quienes toman las decisiones, las élites y los políticos, suelen vivir en zonas urbanas. Los programas internacionales de desarrollo vienen centrándose desde entonces sobre todo en mejorar la situación de la población rural, eclipsando en gran medida la pobreza urbana. Pero, aunque el habitante urbano medio probablemente vive mejor en comparación con los habitantes del campo, estas medias ocultan disparidades grandes y crecientes dentro de las zonas urbanas. Por ejemplo, David Satterthwaite cuestionaba recientemente los supuestos generales sobre los niveles relativamente bajos de pobreza urbana en comparación con las zonas rurales.<sup>4</sup> Tomando el ejemplo del acceso a los servicios públicos, como el agua y las letrinas, Satterthwaite afirma que: “[m]uchos habitantes de las ciudades viven cerca de tuberías

---

<sup>2</sup> Entrevista personal, 13 de febrero de 2003, Buenos Aires.

<sup>3</sup> Michael Lipton, *Why Poor People Stay Poor: Urban Bias in World Development*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1977.

<sup>4</sup> David Satterthwaite, “The Millennium Development Goals and Urban Poverty Reduction: Great Expectations and Nonsense Statistics”, *Environment and Urbanization*, N° 15, 2003, pp. 179-190.

principales de distribución de agua, alcantarillas, hospitales e instituciones de educación superior, pero eso no significa que puedan usarlos. Proximidad no significa acceso”.<sup>5</sup> Bolnick y otros autores ofrecen datos adicionales que muestran los elevados niveles de la pobreza urbana.<sup>6</sup> Usando indicadores de salud para Kenya, estos autores muestran que los índices de mortalidad de bebés y niños en asentamientos urbanos pobres pueden ser de más del doble que la media rural.

---

### La mejora de la vida de los habitantes de las villas miseria no está reconocida en los círculos nacionales e internacionales como los Objetivos de Desarrollo del Milenio

---

Ideadas inicialmente como una medida temporal que proporcionase alojamiento barato y a veces central para inmigrantes recién llegados a la ciudad, hoy se reconoce que lo que se denomina villas miseria es una característica permanente de las ciudades globales del mundo en desarrollo. La ONU calcula que en las villas miseria viven más de mil millones de personas, en su mayoría en países en desarrollo, lo que representa alrededor de un tercio de la totalidad de residentes de las ciudades. Mike Davies ilustra gráficamente la miseria y la vulnerabilidad que experimentan quienes viven en estos asentamientos en su reciente libro *Planet of Slums*.<sup>7</sup> Los habitantes de las villas miseria suelen ocultar su lugar de residencia por temor a ser discriminados en sus trabajos o en sus círculos sociales, y los “tours en las villas miseria” tendrían dificultades para encontrar clientes entre las clases medias de los residentes más adinerados de las mismas ciudades. Aun así, las villas miseria son también lugares de esperanza, y proporcionan no sólo alojamiento asequible para inmigrantes recién llegados, sino también redes sociales tupidas y oportunidades para la cordialidad que quizá no sean accesibles en otros lugares de la ciudad. La mejora de la vida de los habitantes de las villas miseria no está reconocida en los círculos nacionales e internacionales, como los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pero para comprender las zonas urbanas marginales de hoy día es útil remontarse al pasado e intentar comprender cómo se crearon.

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 186.

<sup>6</sup> Joel Bolnick y otros, *A Pro-Poor Urban Agenda for Africa: Clarifying Ecological and Development Issues for Poor and Vulnerable Populations*, Human Settlements Discussion Paper Series, International Institute for Environment and Development, Londres, 2006.

<sup>7</sup> Mike Davis, *Planet of Slums*, Verso, Londres y Nueva York, 2006

## Breve historia de las villas miseria de Buenos Aires

La migración interna argentina comenzó durante la década de 1930 y tuvo más consecuencias que las meramente económicas. Determinó las características de la capital, pero también sentó las bases de las relaciones sociales entre los porteños (los habitantes de Buenos Aires) y los inmigrantes recientes que persisten hasta nuestros días. Los porteños rechazaron inicialmente a inmigrantes internos.<sup>8</sup> Dados sus diferentes legados culturales y su aspecto físico, a menudo también diferente, la población urbana porteña estigmatizó con frecuencia a los inmigrantes internos, dándoles nombres peyorativos como “cabecita negra”, en referencia al color más oscuro de su piel y su pelo.<sup>9</sup>

Los servicios y la infraestructura de las ciudades iban a la zaga de los elevados niveles de inmigración a las zonas urbanas, como era habitual en muchos otros países en desarrollo, lo que dio lugar a la aparición de barrios marginados de ingresos bajos, las “villas de emergencia”, a las que posteriormente el periodista argentino Bernardo Verbitsky bautizó “villas miseria”.<sup>10</sup> Muchas de ellas se construyeron en terrenos públicos, inicialmente muy cerca de los lugares de trabajo de los nuevos inmigrantes. Aunque algunas empezaron de forma “espontánea”, otras fueron planificadas por el gobierno como un modo de proporcionar alojamiento barato y accesible a los trabajadores inmigrantes. Una de ellas fue la Villa 31, en el barrio Retiro, que el gobierno comenzó con la construcción de viviendas básicas para alojar a los inmigrantes europeos de ingresos bajos, sobre todo italianos, que llegaban para trabajar en la industria del ferrocarril.<sup>11</sup>

Los habitantes iniciales de algunas de las primeras villas de Buenos Aires fueron inmigrantes italianos, cuyos ingresos como trabajadores del ferrocarril no alcanzaban para proporcionarles un alojamiento más estable, además de los gastos de transporte para desplazarse hasta su lugar de trabajo. Cuando las villas comenzaron a expandirse como consecuencia del proceso de migración interna,<sup>12</sup> a estos primeros inmigrantes se les sumaron otros procedentes de los países vecinos.<sup>13</sup> A pesar de que una gran parte de sus residentes fueron siempre nacionales argentinos, esta relación entre marginación, lugar de resi-

---

<sup>8</sup> Mario Margulis, *Migración y marginalidad en la sociedad Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 1974.

<sup>9</sup> Hugo Ratier, *El cabecita negra*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971-1975.

<sup>10</sup> Bernardo Verbitsky, *Villa miseria también es América*, Sudamericana, Buenos Aires, publicado originalmente en 1957.

<sup>11</sup> Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, *La población residente en villas en la ciudad de Buenos Aires. Su magnitud, localización y características. Transformaciones en el periodo 1960-1991*, Dirección de estadística y censos, Serie Metodológica N°8, Buenos Aires, 1991.

<sup>12</sup> Vicente de Pablo y Marta Ezcurra, *Investigación social en agrupaciones de “villas miseria” de la ciudad de Buenos Aires*, Comisión nacional de la vivienda, Buenos Aires, 1958.

<sup>13</sup> Ester Hermitte y Mauricio Boivin, “Erradicación de ‘villas miseria’ y las respuestas organizativas de sus pobladores” en Leopoldo J. Bartolomé (ed.), *Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas*, IDES, Buenos Aires, 1985.

dencia y condición de inmigrante siempre ha estado presente y persiste hoy día. Mario Margulis, en su estudio sobre la migración interna desde La Rioja hasta Buenos Aires, también afirma que los inmigrantes recién llegados eran marginados y desarrollaron su propia subcultura en las villas, que en cierta medida reproducía el estilo de vida rural y daba a los inmigrantes seguridad frente a la discriminación que sufrían en su vida cotidiana.<sup>14</sup>

Históricamente las villas y sus habitantes se han considerado marginales, a pesar de que esta población se articula claramente con otros actores sociales y no desemboca en modo alguno en una vida segregada y aislada.<sup>15</sup> La discriminación contra los “villeros” llegó a su extremo durante el régimen militar que accedió al poder tras el golpe de Estado de 1976 y que proclamó como uno de sus objetivos la erradicación total de las villas de la capital de Buenos Aires.<sup>16</sup> Estos planes de erradicación afectaron a 208.783 personas.<sup>17</sup>

Hermitte y Boivin describen la forma en que se llevaron a cabo estas erradicaciones.<sup>18</sup> Primero se desencadenaron campañas racistas y estereotipantes, que fueron seguidas del corte de servicios públicos como el agua y la electricidad, la prohibición de todo comercio y la obligatoriedad de mostrar tarjetas de identidad para entrar o salir de las villas. También se ejerció ampliamente la intimidación. Dado el contexto político en el que tuvieron lugar las erradicaciones, todo intento de los villeros para organizarse era arriesgado, pues eran tildados de subversivos. En las afueras de Buenos Aires (sobre todo en sus provincias) se construyeron varios proyectos de viviendas sociales a fin de realojar a la población desahuciada. Sin embargo, nunca se produjo el realojo previsto, pues las viviendas se entregaron a otros sectores sociales. Además, las redes de apoyo social quedaron destruidas y, junto con el considerable aumento de las distancias que había que recorrer hasta el lugar de trabajo, el nivel de vida se resintió considerablemente. Tras el retorno de la democracia, el número de personas que vivían en las villas comenzó a aumentar de nuevo, pero en 1991, la población residente en las villas seguía siendo inferior a la del periodo anterior a los planes de erradicación.<sup>19</sup> Aunque las villas miseria pueden ser consideradas como lugares marginados dentro del entorno urbano, ello no implica que todos sus habitantes sean personas socialmente excluidas. Las villas son heterogéneas y proporcionan vivienda a quienes no pueden permitirse vivir en otro lugar, pero también a algunas personas que deciden vivir ahí

---

<sup>14</sup> Margulis, 1974, *op. cit.*

<sup>15</sup> Victoria Casabona y Rosana Guber, “Marginalidad e integración: una falsa disyuntiva” en Leopoldo J. Bartolomé (ed.) *op. cit.*

<sup>16</sup> Eduardo Blaustein, *Prohibido vivir aquí: una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura*, Comisión Municipal de la Vivienda, Buenos Aires, 2001.

<sup>17</sup> Casabona y Guber, *op. cit.*

<sup>18</sup> Hermitte y Boivin, *op. cit.*

<sup>19</sup> Municipalidad de Buenos Aires, *op. cit.*



debido al bajo coste del alojamiento y a la inexistencia de normas de planificación que se adapten a sus necesidades y planes actuales.

## Migración y exclusión social

El término “exclusión social” surgió dentro de los debates europeos sobre la pobreza y la desigualdad, pero fue recogido con rapidez por quienes estudian el desarrollo para intentar comprender su pertinencia para el mundo en desarrollo.<sup>20</sup> Resumiendo el “valor añadido” del planteamiento de la exclusión social, Haan y Maxwell afirman que ésta sitúa múltiples privaciones en el centro del análisis, al mismo tiempo que se centra en el papel que desempeñan las instituciones y múltiples actores.

De modo similar, Ronaldo Munck, en su libro *Globalization and Social Exclusion: A Transformationalist Perspective*,<sup>21</sup> afirma que la exclusión social representa el nuevo paradigma en relación con el estudio de la pobreza en Europa, que surgió durante la década de 1990. Considera que el término “exclusión social” es una mejora en relación con estudios anteriores de la pobreza porque: “Nos permite romper definitivamente con los parámetros economicistas e individualistas de los conceptos y las definiciones tradicionales de pobreza. No se centra en los individuos, sino en las relaciones sociales que crean y reproducen los complejos procesos de exclusión e inclusión que están en el centro de la sociedad capitalista contemporánea. También nombra expresamente las causas de la desigualdad social y se centra en las estructuras de poder de la sociedad, no en la economía mundial. No es estático, como suelen ser las teorías de la pobreza, sino que presenta un filo dinámico y enérgico centrado en los procesos activos de la exclusión social.”<sup>22</sup>

Así pues, ¿qué podemos aprender si analizamos los procesos de migración y urbanización a través de la lente de la exclusión social? Como afirma Kai N. Lee,<sup>23</sup> la urbanización es resultado tanto de la migración como del crecimiento natural de la población. “Aunque los encargados de formular las políticas tienden a hacer hincapié en el papel de la migración, que es elevada en comparación con niveles históricos en los lugares donde se está produciendo un crecimiento rápido, en realidad el crecimiento natural es responsable de más de la mitad del aumento de las poblaciones urbanas.”<sup>24</sup> Como ya se ha señalado,

---

<sup>20</sup> Arjan de Haan y Simon Maxwell (eds.), “Poverty and Social Exclusion in the North and South”, *IDS Bulletin*, 20(1), 1998.

<sup>21</sup> Ronaldo Munck, *Globalization and Social Exclusion: A Transformationalist Perspective*, Kumarian Press, Bloomfield, 2005.

<sup>22</sup> Munck, *op. cit.*, p. 30.

<sup>23</sup> Kai N. Lee, “Un mundo en proceso de urbanización” en *La situación del mundo 2007. Nuestro futuro urbano*, Worldwatch Institute, Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM), Icaria, Barcelona, 2007, pp. 45-80.

<sup>24</sup> Lee, *op. cit.*, páginas basadas en National Research Council, *Cities Transformed: Demographic Change and Its Implications in the Developing World*, National Academic Press, Washington DC, 2003.

los inmigrantes desempeñan un importante papel en el desarrollo de las ciudades globales y parece que sus movimientos siguen favoreciendo a las zonas urbanas, pues proporcionan a menudo servicios personales clave como el trabajo doméstico o servicios de salud, al mismo tiempo que también son una parte importante de la mano de obra en empleos no cualificados. No obstante, pese a ser un elemento esencial del funcionamiento económico de las ciudades, a menudo están excluidos socialmente y no pueden participar plenamente en la vida de la ciudad. Los datos indican que hay cinco elementos estructurales clave que influyen en la exclusión social de los inmigrantes en los entornos urbanos: el desempleo, la vivienda, la condición de inmigrante y la diferenciación social basada en la raza y la etnia, mientras las relaciones de género influyen sobre las cuatro áreas de interacción.

---

### Las marcadas desigualdades urbanas se revelan rápidamente ante los inmigrantes recién llegados, que descubren que sus opciones quedan normalmente relegadas a los sectores más pobres de la ciudad

---

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la mayoría de los inmigrantes internacionales son trabajadores.<sup>25</sup> Encontrar trabajo es, por tanto, uno de los primeros objetivos de estas personas. Sin embargo, su inserción en el mercado laboral no siempre se corresponde al grado de preparación o educación del inmigrante; no siempre se tienen en cuenta sus títulos y calificaciones profesionales en el país de destino, sea porque no hay acuerdos entre los países respectivos o por discriminación flagrante. La mayoría de los puestos de trabajo que ocupan los inmigrantes se crean en los sectores de la economía que se expanden con rapidez donde el empleo está mal pagado y es inestable. En muchos países en desarrollo el sector informal es el sector de la economía que crece con más velocidad. Por tanto, no resulta sorprendente que muchos inmigrantes encuentren empleo en la economía informal; en su mayor parte se trata de trabajos poco seguros, mal pagados y con un elevado grado de discriminación de género. Las mujeres suelen encontrar empleo en el trabajo doméstico o en la prestación de servicios de salud básicos, como el cuidado de ancianos, con oportunidades limitadas para ascender profesionalmente, sindicarse o recibir un salario justo.

La importancia de las redes sociales para el desarrollo y la continuación de los flujos de inmigración está bien investigada en la literatura sobre inmigración. Las redes sociales son especialmente importantes al principio de la estancia del inmigrante, y es gracias a ellas

---

<sup>25</sup> OIT, *International Labour Migration and Development: an ILO Perspective*, OIT, Ginebra, 2006.

como la mayoría de los inmigrantes encuentra alojamiento. Muchos nuevos inmigrantes se asustan al encontrar tales niveles de pobreza dentro de estas ciudades tan prósperas. Las marcadas desigualdades urbanas se revelan rápidamente ante los inmigrantes recién llegados, que descubren que sus opciones quedan normalmente relegadas a los sectores más pobres de la ciudad. Sin embargo, muchos también eligen vivir en estas villas, pese a los elevados índices de delincuencia, la precariedad de las viviendas y la ausencia de servicios públicos. La vivienda es mucho más barata que en otros lugares dentro de la ciudad, lo que permite a los inmigrantes ahorrar una parte mayor de sus ingresos. Esto es especialmente importante para quienes tienen metas a corto plazo, como ahorrar cierta cantidad de dinero antes de regresar a su lugar de origen. Vivir en una villa puede significar también estar más cerca de las redes de personas a las que conocen, que proporcionan ayuda, apoyo y familiaridad.

La condición de inmigrante determina cada momento de la vida de éste, desde encontrar empleo a salir a comer. Las vidas de los inmigrantes están literalmente mediatizadas por su miedo a ser apresados por las autoridades y devueltos a su país de origen, perdiendo así una parte valiosa de su inversión en el proyecto de emigración. No sólo sus opciones laborales sino también su uso del espacio están influidos por sus percepciones de peligro y miedo.

El racismo y la etnia tienen un enorme peso en las oportunidades de los inmigrantes para su inclusión social. En el caso de Buenos Aires, los inmigrantes procedentes de países vecinos en general, y los bolivianos en particular, son identificados como “el otro” en Argentina y especialmente en su capital. Mario Margulis<sup>26</sup> describe cómo algunas personas quieren ver Buenos Aires como una “ciudad blanca”. Citando un artículo publicado en una revista financiera, Margulis comenta: “El cronista se regodea en su imaginaria ciudad blanca. Desde luego no ve *negritos* en la Recoleta: algo en el ambiente los ahuyenta. Se desprende de la nota de *Ámbito Financiero* que este predominio europeo es deseable y que seguramente la inversión extranjera es positivamente influida por la ausencia de mestizos, negros, indios y mulatos, que causarían mala impresión.”<sup>27</sup>

Argentina se ve a sí misma como una nación blanca, europea, mientras los inmigrantes, especialmente los de origen indígena, son vistos como diferentes y a menudo como una amenaza. Los inmigrantes sienten estas percepciones dominantes de la diferencia en su vida cotidiana, cuando viajan en autobús y ven a la gente aferrarse a sus bolsos “por si los roban” o cuando solicitan un puesto de trabajo para el que se requiere “buena presencia”.

---

<sup>26</sup> Mario Margulis, *La segregación negada: cultura y discriminación social*, Biblos, Buenos Aires, 1998.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 17.

La discriminación racial es tan fuerte que lleva a algunas madres a elegir qué niños llevan consigo basándose en el color de la piel: es mejor que los más oscuros se queden en casa debido al racismo que experimentarán en las escuelas.

Por último, las relaciones de género impregnan las cuatro áreas críticas antes mencionadas: el alojamiento, el empleo, la condición de inmigrante y el racismo y la etnia. Como portadoras de identidades étnicas, es más fácil identificar el origen indígena de las mujeres, sea por su forma de vestir o porque generalmente tienen menos educación y por tanto es más probable que no conozcan bien las lenguas dominantes. La segregación vertical, además de la horizontal, en el mercado laboral relega a la mujer a los empleos peor pagados y a aquellos en los que tienen menos oportunidades para ascender profesionalmente. En términos generales, también tienen menos trabajos donde elegir en comparación con los varones. Las redes sociales basadas en la comunidad tienden a reproducir las desigualdades de género y de clase, proporcionando así a la mujer menos apoyo, menos oportunidades de empleo o menos posibilidades para encontrar alojamiento barato. La ruptura de las estructuras del clan familiar, aunque proporciona a algunas mujeres una mayor libertad frente al control de los padres o suegros, también significa la reducción del acceso a acuerdos informales para el cuidado de los niños. Y las políticas migratorias también son sesgadas para la mujer porque no siempre las reconocen como inmigrantes económicas primarias, forzándolas así a ocupar una posición dependiente y ofreciéndoles menos oportunidades para la adquisición de habilidades o de lenguaje.

Aunque económicamente integrados, a pesar de serlo en el poco seguro sector informal de la economía, muchos inmigrantes están socialmente excluidos porque no pueden participar con plenitud e igualdad en la vida de la ciudad. No son libres para acceder a todos los espacios públicos, especialmente si están indocumentados, pero también si estos espacios son percibidos como “muy blancos”. No gozan de las mismas oportunidades a la hora de encontrar empleo, de nuevo debido a la discriminación y porque carecen de reconocimiento legal y de sus legítimos derechos laborales o porque no se reconocen sus calificaciones. La participación política está fuera de cuestión para los inmigrantes indocumentados; lo último que desean es llamar la atención sobre sí o sobre sus familias. Su apuesta más segura es permanecer invisibles. Su vida cotidiana está impregnada de discriminación racial y étnica, lo que influye en los trabajos que pueden encontrar y en su uso del espacio. Su dificultad para convertirse en participantes plenos de la vida de la ciudad es, por tanto, una interacción compleja de diferentes áreas de la vida social, económica y cultural.

# GUÍA DE CONSUMO SOSTENIBLE

## La Tierra, nuestro hogar



Edita: FUHEM con el patrocinio de IBERDROLA  
Madrid 2006

**La Tierra, nuestro hogar. Guía de consumo sostenible** tiene como objetivo contribuir a la sensibilización del público en general y de los ciudadanos como consumidores en particular, sobre los costes sociales, económicos y medioambientales del modelo actual de sociedad de consumo y ofrecer información, recomendaciones y consejos prácticos para ser un consumidor responsable.

**La Tierra, nuestro hogar. Guía de consumo sostenible** ofrece al lector:

- Información sobre los principales desafíos ambientales a los que debe hacer frente la humanidad: cambio climático, pérdida de biodiversidad, crisis del agua, necesidad de un modelo energético alternativo, etc.
- Numerosos Consejos Prácticos para ser un consumidor responsable, respetuoso con el medio ambiente y el desarrollo sostenible del planeta.
- Información sobre etiquetas y sistemas de gestión ambiental, de forma que el consumidor pueda identificarlos en los productos que compra.
- Al final de cada capítulo se recoge la opinión de expertos procedentes de la Universidad, la Empresa, las Fundaciones o las ONG.

### BOLETIN DE PEDIDO

Deseo recibir el libro:  
**La Tierra, nuestro hogar. Guía de consumo sostenible**

P.V.P. 15 €. (IVA y gastos de envío incluidos para España)

### FORMA DE PAGO

- Cheque a nombre de Fundación Hogar del Empleado
- Giro postal a nombre de Fundación Hogar del Empleado
- Contra reembolso
- Transferencia bancaria a: Banco Popular. C/ O' Donnell, 22.  
28009 Madrid.  
Nº Cuenta: 0075 0251 11 0600005047

### DATOS PERSONALES

Nombre:.....  
Apellidos: ..... NIF:.....  
Dirección:.....  
Localidad:.....  
Provincia:.....  
CP: ..... Teléfono:.....  
Correo electrónico:.....

Los datos que usted nos facilita pasarán un fichero de datos propiedad de FUHEM, y serán tratados como exige la ley de Protección de Datos en vigor. Usted tiene derecho a acceder a su información, así como cancelarla o rectificarla.

Igualmente, puede solicitar su pedido e información sobre nuestras publicaciones a:



# ¿Está cambiando la lucha contra el terrorismo el Derecho Internacional?

*Desde que en el año 2001 se declarara oficialmente la guerra contra el terrorismo como uno de los objetivos primordiales de la comunidad internacional, son muchos los aspectos del derecho internacional que han sido desafiados. Las intervenciones en Afganistán e Irak fueron objeto de numerosas críticas que calificaron las acciones de ilegales o ilegítimas. Sin embargo, ambas fueron precedidas por otro tipo de intervenciones, como la de Kosovo,<sup>1</sup> que contribuyeron a abrir de nuevo el debate sobre la intervención humanitaria y sobre cómo los Estados estaban intentado crear precedentes en el uso de la fuerza al margen de los procedimientos establecidos en la Carta de Naciones Unidas.<sup>2</sup>*

La Carta de Naciones Unidas prohíbe el uso de la fuerza en las relaciones entre Estados, estableciendo únicamente dos excepciones: cuando el Consejo de Seguridad, actuando bajo el artículo VII de la Carta, entiende que existe una amenaza para la paz, quebrantamiento de la paz o un acto de agresión; o cuando se está ante un caso de legítima defensa recogido en el artículo 51 de la Carta.

Kosovo, por lo tanto, significó un cambio de rumbo, la posibilidad de que los Estados formaran una coalición internacional o utilizaran organizaciones regionales como la OTAN para intervenir militarmente en otros Estados sin autorización previa del Consejo de Seguridad. Sin embargo, intervenciones militares no autorizadas por el Consejo de Seguridad y llevadas a cabo unilateralmente no es algo, desgraciadamente, nuevo en el contexto internacional.

Natalia Alvarez Molinero es investigadora (Programa de Investigación Posdoctoral del Gobierno Vasco) en la Universidad de Aberdeen (UK)

<sup>1</sup> Sobre las consecuencias de la intervención en Kosovo para el derecho internacional ver, Natalia Alvarez Molinero "Uso de la fuerza, ansiedad ética y el derecho a preguntar en Derecho Internacional: Una retrospectiva sobre Kosovo" en AV, *Derechos de los pueblos y gobernanza mundial*, Gráficas Leizarán, Pamplona, 2007, pp. 197-214.

<sup>2</sup> Sobre este tema ver Nieves Zúñiga García-Falces, "Las intervenciones internacionales: ¿cuándo derecho, cuándo obligación? Un diálogo entre David Chandler y Daniele Archibugi", en *Papeles de Cuestiones Internacionales*, invierno 2006/2007, N° 96, pp. 111-127 (N. de la Ed.).



Ocurrió en Bangladesh en 1971 cuando India intervino para apoyar la independencia de Pakistán, en Uganda en 1979 en una acción liderada por Tanzania o en el caso de la invasión de Camboya por Vietnam en 1978. Estas intervenciones unilaterales no fueron justificadas bajo la rúbrica de la intervención humanitaria, sino como casos referidos al ámbito de la legítima defensa. Los dos primeros episodios no recibieron ninguna sanción por parte del Consejo de Seguridad o la Asamblea General, y en el caso de Camboya varios Estados como Reino Unido y Francia argumentaron que las violaciones masivas de derechos humanos no justificaban el uso de la fuerza en derecho internacional.<sup>3</sup> Estos tres ejemplos son sólo una muestra de diferentes acciones militares llevadas a cabo de forma unilateral sin que por ello se cuestionara una ruptura o una crisis del derecho internacional vigente. Por ello, ¿cuáles son las razones por las que en estos momentos se piensa que nuevas acciones militares unilaterales llevadas a cabo por ciertos Estados pueden tener un impacto en el derecho internacional?

## Razones del posible cambio en la normativa internacional

Existen dos ámbitos entrelazados que se están viendo afectados por las medidas adoptadas en la lucha contra el terrorismo. Uno es el relativo al uso de la fuerza y el otro está relacionado con la protección de los derechos humanos. La lucha contra el terrorismo parte de la base de que el enemigo al que se hace frente no es una fuerza convencional militar, sino redes pluriétnicas y multinacionales de terroristas. Estas redes, según el Pentágono, tienen como objetivo atacar a las poblaciones de los Estados que se han unido a EEUU en la lucha contra el terrorismo para medrar su ánimo y quebrar su voluntad. Las redes terroristas internacionales usan la intimidación, la propaganda y la violencia indiscriminada para subyugar al mundo musulmán y colocarlo bajo una tiranía teocrático-radical.<sup>4</sup>

Esta afirmación tiene algo de especulativo, debido a que es difícil hacerse una clara idea de cuál es la agenda programática de los distintos grupos terroristas. Si nos centramos en Al Qaeda y, en especial, en las declaraciones de su principal líder, Bin Laden, parece claro que uno de los objetivos es aterrorizar a los gobiernos y poblaciones de los países occidentales. Sin embargo, como sostiene Bruce Lawrence, Bin Laden hace hincapié en que sus acciones no son más que la consecuencia de innumerables acciones previas de agresión realizadas por occidente en todo el mundo musulmán. Sin embargo, y curiosamente, en ninguno de sus mensajes aparece la palabra "imperialismo". Para Bin Laden, esta guerra es una guerra religiosa. Muchos han acusado a Bin Laden de utilizar de forma selectiva

---

<sup>3</sup> Christine Gray, *International Law and the Use of Force*, Oxford University Press, Oxford, 2004, pp. 31-32.

<sup>4</sup> Department of Defense, United States of America, *Quadrennial Defense Review Report*, 6 de febrero de 2006, p. 20. En [www.defenselink.mil/qdr/](http://www.defenselink.mil/qdr/)

los textos coránicos. Como señala Bruce Lawrence, es difícil encontrar pasaje alguno en sus mensajes en los que se refiera a valores tradicionales del mundo islámico tales como la generosidad, la hospitalidad o la tolerancia. La justificación de sus acciones se encuentra por lo tanto ligada a lo que en los textos sagrados se entiende como una posible reacción contra la agresión. La jurisprudencia sobre el islam distingue dos tipos de guerras: la guerra ofensiva (*harb*) y la guerra defensiva (*jihad*). Esta última se concibe como una obligación individual de todos los musulmanes en los casos en los que la *umma* (comunidad de creyentes del islam) ha sido atacada. Tomando como partida esta idea, Bin Laden elabora una interpretación de la *jihad* basada en ciertos textos y pasajes del Corán, y en la que no se excluye la muerte de civiles inocentes con el objetivo de defender la *umma*.<sup>5</sup>

---

El caso de Afganistán es un ejemplo de cómo se justificó una intervención en función de la situación de los derechos de las mujeres cuando la propia Administración Bush había sido prácticamente inactiva en este campo en EEUU

---

Si para Bin Laden la guerra es religiosa, para EEUU es una guerra ideológica. Berman sostiene que desde sus inicios Bush formuló la guerra contra el terrorismo como una guerra contra el totalitarismo. Esta concepción supuso un importante salto cualitativo teniendo en cuenta que tanto Bush como muchos de sus colaboradores habían crecido políticamente a la sombra de Nixon y eran fieles seguidores de las doctrinas realistas de no intervención. En su libro *Terror and Liberalism*, Paul Berman recoge otros ejemplos de contradicción ideológica a los que Bush ha tenido que hacer frente.<sup>6</sup> El caso de Afganistán sería otra muestra de cómo se justificó una intervención en función de la situación de los derechos de las mujeres cuando la propia Administración Bush había sido prácticamente inactiva en este campo en EEUU. El hecho de que la agenda ideológica desarrollada en este país fuera contradictoria tuvo como consecuencia que las políticas que se desarrollaron estuvieran plagadas de las mismas contradicciones que aquejaban a la Administración Bush. En última instancia, los resultados en Afganistán no reflejaron una excesiva preocupación por llevar a cabo una agenda liberal. Por todo ello, Berman concluye que ni en Afganistán ni en Irak ha existido una verdadera estrategia contra la guerra, lo que ha hecho que se cometieran infinidad de errores.

En la lucha contra el terrorismo, el derecho internacional se encuentra sumergido en una guerra entre dos bandos. Sin embargo, ambos bandos detentan diferentes status jurídicos.

---

<sup>5</sup> Bruce Lawrence, *Messages to the World*, Verso, London, 2005, pp. xix-xx.

<sup>6</sup> Paul Berman, *Terror and Liberalism*, Norton & Company, London, 2004, pp.181-210.

Por una parte están los sujetos estatales reconocidos por el derecho internacional y que ostentan derechos y obligaciones y, por otra, están los sujetos no estatales cuyo status internacional es incierto. Por añadidura, esta guerra se juega en un campo ideológico-religioso en el que el objetivo es castigar y destruir al enemigo. Ambos objetivos son difícilmente compatibles con los derechos humanos. Este tipo de guerra no pretende conquistar un territorio o derrocar a un gobierno considerado ilegítimo, sino destruir las bases de lo que se entiende como una ideología radical e ilegítima. Tanto Bin Laden, que ruega a los fieles seguidores del islam que recen por la destrucción de América y sus aliados,<sup>7</sup> como la estrategia diseñada por EEUU para eliminar el enemigo demuestran que ninguna de las dos partes excluye la violación de los derechos humanos como medio para conseguir estos fines. La cuestión por lo tanto es si el derecho internacional se está viendo afectado por estas premisas estratégicas.

## ¿Seguridad o derechos humanos?

Afirmar que el marco normativo de Naciones Unidas sobre el uso de la fuerza ha sido cuestionado por nuevas interpretaciones del concepto de intervención humanitaria o legítima defensa no es nada nuevo. En el año 2005, el secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan afirmaba: “En los últimos años esta cuestión (del uso de la fuerza) ha dividido profundamente a los Estados miembro. Han discrepado acerca de si los Estados tienen derecho a utilizar la fuerza militar de manera anticipatoria, para defenderse de amenazas inminentes, si tienen derecho a utilizarla de manera preventiva, para defenderse de amenazas latentes o no inminentes, y si tienen el derecho —o quizás la obligación— de utilizarla como protección, para salvar a los ciudadanos de otros Estados de un genocidio o de crímenes comparables. Es preciso llegar a un acuerdo sobre estas cuestiones para que las Naciones Unidas sean, como estaba previsto, un foro para resolver diferencias y no un mero escenario para representarlas”.<sup>8</sup>

Estas palabras de Kofi Annan reflejaban la necesidad de retomar y encauzar los acontecimientos internacionales dentro del marco del derecho internacional, de forma que las diferentes interpretaciones en temas como el uso de la fuerza se pudieran negociar y consensuar dentro de Naciones Unidas de forma previa, sin que tuviera sobre la mesa la intervención urgente en un caso concreto.

Entre las cuestiones que han causado y siguen causando preocupación a la comunidad internacional se encuentran no sólo posibles cambios de opinión en lo relativo a cómo los

---

<sup>7</sup> Mensaje de Bin Laden de 16 de diciembre de 2004, en Bruce Lawrence, *op. cit.*, p. 269.

<sup>8</sup> Informe del Secretario General, *Un concepto mas amplio de la libertad, desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos*, A/59/2005, de 21 de marzo de 2005, pp. 36-37.

Estados entienden el uso de la fuerza, sino también en cuestiones relativas a la protección de los derechos humanos. Estos últimos han visto cómo muchas de las conquistas logradas en los últimos tiempos quedaban matizadas bajo la necesidad de imponer restricciones en nombre de la seguridad y de la lucha contra el terrorismo.<sup>9</sup>

En esta contienda entre la necesidad de una efectiva lucha contra el terrorismo y la legalidad internacional, muchos y muchas han visto los signos de una nueva evolución normativa del derecho internacional no siempre necesariamente favorable a los derechos humanos. La principal razón que esgrimen aquellos que defienden un cambio en el derecho internacional del uso de la fuerza se basa en el hecho de que el terrorismo internacional supone una amenaza tal que es necesario arbitrar nuevas medidas.

El derecho internacional diferencia claramente entre el derecho aplicable en casos de conflictos internacionales y las disposiciones que rigen la protección de los derechos humanos. El derecho internacional humanitario se refleja principalmente en las Convenciones de Ginebra y sus protocolos adicionales y se aplica en situaciones de guerra. Los derechos humanos por su parte son disposiciones que rigen de forma general en tiempos de paz y que pueden verse afectadas por limitaciones impuestas por los Estados en situaciones de emergencia. El hecho de que la guerra contra el terrorismo se libere entre estos dos frentes está ocasionando numerosos problemas.

---

Las consecuencias de la elección de un modelo de lucha militar contra el terrorismo implican, no sólo la creación de una normativa jurídica excepcional para los terroristas, sino también que la protección de los derechos humanos quede desdibujada y ambigua

---

Desde el inicio de la invasión de Afganistán, EEUU definió dos tipos de conflictos. Por una parte, el conflicto contra los talibán que encajaba dentro de la normativa referida al derecho internacional humanitario y, por otra, el conflicto contra Al-Qaeda, que se desarrollaba en cualquier escenario mundial y en el que las disposiciones del derecho internacional humanitario no eran aplicables. Este último conflicto constituía “un nuevo paradigma” y, en consecuencia, las personas sospechosas de ser miembros de Al-Qaeda serían considerados como combatientes ilegales y juzgados por comisiones militares permaneciendo en

---

<sup>9</sup> Sobre la adopción de medidas antiterroristas en España y su compatibilidad con los derechos humanos ver el informe de Human Rights Watch del año 2005 titulado, “¿Sentando ejemplo? Medidas antiterroristas en España”, en [www.hrw.org](http://www.hrw.org). En el caso de Reino Unido la Terrorist Act de 2006 amplió el tiempo de detención a 28 días. Sin embargo, y según se desprende de declaraciones oficiales, el gobierno laboralista tiene planes de extender este periodo a 90 días.

muchos casos por periodos indefinidos de tiempo en un estadio de limbo jurídico.<sup>10</sup> Charles Garraway ofrece un ejemplo de las 'áreas grises' que genera la decisión de luchar contra el terrorismo por medios militares en relación con un incidente acaecido en un puesto de control al sur de Basra (Irak) el 24 de marzo de 2003. Una persona iraquí se aproximó al puesto de control arrojando piedras. El comandante del puesto hizo varios intentos para persuadir a la persona de que cesara en su actitud. En curso de esta disputa, la persona iraquí fue abatida a tiros, resultando también muerto en el incidente el comandante del puesto, al que sus propios compañeros dispararon por error. Como consecuencia de estas acciones, se abrió una investigación en la que los soldados implicados no fueron finalmente imputados con ningún tipo de cargo. El fiscal general, en unas declaraciones sobre el caso, adujo que el incidente se había producido cuando los soldados intentaron actuar en legítima defensa. Según Garraway, si nos atenemos a las normas del derecho internacional humanitario, el uso de la fuerza estaría prescrito para aquellos casos en los que la persona iraquí fuera considerada un objetivo militar legítimo. Si la persona iraquí hubiera sido un soldado o un civil que tomara parte en las hostilidades no hubiera hecho falta alegar legítima defensa. En consecuencia, esta situación pone de manifiesto que las normas que gobiernan el derecho internacional humanitario y las que gobiernan los derechos humanos entran fácilmente en colisión en el tipo de intervenciones que se desarrollan dentro del marco de la lucha contra el terrorismo.<sup>11</sup> Al mismo tiempo, también indica que la guerra contra el terrorismo es un conflicto que se libra en un ámbito jurídico indeterminado en el que los límites entre guerra y paz son difusos.

## **Dos modelos de lucha contra el terrorismo**

La colisión entre los derechos humanos y el derecho internacional humanitario está íntimamente relacionada con una decisión previa relativa a cómo actuar contra el terrorismo internacional. Como nos recuerda Rafael Calduch Cervera existen dos modelos de lucha contra el terrorismo: la doctrina anglosajona y la doctrina europea continental. En la primera opción el terrorismo se entiende como una guerra de baja intensidad en la que cualquier política antiterrorista debe ejecutarse mediante medios militares. En este plano, y en el marco de una estrategia bélica, los objetivos son destruir al enemigo excluyendo cualquier tipo de negociación. La otra opción es la desarrollada por los países europeos continentales que entienden el terrorismo como una forma de delincuencia organizada y que se enmarca dentro del ámbito de justicia e interior. En esta concepción de la lucha contra el terrorismo, la

---

<sup>10</sup> Sobre las leyes decretadas por EEUU en la lucha contra el terrorismo ver, John A. E. Vervaele, *La legislación antiterrorista en EEUU*, Editores del Puerto, Buenos Aires, 2007.

<sup>11</sup> Charles Garraway, *The 'War on Terror': Do the rules need changing?*, briefing paper, Chatham House, London, 2006, p. 8. En [www.chathamhouse.org.uk/pdf/research/II/BPwaronterror.pdf](http://www.chathamhouse.org.uk/pdf/research/II/BPwaronterror.pdf)

acción policial, judicial y la cooperación internacional son esenciales.<sup>12</sup> Las consecuencias de la elección de un modelo de lucha militar contra el terrorismo implican, no sólo la creación de una normativa jurídica excepcional para los terroristas, sino también que la protección de los derechos humanos quede desdibujada y ambigua.

Una de las alternativas que se presenta en este escenario es que, en función de que la guerra contra el terrorismo se libra de forma descentralizada, basada en métodos más que en objetivos, desligada del apoyo de las poblaciones locales y limitada por el hecho de que los Estados no pueden contar ya con la voluntad de sacrificio de sus propias poblaciones en la lucha contra el terrorismo,<sup>13</sup> el derecho internacional tendrá que arbitrar intervenciones rápidas y efectivas, a la par que estar dispuesto a crear regímenes excepcionales que permitan actuar contra potenciales terroristas.

Sin embargo, no todas las voces estiman que la rapidez y la efectividad sean necesariamente los mejores elementos de una estrategia. En este sentido, existen sectores que alegan que las opciones de seguridad no eliminarán a Al-Qaeda debido a que su éxito o su supervivencia no está ligado ni a una persona individual ni a un grupo. El hecho de que se haya decidido invertir dinero y recursos en agencias de seguridad e inteligencia podrá en última instancia reducir la posibilidad de un ataque, pero no acabará con Al-Qaeda. Como sostiene Bari Atwan, si bien la opción de negociación parece remota debido a que es muy difícil negociar con organizaciones etéreas y volátiles, lo cierto es que, según este autor, para desarmar a Al-Qaeda hay que actuar sobre las fuentes de su legitimación.<sup>14</sup>

Para  
desarmar a  
Al-Qaeda  
hay que  
actuar  
sobre las  
fuentes  
de su  
legitimación

## Conclusión

Quizás es pronto para poder evaluar si todas las opciones descritas están o no cambiando aspectos normativos del derecho internacional. Lo que no podemos poner en duda es que están generando un intenso debate en lo concerniente al uso de la fuerza y a la protección de los derechos humanos.

<sup>12</sup> Rafael Calduch Cervera, "La incidencia de los atentados del 11 de septiembre en el terrorismo internacional", *Revista Española de Derecho Internacional*, 2001, Vol. 53, Nº 1, pp. 173-203.

<sup>13</sup> Ver Herfried Munkler, *The New Wars*, Polity Press, Cambridge, 2004.

<sup>14</sup> Abdel Bari Atwan, *The secret history of Al Qaeda*, University of California Press, Berkeley, 2006, pp. 234-235.

Ambos debates son sin embargo interdependientes. Si se decide librar una guerra ideológica y militar contra un enemigo invisible es muy probable que el sistema de protección de los derechos humanos se vea afectado. Dadas las circunstancias, la preocupación no debería ser tanto si la normativa internacional está cambiando como cuáles son los valores que se están reflejando cuando se apela a que el marco internacional que prohíbe el uso de la fuerza entre Estados, salvo en ocasiones excepcionales, y que preconiza la protección de los derechos humanos sobre una base universal, está cambiando. Un mundo más seguro no es necesariamente un mundo más libre o un mundo más desarrollado y feliz.

En estos momentos, la premisa de la lucha contra el terrorismo se formula como una pérdida de ciertos derechos de unos en pos de una seguridad para otros. Este tipo de acuerdo augura de partida malos resultados. Las normas internacionales reflejan una confluencia de intereses y decisiones internacionales que han sido adoptadas a lo largo de décadas. Pretender cambiar este consenso con el objetivo de eliminar a un enemigo cuya principal característica es su ubicuidad supone diluir los límites que nos protegen de la propia violencia que los Estados pueden llegar a ejercer contra sus propios ciudadanos. La cuestión, por lo tanto, no es tanto si hay que cambiar el derecho internacional para luchar contra el terrorismo, sino para qué se quiere cambiar el derecho internacional. La respuesta es clara: para intervenir militarmente en otros países que entran dentro de la categoría de lo que Derrida denomina "Estados canallas", al mismo tiempo que para poder establecer legalmente regímenes excepcionales para personas sospechosas de estar involucradas en actos de terrorismo internacional. A este respecto, podemos al menos albergar serias dudas de que este camino sea adecuado. Como señala Judith Butler refiriéndose a la respuesta de EEUU ante los ataques del 11 de septiembre: "Actuaron violentamente sobre nosotros, y parece que nuestra capacidad para fijar el rumbo en una situación como ésta ha sido severamente afectada. Sólo cuando hemos sufrido semejante violencia estamos obligados, éticamente, a preguntar cómo debemos responder por el daño sufrido. ¿Qué rol vamos a asumir en la propagación histórica de la violencia? ¿En qué nos vamos a convertir al responder? Responder a la violencia con violencia puede parecer justificado, ¿pero es una solución responsable?"<sup>15</sup>

Apelar a la efectividad en tiempos de incertidumbre puede ser peligroso si nos vemos obligados a elegir las opciones más contundentes y drásticas que nos llevan a una guerra sin fin. Por el contrario, apelar a la responsabilidad en tiempos de cambio parece una opción más prudente e inteligente si lo que se está barajando es la extensión de la guerra a todos los confines del planeta para lograr una seguridad que no garantiza ni las libertades ni el derecho a la vida de infinidad de seres humanos.

---

<sup>15</sup> Judith Butler, *Vida precaria*, Paidós, Barcelona, 2004, p. 41.



# EEUU, Gran Bretaña y Francia: un estudio del pensamiento estratégico

*Los cambios iniciados en los años noventa con el fin de la Guerra Fría y los desafíos, riesgos e incertidumbres del panorama internacional tras los atentados del 11-S, vienen condicionando la evolución de las estructuras de seguridad y defensa sobre las que se asientan las democracias occidentales, lideradas por EEUU, Gran Bretaña y Francia. En el contexto de la sociedad internacional actual, sólo estos tres países disponen de la voluntad política y de las capacidades económicas, demográficas y militares para ejercer un liderazgo estratégico que garantice los intereses de seguridad y estabilidad de las sociedades occidentales. El estudio de las doctrinas estratégicas de los tres países aliados resulta crucial para entender sus respectivos procesos de transformación político-militar con el fin de adaptarse a los nuevos desafíos del panorama estratégico del siglo XXI.*

Frente a un entorno cambiante en el que, junto a las amenazas tradicionales, coexisten nuevos desafíos de distinta naturaleza e intensidad, escenarios de conflicto en los que interactúan Estados y actores no-estatales a través de complejas relaciones asimétricas, y, donde además, convergen diferentes formas de violencia organizada —desde la guerra convencional a acciones de guerrilla urbana, pasando por atentados terroristas selectivos—, la cooperación transatlántica, impulsada por EEUU, Gran Bretaña y Francia, se convierte en el instrumento esencial para afrontar los retos de una adaptación eficaz y constante frente a cambios previsible y escenarios impredecibles.

Soledad Segoviano  
Monterrubio es  
profesora de  
Relaciones  
Internacionales en  
la Universidad  
Complutense de  
Madrid

La capacidad de proyección global, la sofisticación del desarrollo tecnológico y los multimillonarios presupuestos de defensa<sup>1</sup> son factores que expli-

---

<sup>1</sup>Sobre presupuestos de defensa consultar Burkard Schmitt, *Defense Expenditure*, en [www.iss-eu.org/esdp/11-bsdef.pdf](http://www.iss-eu.org/esdp/11-bsdef.pdf); US Department of Defense, US Military Budget, en [www.defenselink.mil/news/Feb2006/d20060206slides.pdf](http://www.defenselink.mil/news/Feb2006/d20060206slides.pdf); SIPRI, *Yearbook 2007. Armaments, Disarmament and International Security*, Oxford University Press, Oxford, 2007.

can el indiscutible liderazgo que ejercen estos tres países en el denominado vínculo transatlántico, contemplado como el eje central de rotación que permite garantizar la capacidad de proyección de fuerza en un contexto dominado por la globalización, donde la cooperación aliada y la denominada interoperabilidad se hacen más necesarias que nunca.

Las relaciones transatlánticas entre estos tres países se encuentran asentadas sobre una larga trayectoria de cooperación internacional que se ha ido reforzando con el tiempo a través de su participación como aliados en dos guerras mundiales y, posteriormente, durante la Guerra Fría. Pero también han sido importantes otros mecanismos de colaboración como la consolidación del Estado de derecho y del Estado de bienestar, el desarrollo de la economía de mercado y la progresiva interconexión de flujos comerciales, financieros y tecnológicos. Así como, mediante la articulación de una organización atlántica de seguridad o el respaldo al sistema de seguridad colectiva de Naciones Unidas; además de la articulación de una estrategia conjunta para afrontar los desafíos que suponen el terrorismo internacional y la proliferación de armas de destrucción masiva, la inmigración o la seguridad energética.

Sin embargo, a pesar de la solidez de este vínculo y de la coincidencia de intereses y valores compartidos, la visión estratégica de cada país apunta en direcciones opuestas. Mientras Gran Bretaña define su relación especial con EEUU como pilar básico de su política exterior y de seguridad, Francia defiende la multipolaridad, el poder de Europa y la cooperación multilateral como instrumentos necesarios para contrarrestar el poder y la proyección global de EEUU, inmerso en su guerra particular contra las redes del terrorismo internacional.

## **El planteamiento estratégico de EEUU**

Hasta la II Guerra Mundial, la política exterior de EEUU estaba dominada por el aislacionismo. Una actitud de separación, cuando no de absoluto desinterés por las cuestiones internacionales y, más concretamente las europeas, que no afectaba, sin embargo, a la política expansionista desarrollada en el hemisferio occidental. El aislacionismo se considera, ante todo, “una actitud mental, un conjunto de actitudes nacionales, un sentimiento de separación espiritual respecto de otros países, especialmente de Europa, que hunde profundamente sus raíces en la conciencia nacional de EEUU”.<sup>2</sup>

El estallido de la I Guerra Mundial, punto de partida de la progresiva decadencia colonial de las potencias europeas, causó un fuerte impacto en la sociedad estadounidense dividida entre sus deseos intervencionistas, derivados de su característico idealismo mesiánico, y

---

<sup>2</sup> Cecil V. Crabb, *American Foreign Policy in the Nuclear Age*, Harper & Row Publishers, Nueva York, 1965, p. 34.

sus profundas convicciones aislacionistas. Sin embargo, tras la intervención estadounidense, y una vez finalizado el conflicto, la corriente aislacionista se impondría sobre las pretensiones de protagonismo y liderazgo internacionales del presidente Wilson.

---

**Para afrontar los desafíos de la confrontación bipolar de la Guerra Fría, Washington desarrolló su estrategia sobre el supuesto de que la defensa del mundo libre y el mantenimiento de la paz quedarían garantizados gracias a la supremacía militar y nuclear de EEUU**

---

Sería la participación en la II Guerra Mundial y los desafíos del escenario inmediato de posguerra lo que conduciría a la Administración Truman a clarificar su política oficial ante las responsabilidades globales que EEUU debía asumir en el panorama internacional tras la guerra. Con la formulación de la Doctrina Truman, EEUU anunciaba al mundo su firme compromiso para contener el avance del expansionismo soviético y socorrer a aquellos países que trataban de liberarse del yugo comunista. Con esta Doctrina, EEUU hallaba la justificación moral para intervenir en cualquier punto del planeta que se viese amenazado por el avance del comunismo, adquiriendo así un compromiso global que conduciría a un cambio de estrategia en la política exterior de EEUU y a una redefinición de sus intereses de seguridad nacional.

Desde entonces, y para afrontar los desafíos de la confrontación bipolar que definirían el marco de la Guerra Fría, Washington desarrollaría su estrategia sobre la base de un supuesto fundamental: la defensa del mundo libre y el mantenimiento de la paz quedarían garantizados gracias a la supremacía militar y, más concretamente nuclear, de EEUU, lo que implicaba la puesta en marcha de un acelerado proceso de militarización de la política exterior estadounidense para hacer frente a la amenaza que suponía el comunismo internacional. De esta forma, a finales de la década de los cuarenta, EEUU renunciaba a su tradición aislacionista para adoptar una política centrada en la construcción de un potente Estado de seguridad nacional que iba a dirigir los destinos de EEUU y del mundo durante los años de la Guerra Fría.

### ***Posguerra fría***

Esta posición de liderazgo también sería asumida tras la desintegración de la Unión Soviética y la desaparición del bloque comunista. Concretamente, la Administración Clinton se afanaría en construir un mundo basado en la seguridad, la libertad, la democracia y el desarrollo económico en un contexto de profundos cambios e incertidumbres, donde EEUU

se erigía, más que nunca, como la nación indispensable para conducir los destinos de la humanidad.<sup>3</sup>

Para afrontar estos desafíos, Clinton proponía una política de ampliación y compromiso global fundamentada en el tradicional internacionalismo estadounidense para extender un modelo basado en la democracia, el progreso y el respeto por los derechos humanos.<sup>4</sup> Warren Christopher, secretario de Estado en la primera Administración Clinton, sintetizaría los tres puntos básicos de la nueva política:

- Impulso de iniciativas de seguridad económica con el fin de recobrar una fortaleza que permitiera a EEUU jugar un papel adecuado como líder mundial.
- Desarrollo de un sistema de defensa fuerte pero flexible, donde la disuasión continuaría como eje central de la política de defensa, pero donde se debería estar preparado para ofrecer respuestas convencionales a nuevos desafíos como la proliferación de armamento nuclear, químico y bacteriológico, los nacionalismos, las rivalidades étnicas, las crisis humanitarias y amenazas transnacionales como el tráfico de drogas o el terrorismo internacional. El uso de la fuerza, en caso de ser necesario, se aplicaría de un modo calculado y selectivo. En este sentido, el Secretario de Estado resaltaba la importancia de mecanismos de cooperación bilateral y multilateral como instrumentos, especialmente efectivos para la gestión de crisis internacionales.
- Promoción de la democracia, contemplada como instrumento dinamizador frente al inmovilismo de la anterior Administración Bush, necesaria para desarrollar una política exterior que permitiese reforzar la cohesión entre los países aliados occidentales, contribuir a la consolidación de las nuevas democracias surgidas tras la desintegración del bloque soviético, combatir con eficacia a los denominados Estados hostiles, a la vez que construir una ambiciosa agenda humanitaria, no sólo proporcionando ayuda, sino trabajando para impulsar la democracia y la economía de mercado.

Esta visión de política exterior se vería complementada con la estrategia de seguridad y defensa formulada por William Perry, secretario de Defensa de la primera Administración Clinton, basada en los principios de prevención, disuasión y derrota, donde la revolución tecnológica aplicada a los asuntos militares (RMA) jugaría un papel esencial para mejorar las capacidades estadounidenses en lo que se refiere a entrenamiento, protección, proyección de fuerza y logística.

---

<sup>3</sup> Clinton Second Inaugural Address, en [http://cstl-cla.semo.edu/Renka/Modern\\_Presidents/clinton\\_speeches.htm](http://cstl-cla.semo.edu/Renka/Modern_Presidents/clinton_speeches.htm)

<sup>4</sup> El internacionalismo en política exterior (guiada por la promoción de la paz, prosperidad y libertad) también viene definido por la voluntad de liderar cuando existen firmes convicciones políticas. Ver US Foreign Policy Agenda, *American Internationalism*, Electronic Journal of the US Department of State, Vol. 8, N° 1, agosto 2003, en <http://usinfo.state.gov/journals/itps/0803/ijpe/ijpe0803.pdf>

## Repercusiones del 11-S

Los atentados del 11-S vendrían a alterar el orden de prioridades. La estrategia estadounidense se vería profundamente alterada con la introducción de nuevos elementos: aviones suicidas contra los símbolos del poder y la credibilidad de EEUU en su propio territorio. Los terroristas decidieron utilizar las únicas armas eficaces en una situación de inferioridad militar y tecnológica que, paradójicamente, puso de relieve la ineficacia de la superioridad tecnológica y militar estadounidense.

A partir de ese momento, EEUU iniciaría un profundo proceso de reestructuración del aparato de política exterior y de seguridad nacional con el fin de dotarse de instrumentos operativos, verdaderamente eficaces, para hacer frente a las nuevas necesidades de seguridad en la guerra contra el terror.<sup>5</sup>

El multilateralismo y los mecanismos de seguridad colectiva de la era Clinton serían desechados por la nueva Administración Bush que anunciaba al mundo la disposición de EEUU a actuar en solitario y de forma preventiva si se consideraba necesario, aunque tratando de obtener el mayor consenso posible. De acuerdo con la Estrategia de Seguridad Nacional de 2002,<sup>6</sup> EEUU, en el ejercicio de su liderazgo, “respetará los valores, consideraciones e intereses de sus socios y aliados, aunque estará preparado para actuar en solitario cuando nuestros intereses y singulares responsabilidades así lo requieran”.<sup>7</sup>

La impronta unilateral de esta estrategia se ha visto, sin embargo, considerablemente reducida en la Estrategia de Seguridad Nacional 2006 (ESN),<sup>8</sup> donde, a pesar de insistir en la necesidad de estar preparado para actuar en solitario, la Administración Bush reconoce que “poco puede hacer EEUU para emprender acciones internacionales con consecuencias duraderas sin la cooperación constante de nuestros aliados y socios”.<sup>9</sup>

Este énfasis en el multilateralismo queda reflejado en la intención del Gobierno de Bush de continuar reforzando las alianzas para derrotar el terrorismo global y trabajar de forma coordinada para prevenir ataques terroristas contra los intereses estadounidenses y de sus

---

<sup>5</sup> Entre las principales medidas adoptadas por la Administración Bush para combatir la guerra contra el terror se encuentran: *Intelligence Authorization Act for Fiscal Year, 2002*; *USA PATRIOT Act 2001*; *Military Order for Detention, Treatment and Trial of Certain non-US Citizens in the War Against Terrorism*; *Bioterrorism Preparedness and Response Act*; *Homeland Security Act*; *National Strategy to Combat Weapons of Mass Destruction*; *National Strategy for Combating Terrorism*; *Intelligence Reform and Terrorism Prevention Act 2004*; *Quadrennial Defense Review 2006*.

<sup>6</sup> *National Security Strategy 2002*, en [www.whitehouse.gov/nsc/nss/2002/nss.pdf](http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2002/nss.pdf)

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> *National Security Strategy 2006*, en [www.whitehouse.gov/nsc/nss/2006/nss2006.pdf](http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2006/nss2006.pdf)

<sup>9</sup> *Ibidem*.

aliados. Por otra parte, también se destaca la importancia de colaborar con otros países para solucionar los conflictos regionales que puedan surgir por múltiples causas como la corrupción o la rivalidades étnicas y religiosas. Estos conflictos precisan de la atención de EEUU y de sus aliados, allí donde surjan, con el fin de evitar que estas áreas se conviertan en auténticos santuarios para los terroristas. Por tanto, se deberá trabajar estrechamente con la OTAN con el fin de mejorar las capacidades de los Estados miembros en misiones de imposición de la paz.<sup>10</sup>

---

**Para el Gobierno de Bush los conflictos regionales precisan de la atención de EEUU y de sus aliados, allí donde surjan, para evitar que estas áreas se conviertan en santuarios para los terroristas**

---

La nueva ESN 2006 sigue comprometida con la protección de los ciudadanos e intereses estadounidenses, para lo cual, la Administración se anticipará y enfrentará las amenazas utilizando todos los instrumentos que sean necesarios antes de que las amenazas se conviertan en serios perjuicios para estos. La doctrina de defensa preventiva se mantiene como el eje fundamental de la ESN 2006. Y aunque la Administración se muestre a favor de opciones no militares, como en el caso de Corea del Norte, y reconozca el fallo de evaluación de la amenaza iraquí, se sigue apostando por el error antes que por la pasividad.<sup>11</sup>

Asimismo, EEUU sigue apostando por la promoción de la libertad, la democracia, la justicia y el respeto por los derechos humanos para combatir la tiranía de regímenes despóticos como Irán, Corea del Norte o Siria, que impiden la expansión y consolidación de la libertad en el mundo mediante la promoción del terrorismo y el desarrollo de programas de armas de destrucción masiva.<sup>12</sup> De acuerdo con la ESN 2006, “la expansión de la libertad y de la dignidad humana representa la solución a largo plazo para enfrentar la amenaza actual que supone el terrorismo transnacional”.<sup>13</sup> En definitiva, ésta es una estrategia de guerra, porque EEUU está en guerra contra un fenómeno que pretende destruir el país y el modo de vida estadounidense.<sup>14</sup> Y es aquí donde reside la principal diferencia de planteamiento respecto de sus aliados europeos que, a pesar de reconocer que el terrorismo representa el principal desafío para sus intereses de seguridad, se resisten a aceptar la visión de gue-

---

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Ver Félix Arteaga, “La Estrategia de Seguridad Nacional de EEUU en 2006”, en [www.realinstitutoelcano.org/analisis/imprimir/998imp.asp](http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/imprimir/998imp.asp)

<sup>12</sup> ESN 2006, *op.cit.*

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> Jack Crouch, Deputy National Security Advisor, *Press Briefing on the National Security Strategy*, White House, 16 de marzo de 2006, en <http://whitehouse.gov/news/releases/2006/03/20060316-15.html>

rra asumida por EEUU.<sup>15</sup> La diferente percepción de la amenaza inevitablemente conduce a planteamientos estratégicos divergentes que, sin embargo, deberán ser coordinados para enfrentar desafíos comunes que giran en torno a la amenaza que supone el terrorismo de alcance global.

## La concepción estratégica británica

En una aproximación inicial al pensamiento estratégico británico se debe partir de tres consideraciones previas: la participación en las dos guerras mundiales, con la consiguiente y progresiva pérdida de poder; la relación especial con EEUU; y la permanente necesidad de equilibrar entre las dos tendencias contrapuestas que representan el atlantismo y el europeísmo.

En 1945, y tras haber combatido en dos guerras mundiales, Gran Bretaña, la gran potencia colonial del siglo XIX y principios del XX, se encontraba en una posición precaria, con sus capacidades considerablemente disminuidas, para enfrentar los nuevos desafíos derivados de la amenaza soviética. La relación privilegiada con EEUU se convertiría en el instrumento esencial para garantizar los intereses de seguridad británicos en el nuevo escenario de confrontación bipolar y recuperar, de esta forma, la posición internacional que le correspondía como gran potencia. La estructura multilateral de la OTAN, liderada por EEUU desde 1949, ofrecía a Gran Bretaña su gran oportunidad para conciliar ambos objetivos.

El Reino Unido aceptaría de buen grado el liderazgo estadounidense de la Alianza como condición indispensable para garantizar el compromiso de EEUU en la defensa de Europa occidental, asumiendo las funciones y responsabilidades asignadas por la superpotencia en su estrategia de confrontación bipolar durante los años de la Guerra Fría. Y es que, además de compartir la carga del despliegue militar para proteger las fronteras del bloque occidental, el Reino Unido se mostraría dispuesto a asumir los riesgos derivados de la función asignada por EEUU en su estrategia de disuasión nuclear, aceptando el despliegue de bombarderos y misiles estratégicos o la instalación de radares del sistema de defensa antimisiles desarrollado por EEUU a partir de los años ochenta.<sup>16</sup> Asimismo, la cooperación en materia

<sup>15</sup> El terrorismo es una amenaza que Europa ha combatido mucho antes de los atentados del 11-S y en la mayoría de las ocasiones ha tenido una naturaleza endógena. Estas circunstancias explican que la UE contemple el terrorismo como un problema que debe ser enfrentado con medidas policiales y procesales, fundamentalmente. De acuerdo con la interpretación europea, las estrategias a largo plazo, a través de medidas de prevención, contrainteligencia y procesales resultan mucho más eficaces a la hora de enfrentarse al problema del terrorismo. Ver Wyn Rees and Richard J. Aldrich, "Contending Cultures of Counterterrorism: Transatlantic Divergence or Convergence?", *International Affairs*, Vol. 81, N° 5, 2005, pp. 905-923; *The European Union Counter-terrorism Strategy*, Bruselas, 30 de noviembre de 2005. Ambos documentos se encuentran citados en Anna I. Zakharchenko, "The EU and US Strategies against Terrorism and Proliferation of WMD: A Comparative Study", *Marshall Center Occasional Papers*, Geroge C. Marshall European Center for Security Studies, en [www.marshallcenter.org](http://www.marshallcenter.org)

<sup>16</sup> Para un estudio de las relaciones entre EEUU y Gran Bretaña durante la Guerra Fría ver John Bayhis, *Anglo-American Defense Relations: 1939-1984*, St. Martin's Press, Nueva York, 1984.



de inteligencia y seguridad nuclear representarían dos pilares clave para la relación estratégica entre los dos países en su lucha contra el desafío soviético.<sup>17</sup>

### *Posguerra fría*

El fin de la Guerra Fría marcaría el inicio de un proceso de revisión estratégica ante las nuevas incertidumbres derivadas del colapso de la Unión Soviética que llevarían a Gran Bretaña a evolucionar desde una concepción estática de la seguridad y la defensa a una concepción más flexible, basada en la capacidad de despliegue y proyección de fuerza. Los marcos multilaterales de la OTAN, pero también de la UE, desempeñarán un papel clave en la redefinición del panorama estratégico británico, especialmente, a partir de 1997, con el primer Gobierno laborista de Tony Blair.

El proceso de revisión que se había iniciado con el Gobierno de John Major culminaría en 1998 con la elaboración de la denominada Revisión Estratégica de Defensa (RED),<sup>18</sup> que se centraba en la exigencia de una gestión activa de las amenazas, tratando de prevenir los conflictos más que confrontarlos. Este nuevo planteamiento exigirá, de acuerdo con la RED, la elaboración de una política exterior integral, a través de la cual el Reino Unido podrá garantizar sus intereses haciendo uso de todos los instrumentos, diplomáticos, económicos y militares,<sup>19</sup> lo que implicaba una visión más amplia y multidimensional de la seguridad.

Un elemento fundamental en este nuevo planteamiento estratégico fue la consideración de que el Reino Unido no debía afrontar una amenaza directa a sus intereses, por lo que la planificación de defensa y las capacidades debían adaptarse a un nuevo entorno de seguridad que se consideraba favorable. Esta concepción explicará el progresivo abandono de un pensamiento estratégico basado en las amenazas, por otro centrado en las capacidades y, al mismo tiempo, determinará la progresiva evolución de una orientación basada en la defensa a una concepción dinámica al servicio de la paz y la estabilidad internacionales donde las misiones de paz jugarán un papel especialmente relevante.

---

<sup>17</sup> La tecnología de propulsión nuclear compartida por los estadounidenses tuvo una especial relevancia para Gran Bretaña en la medida que permitía emprender la construcción de submarinos atómicos que se convertirían en el eje de la estrategia de disuasión británica. Por otra parte, las relaciones entre las respectivas comunidades de inteligencia, iniciadas en el contexto de la II Guerra Mundial, se han ido consolidando gracias a una estrecha cooperación forjada durante más de 60 años entre la CIA y el MI6, entre la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa estadounidense y la Agencia de Inteligencia para la Defensa británica, entre la Oficina de Reconocimiento Nacional de EEUU y el Centro de Reconocimiento Aéreo de Inteligencia británico, o entre la Agencia Nacional de Seguridad y el Cuartel General de Comunicaciones de Gran Bretaña.

<sup>18</sup> *Strategic Defense Review* (SDR), en [www.parliament.uk/commons/lib/research/rp98/rp98-091.pdf](http://www.parliament.uk/commons/lib/research/rp98/rp98-091.pdf)

<sup>19</sup> *Ibidem*.

Las Fuerzas Armadas debían, por tanto, emprender su transformación para responder de forma rápida y flexible a todo tipo de situaciones de crisis y en cualquier lugar del planeta donde se vieran afectados los intereses británicos y los de sus aliados. La participación de Gran Bretaña en misiones internacionales exigía emprender sin demora una profunda reforma con el fin de mejorar las capacidades de proyección de fuerza, sostenibilidad y operatividad mediante un apoyo logístico efectivo y relevos de fuerza adecuados. Estas nuevas necesidades exigirían cuerpos expedicionarios reducidos y bien entrenados, medios terrestres más ligeros para facilitar el despliegue y medios de transporte naval y aéreo con suficiente capacidad y autonomía. Asimismo, en este nuevo contexto, el Reino Unido debería impulsar la acción combinada con otros ejércitos aliados para el desarrollo de operaciones multinacionales de gestión de crisis, en el marco de la Alianza Atlántica y de la Unión Europea<sup>20</sup>.

---

**Un nuevo planteamiento estratégico del Reino Unido  
explicará el progresivo abandono de una estrategia basada en  
las amenazas, y su sustitución por otra centrada en las capacidades**

---

### *Repercusiones del 11-S*

Los atentados del 11-S demostraron que la premisa sobre la que se fundamentaba la RED sobre la ausencia de amenazas directas contra los intereses del Reino Unido era falsa. En 2002, y como consecuencia de los ataques terroristas contra EEUU, el entonces Ministro de Defensa británico, Geoff Hoon, anunciaba la revisión de la estrategia nacional de seguridad y defensa que se concretaría en un nuevo documento: *Revisión Estratégica de la Defensa: Nuevo Capítulo*.<sup>21</sup>

El Nuevo Capítulo, publicado en julio de 2002 como Libro Blanco de Defensa, abandonaba el planteamiento basado en las capacidades para asumir una nueva prioridad centrada en la planificación de defensa con el fin de combatir el desafío que suponía el terrorismo internacional. El Nuevo Capítulo contemplaba la necesidad de impulsar la denominada revo-

---

<sup>20</sup> Tres iniciativas importantes, impulsadas por Tony Blair, permiten corroborar el cambio de orientación estratégica de su Gobierno: la Cumbre franco-británica de Saint Maló de 1998, en la que se ponía en marcha la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) en plena crisis de los Balcanes; la adopción del Nuevo Concepto Estratégico de la OTAN en la Cumbre de Washington de 1999, donde se admitía la intervención de la OTAN en misiones internacionales fuera de zona; así como el denominado Discurso de Chicago, pronunciado por Tony Blair, en abril de 1999, enfatizando el compromiso del Reino Unido a favor de la paz y la estabilidad internacionales.

<sup>21</sup> *Strategic Defense Review: New Chapter*, en [www.comw.org/rma/fulltext/0207sdrv01.pdf](http://www.comw.org/rma/fulltext/0207sdrv01.pdf)

lución tecnológica aplicada a asuntos militares para perfeccionar la eficacia de los sistemas de inteligencia, observación y reconocimiento electrónicos. Asimismo, con el objetivo de enfrentar la amenaza sobre el terreno, se decidía mejorar las capacidades de inteligencia humana, a la vez que potenciar los cuerpos de operaciones especiales de intervención rápida, singularmente eficaces en operaciones de contrainsurgencia, ahora más importantes que las operaciones de construcción de la paz de los años noventa.

Este cambio de orientación se vería reforzado con la elaboración de un nuevo documento estratégico, publicado como Libro Blanco de Defensa en 2003: *Enviando Seguridad en un Mundo en Cambio*.<sup>22</sup> Este documento señalaba la importancia de impulsar el proceso de transformación y modernización de las Fuerzas Armadas británicas con el fin de simultanear operaciones a pequeña, media y gran escala, garantizando en todos los casos la capacidad de intervención rápida.

Este planteamiento sería recogido, primero, en la Cumbre de Praga de la OTAN de noviembre de 2002, a través de la puesta en marcha de la denominada Fuerza de Respuesta OTAN (FRO), más flexible, fácilmente desplegable y con capacidad de intervención rápida; y más tarde, en junio de 2004, por la UE, mediante la creación de las denominadas Agrupaciones Tácticas (*Battlegroups*).

A través de estos mecanismos de cooperación multilateral para la seguridad y la defensa, el Reino Unido tiene la oportunidad de proyectar su poder y defender sus intereses nacionales y los de sus aliados en misiones internacionales de gran trascendencia, como las operaciones en Bosnia-Herzegovina, Kosovo, Afganistán e Irak, donde el Reino Unido mantiene desplegada una fuerza de 8.500 efectivos en el país, más otros 3.500 que operan en la zona del Golfo,<sup>23</sup> en apoyo de su aliado estadounidense. La política del Gobierno de Gordon Brown, por el momento, se mantiene firme en su apoyo incondicional a EEUU y no contempla la retirada de Irak mientras no se logre establecer unas condiciones aceptables de seguridad y autonomía para el país.

La importancia y solidez del vínculo transatlántico del que da buena muestra la guerra de Irak, no debe hacernos olvidar un elemento clave del pensamiento estratégico británico: la concepción del rol desempeñado por Gran Bretaña como cabeza de puente entre EEUU y Europa. El propio Tony Blair lo definía así en un discurso pronunciado en la Universidad de Birmingham en 2001: "el Reino Unido tiene un importante papel a desempeñar como puente entre EEUU y Europa. Nosotros somos económicamente fuertes y gozamos de

---

<sup>22</sup> *Delivering Security in a Changing World*, en [www.mod.uk](http://www.mod.uk)

<sup>23</sup> Pierre Chao and Robin Niblett, "Trusted Partners: Sharing Technology within the US-UK Security Relationship", CSIS Working Paper, mayo 2006, pp.14-15. En [www.csis.org/media/isis/pubs/060526\\_usukpartnersreport.pdf](http://www.csis.org/media/isis/pubs/060526_usukpartnersreport.pdf)

influencia política en los dos ámbitos. La amistad británica con EEUU representa un importante activo para los aliados europeos. Nosotros queremos implicarnos plenamente con una Europa unida, trabajando con EEUU en favor del internacionalismo”.<sup>24</sup>

Oficialmente, Gran Bretaña no quiere elegir entre las concepciones de la seguridad, atlántica y europea. Desde la óptica británica, ambos proyectos se refuerzan y complementan y la prueba se encuentra en el firme compromiso británico, impulsado por Tony Blair en la Cumbre de Saint Maló, para desarrollar la PESD y mejorar las capacidades militares europeas, junto a su aliado europeo: Francia. Lo paradójico de este planteamiento reside en que este rol asumido por Gran Bretaña no es creíble ni para EEUU ni para Francia.

## La visión estratégica de Francia

Las relaciones entre Francia y EEUU se encuentran condicionadas por dos visiones del mundo diametralmente opuestas y aparentemente incompatibles, que dificultan su relación como aliados. Francia, al igual que EEUU, tiene una visión global sobre el papel que debe desempeñar en el mundo. Su percepción emana de los logros de la Revolución Francesa de 1789, basados en el compromiso con los principios de la democracia y el respeto a los derechos humanos. Francia tiene una misión civilizadora en el mundo, que consiste en difundir los fundamentos de su cultura y los valores basados en los ideales revolucionarios.

La posición de Francia en el mundo como antigua potencia colonial, su estatus como miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la autonomía estratégica que aporta su arsenal nuclear, sus relaciones privilegiadas con el mundo árabe y un discurso centrado en el respeto a los derechos humanos, son algunos de los elementos que conforman la identidad nacional francesa y su misión en el mundo. Sin embargo, mientras que para EEUU su rol global se deriva de su indiscutible liderazgo en todas las dimensiones del poder, para Francia la defensa de su estatus en la escena internacional representa un esfuerzo constante. Y es que, a pesar de la enorme asimetría existente entre los dos países, Francia nunca ha renunciado a su objetivo de operar al margen de la influencia de EEUU.<sup>25</sup>

En este sentido, y ante la necesidad de contrarrestar el poder global de la superpotencia, la defensa de la multipolaridad constituye el segundo pilar sobre el que se asienta la for-

---

<sup>24</sup> Tony Blair, Speech to the European Research Institute, University of Birmingham, 23 de noviembre de 2001, en [www.number-10.gov.uk](http://www.number-10.gov.uk)

<sup>25</sup> Thierry Tardy, “France and the US, the Inevitable Clash?”, *International Journal*, invierno 2003-2004, p.3. En [www.gcsp.ch/e/publications/Issues\\_Institutions/T-A\\_Relations/Academic\\_Papers/Tardy\\_France\\_US.pdf](http://www.gcsp.ch/e/publications/Issues_Institutions/T-A_Relations/Academic_Papers/Tardy_France_US.pdf)

mulación de la política exterior y de seguridad francesa, ya que, en palabras de Jaques Chirac,<sup>26</sup> la multipolaridad representa la mejor forma de garantizar la seguridad mundial.

De acuerdo con la visión francesa, la concentración de poder en manos de un solo Estado se convierte en un importante factor desestabilizador en un contexto internacional, donde las normas y los principios de derecho son más necesarios que nunca. La invasión de Irak y la violación de las reglas de convivencia internacional marcadas por la ONU representan un lamentable ejemplo de hacia dónde nos conduce el interés nacional de EEUU como único polo de poder en la sociedad internacional actual.

Francia, consciente de sus limitaciones para ejercer el contrapeso en solitario, no ha dudado en utilizar la diplomacia multilateral, especialmente en el seno de Naciones Unidas, para canalizar una estrategia multipolar que contrarreste el dominio de EEUU en el mundo, ante el temor de perder parte de su identidad e independencia. Esta actitud le ha llevado, sin embargo, a adoptar una posición ambivalente que erosiona la credibilidad del discurso francés.

Si bien es cierto que Francia se halla fuertemente comprometida con los principios y normas de Naciones Unidas, en los temas relacionados con la seguridad internacional, Francia reivindica con firmeza la centralidad del Consejo de Seguridad, donde su estatus como miembro permanente le permite garantizar su papel central en el escenario mundial. La ambigüedad francesa surge de la dificultad de reconciliar su compromiso con los principios del internacionalismo y los imperativos de la *realpolitik*.<sup>27</sup> Esta importante contradicción, que emerge de la tensión entre sus aspiraciones globales y sus evidentes limitaciones, convierte la multilateralidad en una necesidad más que en una opción. La ONU, UE y OTAN, se convierten en vehículos fundamentales para optimizar y proyectar el poder de Francia en el mundo.

A través de la UE, Francia es el auténtico catalizador de iniciativas, políticas, mecanismos e instituciones que contribuyan a reducir la dependencia de Europa respecto de EEUU: una Europa más fuerte y autónoma, fundamentalmente a través de la PESD, pero tutelada por Francia. Por otra parte, la participación francesa en las operaciones combinadas de la OTAN, a pesar de permanecer fuera de su estructura militar integrada, se concibe como la vía de acción necesaria para mantener el estatus y defender el papel de Francia en el mundo, estando presente en los centros de decisión político-militar con el fin de condicionar, en la medida de lo posible, la evolución de los acontecimientos en favor de los intereses franceses. Esta política explica la significativa aportación militar de Francia, no sólo en los

---

<sup>26</sup> *Ibidem*.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 5.

Balcanes, zona de especial relevancia para sus intereses de seguridad, sino para dotar de capacidades a las FRO de la OTAN.<sup>28</sup>

---

La ambigüedad francesa surge de la dificultad de reconciliar su compromiso con los principios del internacionalismo y los imperativos de la *realpolitik*

---

### *Posguerra fría*

La visión global, la multipolaridad y la multilateralidad como elementos claves de la cultura estratégica francesa se hicieron especialmente relevantes tras los cambios producidos por la caída del muro de Berlín, la desaparición del Pacto de Varsovia, la Guerra del Golfo, la desintegración de la Unión Soviética y los conflictos de los Balcanes. Al igual que sus aliados, Francia se vio obligada a iniciar un proceso de revisión estratégica que culminaría en 1994, un año antes de la llegada de Chirac al Elíseo, con la publicación del Libro Blanco de Defensa.<sup>29</sup>

Este documento estratégico sentaba las bases para iniciar un cambio de orientación radical respecto de la política de seguridad y defensa de Francia durante los años de Guerra Fría. En primer lugar, se decidía abandonar la concepción basada en la existencia de una amenaza directa contra los intereses vitales de Francia cerca de sus fronteras. Tras haber sufrido cinco invasiones entre 1789 y 1944, por primera vez, Francia se veía liberada de una amenaza directa e inmediata en suelo europeo.

El documento advertía sobre la necesidad de poner atención a conflictos internacionales que podían evolucionar en crisis de difícil solución, por lo que destacaba la necesidad de emprender un internacionalismo activo con el fin de gestionar crisis internacionales, a la vez que prevenir conflictos y guerras. Frente a una concepción estática de la defensa, propia del período de la Guerra Fría, en el contexto actual, las Fuerzas Armadas francesas debían estar preparadas para hacer frente a amenazas de diferente naturaleza e intensidad en distintos escenarios. De acuerdo con el Libro Blanco de Defensa, “la principal función del Ejército se centrará en la prevención y gestión de crisis internacionales de intensidad variable”.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> Embajada de Francia, “France and the US, the Cooperation that Counts, Embassy of France, Washington D.C., 10 de junio de 2003; *Aviation Week & Space Technology*, 159, N°16, octubre 2003. Citado en Thierry Tardy, *op.cit.*, p. 20. Sobre el papel de Francia en la OTAN y sus contribuciones a las operaciones de la Alianza consultar Anand Mcnon, *France, NATO and the Limits of Independence, 1981-1997: the Politics of Ambivalence*, St. Martin's Press, Nueva York, 2000.

<sup>29</sup> *Livre Blanc sur la Défense, 1994*, Ministère de la Défense, Service d'Information et de Relations Publiques des Armées, París, 1994.

<sup>30</sup> *Ibidem*.

Asimismo, la orientación *gaullista*, basada en la autonomía militar francesa, sería revisada para insistir en la importancia de la cooperación con los países aliados en operaciones multinacionales, alejadas del territorio nacional. Así, la capacidad de proyección de fuerza pasaba a convertirse en una de las prioridades de la nueva doctrina.

Pero una nueva estrategia exigía un nuevo Ejército “que contribuyera, si fuera necesario mediante el uso de la fuerza, a la prevención de conflictos y crisis internacionales que no implicasen un serio riesgo de escalada”.<sup>31</sup> Ante la dificultad de predecir la evolución de los acontecimientos, las Fuerzas Armadas debían estar preparadas para hacer frente, de forma simultánea a operaciones a gran escala, como parte integrante de contingentes internacionales y, a la vez, desarrollar intervenciones a pequeña y media escala. Para conseguir estos objetivos, las Fuerzas Armadas deberían organizarse siguiendo un criterio modular, que permitiera ajustar las fuerzas de acuerdo con las necesidades del momento. En este contexto, y de acuerdo con el documento estratégico, la capacidad convencional del Ejército cobraba mayor relevancia operativa en detrimento de la disuasión nuclear.

En 1996, la publicación de un nuevo documento estratégico, *Una Nueva Defensa: 1997-2015*,<sup>32</sup> complementaría al Libro Blanco de 1994. La supresión del servicio militar obligatorio sería la aportación más novedosa de este documento, ya que en palabras del ministro de Defensa francés, Charles Millon, “ha llegado el momento de construir un Ejército moderno, más fuerte y profesional, que pueda servir con eficacia a Francia, sus intereses y sus responsabilidades como potencia global”.<sup>33</sup>

Otro objetivo importante recogido en este documento se centraba en la necesidad de mejorar la capacidad de proyección de fuerza, aunque limitando el campo de actuación a misiones de baja intensidad, con el fin de conciliar sus crecientes compromisos internacionales con sus limitaciones estratégicas. De acuerdo con este planteamiento, Francia se centraría en la prevención antes que en las misiones de imposición de la paz.

La nueva doctrina seguía insistiendo en la importancia de la cooperación internacional para llevar a cabo sus misiones, por lo que la denominada interoperabilidad cobraría una especial relevancia con el fin de garantizar la capacidad de despliegue y la disponibilidad, y evitar así solapamientos en lo que se refiere a efectivos, instalaciones, logística, transporte, entrenamiento y cadena de mando, aspectos que resultan especialmente relevantes para garantizar la operatividad de las FRO y las Agrupaciones Tácticas Europeas en las que, actualmente, Francia participa.

---

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> *Une Nouvelle Défense: 1997-2015*, Ministère de la Défense, Service d'Information et de Relations Publiques, Paris, 1996.

<sup>33</sup> Citado en George Bloch, “French Military Reform: Lessons for America’s Army?”, *Parameters*, US Army War College Quarterly, verano 2000, p. 4. En [www.carlisle.army.mil/usawc/Parameters/00summer/bloch.htm](http://www.carlisle.army.mil/usawc/Parameters/00summer/bloch.htm)



## El 11-S

Las posteriores Leyes de Programación Militar francesas para 1999-2002 y 2003-2008 vendrían a actualizar las orientaciones contenidas en el Libro Blanco y en La Nueva Defensa, en sintonía con la revisión estratégica británica, tras los atentados del 11-S. Francia continuaría con un ambicioso presupuesto de defensa destinado al perfeccionamiento de los sistemas de inteligencia, la modernización y el desarrollo tecnológico, el entrenamiento de los cuerpos de operaciones especiales para entornos no-convencionales, en acciones asimétricas, así como la interoperabilidad entre los estamentos militares y civiles con el fin de garantizar la sostenibilidad, la estabilización y la reconstrucción, tareas esenciales para afrontar los nuevos desafíos.

Sin embargo, y a pesar de la importancia otorgada inicialmente a las fuerzas convencionales, en enero de 2006, el entonces presidente de la República, Jacques Chirac, en un discurso pronunciado en la base Île Longue, defendía el valor de la disuasión nuclear en un contexto internacional definido por la incertidumbre y la emergencia de nuevas amenazas contra los intereses vitales de Francia.<sup>34</sup> La concepción de la doctrina nuclear francesa se ha modificado para permitir el uso de armas nucleares cuando la prevención fracase; si bien, no se ha reconocido de forma explícita el uso de armas nucleares en un ataque preventivo o contra grupos terroristas, tal como se admite en la ESN 2006 estadounidense y en el Nuevo Capítulo británico. La doctrina francesa sólo acepta el uso de armamento convencional en un primer golpe (*first strike*) y en caso de legítima defensa.

Chirac se mueve en la ambigüedad al reconocer expresamente que este planteamiento no detendrá a los terroristas fanáticos, pero advierte a los líderes de los Estados que apoyan el terrorismo y se encuentran inmersos en programas de armas de destrucción masiva que “se exponen a una respuesta enérgica y apropiada”.<sup>35</sup> En este sentido, la doctrina francesa, aunque no de forma explícita, se aproxima al planteamiento británico y estadounidense al establecer un claro vínculo entre la respuesta nuclear y los Estados que patrocinan el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva.

En su discurso, Chirac también afirma que la flexibilidad de las fuerzas estratégicas francesas permitirá atacar directamente centros de poder y control, neutralizando así la capacidad del enemigo para actuar. Asimismo, y según Chirac, en un mundo cada vez más interdependiente, los intereses vitales de Francia también se encuentran en la necesidad de

<sup>34</sup> Citado en Félix Arteaga, “French Nuclear Deterrence According to President Chirac: Reform, Clean Break or Reminder?”, ARI, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 24 de enero de 2006, p. 1, en <http://realinstitutoelcano.org/analisis/imprimir/905imp.asp>

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 5.

garantizar el suministro de recursos estratégicos o en defensa de los aliados. Chirac también señala que las fuerzas de disuasión franco-británicas deberán ser tenidas en cuenta en la articulación de una auténtica política de seguridad europea.

## Relevos en el Elíseo, en Downing Street y en la Casa Blanca

El impulso de la PESD resulta especialmente relevante para el nuevo presidente francés, Nicolas Sarkozy, para quien la consolidación del esfuerzo europeo en materia de defensa debe continuar siendo la principal prioridad para Francia, especialmente, en un contexto estratégico donde “Europa ya no es el centro de las preocupaciones estadounidenses”.<sup>36</sup> Por tanto, al igual que sus anteriores predecesores en el cargo, para Sarkozy el marco multilateral de la UE sigue aportando ese efecto multiplicador de poder en beneficio de los propios intereses de seguridad de Francia.

Sarkozy subraya la necesidad de centrarse en la protección del territorio y las poblaciones a través de medidas políticas, pero también a través de iniciativas de defensa europeas, algo que, sin duda, deberá concretar en el futuro más inmediato. Esta propuesta, de llevarse a la práctica, tendría importantes repercusiones político-militares, en la medida que implicaría la redefinición, incluso compartimentación, de los objetivos de la PESD, donde se debería conciliar la gestión de crisis internacionales con la protección del escenario europeo, dada la capacidad de actuación de las redes terroristas internacionales.

Es de esperar una revisión estratégica a corto plazo, ya que, según Sarkozy, el panorama internacional es inestable y dinámico, lo que exige un ajuste periódico del pensamiento estratégico francés. El nuevo Libro Blanco de Defensa que elabore su Gobierno servirá de base para la nueva Ley de Programación Militar 2009-2013,<sup>37</sup> que deberá garantizar un esfuerzo presupuestario para continuar con la transformación y modernización de las Fuerzas Armadas francesas.

Mientras que Sarkozy se erige como firme defensor de la idea de Europa, el nuevo primer ministro británico, Gordon Brown, es considerado un euroescéptico por los analistas internacionales, por lo que es previsible que la PESD, tan crucial para Francia, no avance tan rápidamente como cabría esperar. Sin embargo, este escepticismo deberá ser tratado con fuertes dosis de pragmatismo por el propio Brown, en la medida que éste necesita a sus aliados europeos para afrontar la abultada agenda de política exterior y de seguridad que

---

<sup>36</sup> Citado en Antonio Ortiz, “Sarkozy’s Defense Policy: An Early Look”, ARI, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 21 de junio de 2007, p.1, en [www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Convocatoria?WCM\\_GLOBA...](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Convocatoria?WCM_GLOBA...)

<sup>37</sup> *Ibidem*.

pretende impulsar: como la reforma de Naciones Unidas, la no proliferación, el cambio climático, Irán, el proceso de paz en Oriente Medio y el desafío del terrorismo internacional, al que define como fenómeno global y que, por tanto, debe ser combatido globalmente con una estrategia multidimensional que permita hacer uso de todos los medios disponibles: económicos, diplomáticos, culturales y militares. Para Brown, los mecanismos de seguridad colectiva y diplomacia multilateral como Naciones Unidas, la OTAN y la UE desempeñan una labor insustituible para enfrentar los desafíos del panorama estratégico actual.

Una de las prioridades del nuevo Primer Ministro se centrará en poner en marcha una nueva estrategia antiterrorista que contempla un aumento del presupuesto en 2000 millones de libras,<sup>38</sup> mientras que, por el momento, no se contempla ningún incremento destinado a la guerra de Irak, marcando así una importante diferencia respecto del Gobierno de Tony Blair y su relación especial con EEUU.

Precisamente, los atentados fallidos, coincidiendo con el relevo de poder en Londres, han servido para marcar una nueva línea de actuación frente al terrorismo, que se aleja del dramatismo y el sentido apocalíptico de Tony Blair. Y es que, a pesar de que Gran Bretaña se encontraba en estado de alerta máxima, la respuesta del Gobierno de Gordon Brown fue tranquilizadora, distanciándose del discurso simplista de la guerra contra el terror de su aliado estadounidense. Para Brown, los terroristas son criminales que deben ser detenidos y llevados ante la justicia, un planteamiento que coincide plenamente con el de sus aliados europeos.

Por otro lado, las elecciones presidenciales de noviembre de 2008 pondrán fin al mandato de George W. Bush, un presidente que, sin duda, será recordado por el desastre de la guerra de Irak. Y es que la corriente de apoyo y solidaridad mundial a favor de EEUU tras los atentados de 11-S se ha transformado, en los años de mandato de su Administración, en una ola de rechazo y cuestionamiento de la credibilidad política de la superpotencia.

El balance de la política exterior de la Administración Bush a un año y cuatro meses de las elecciones no resulta muy positivo: la cuestionable política hacia Oriente Medio como consecuencia del apoyo incondicional a su aliado Israel; el desafío creciente de los talibán en Afganistán y la inestabilidad de Pakistán; las complicadas relaciones con los aliados europeos como consecuencia del énfasis en el unilateralismo, construido sobre la base de una firme convicción en el excepcionalismo estadounidense; la ignorancia de América Latina; la con-

---

<sup>38</sup> Napoleón, Loreta. "El regreso de la 'cool Britannia'", *El País*, 9 de julio de 2007.

Ver también Billy Briggs, "New UK PM Gordon Brown's Foreign Policy Views Still Coming Into Focus", *World Politics Review*, 27 de junio de 2007, en [www.worldpoliticsreview.com/article.aspx?id=887](http://www.worldpoliticsreview.com/article.aspx?id=887)

frontación con China y Rusia; el doble rasero aplicado en la política de control de la proliferación nuclear en favor de India y Corea de Norte, en detrimento de Irán..., pero, ante todo, la guerra de Irak, una intervención justificada sobre falsos fundamentos, mal planificada, mal gestionada y tremendamente impopular en EEUU y en el contexto internacional.

La guerra de Irak, enmarcada en la “guerra contra el terror” con la que Bush se encuentra firmemente comprometido, se ha convertido en el desafío de política exterior más importante en la historia de EEUU, cuyas repercusiones futuras están aún por definir, dadas las múltiples implicaciones asociadas al conflicto y el odio acumulado durante décadas por las facciones rivales enfrentadas. Situación que no hace previsible una solución aceptable a corto y medio plazo, mucho menos si se pretende alcanzar la visión de Bush, basada en un Irak democrático, rico, seguro y estable, que le redima de sus errores y falta de cálculo político para reconciliarse, así, con la Historia.

El Presidente o Presidenta que asuma el cargo en enero de 2009, sin duda, se enfrenta a un gran reto al verse obligado/a a asumir las consecuencias de este desastre. Necesitará la ayuda de sus aliados para afrontar un panorama internacional antioccidental y profundamente antiestadounidense, donde la proyección de la credibilidad será mucho más importante que la proyección de la fuerza.

MARY KALDOR Y MIENT JAN FABER

# Informe: la seguridad humana en Palestina

Traducción de Leandro Nagore

*La situación en Palestina está marcada por una alta inseguridad. Tras describir la situación en Gaza y Nablus, los autores sitúan la seguridad humana en el centro de un conflicto concebido principalmente por la comunidad internacional dentro de la lógica de "guerra contra el terror". Las cuestiones relativas a la consolidación de un Estado en Palestina y el posible papel que la comunidad internacional, y más concretamente la Unión Europea, deberían de jugar, centran la estructura de este informe surgido a partir del trabajo en el terreno.*

Para entrar en Gaza es necesario cruzar por Erez, donde los israelíes han construido una nueva, y enorme, terminal de vidrio, acero y piedra de Jerusalén. (De hecho, un 1,7 km de ella está dentro de territorio palestino –incluso cuando se retiraron de Gaza, los israelíes no pudieron resistirse a la tentación de quedarse con un poquito más–). Para entrar en las instalaciones de la terminal, se debe mostrar el pasaporte en una primera barrera, y luego atravesar un gran espacio vacío antes de ingresar en la terminal. En un cubículo de vidrio, está sentada, por encima nuestra, una soldado israelí, que indaga con extrema seriedad sobre nuestros planes, verificando, mientras tanto, el nombre en la computadora. Una vez superado el control de pasaportes, hay que seguir las flechas que indican el camino, cruzando varias puertas que se cierran a nuestra espalda antes de que se abra la siguiente. No hay ningún alma a la vista. Llegados a los torniquetes, tan sólo uno tiene una luz verde. Todavía queda pasar por un pasillo, entre altísimas hileras de alambradas y cubierto con chapa ondulada, y por otros torniquetes, hasta toparse con un cuarto cerrado con paredes a cada lado. Por un momento se puede llegar a pensar que se ha elegido la flecha equivocada, pero no hay vuelta atrás –todos los torniquetes que se cruzaron están ahora cerrados. Sigue sin haber un alma a la vista. Al tacto, las paredes parecen inexpugnables. Pero, de repente, y misteriosamente, se abre una de las paredes. Ésta da a otro pasillo entre alambradas, y a más torniquetes, hasta que queda

Mary Kaldor es directora del Center for the Study of Global Governance en London School of Economics and Political Science (LSE, UK)

Mient Jan Faber es profesor sobre implicaciones ciudadanas en sociedades en conflicto en la Universidad Libre de Amsterdam

patentemente claro que se ha llegado a un pasillo palestino, con paredes de hormigón y cubierto de lonas. Aparecen entonces personas que hablan a gritos. Por el camino se pasa por dos aseos muy sucios. Al final del pasillo se encuentran dos pequeños cubículos –uno para hombres y otro para mujeres–, donde inscriben los nombres de los viajeros, a mano, en un enorme libro de registro.

Y volver es mucho peor. Hay que cruzar antes de las 4.30. Se llama por teléfono del lado palestino a las 4.29, con el temor de que pueda ser demasiado tarde. Los palestinos ponen una marca en el libro de registro al lado del nombre. Una vez atravesado el pasillo palestino, la primera tanda de torniquetes, el primer pasillo de acero y alambradas, uno se encuentra con cinco puertas de acero cerradas. Hay que esperar. Una de las puertas se abre, como por arte de magia, y se entra en un pequeño espacio con tres torniquetes por delante. Los tres con luces rojas. Tras esperar nerviosamente un poco más, se oye una voz impersonal que pregunta “¿qué hay en las bolsas?”. “Nada”, se contesta, “libros y papeles”. “Ábralos”, ordena la voz. Una vez abiertos, la voz vuelve a ordenar “muestre los contenidos”. Se muestran los mismos y con suerte, la luz de uno de los torniquetes pasa a verde. Tras varias otras puertas que se cierran antes de abrirse la siguiente, se llega a un enorme espacio con, caso de necesitarlos, grandes, relucientes, y modernos aseos –todos vacíos–. Y luego otro torniquete, hasta llegar a una persona de verdad que retira nuestros bolsos, abrigos y objetos de valor para ponerlos sobre una cinta mecánica que los lleva en dirección contraria. Tras esto llegan otras puertas y una caja de vidrio que se abre de un lado y que tiene huellas de pie marcadas en el suelo. Dentro de la caja de vidrio una voz impersonal también ordena “ponga los pies sobre las huellas marcadas”. Hecho esto la voz ordena de nuevo “levante los brazos y manténgalos en alto”. Con los brazos en alto la caja de vidrio empieza a girar alrededor mientras escanean el cuerpo. Finalmente, tras salir de la caja de vidrio, se llega a otra puerta que se vuelve a cerrar antes de que se abra la siguiente, y luego otra, hasta llegar a donde se encuentra la otra punta de la cinta mecánica, que tras una larga espera, deposita las bolsas y abrigos, todo revuelto con una nota en árabe, hebreo e inglés que informa que: “Para su protección y la de los demás viajeros, la ley (¿y qué será está “ley”?) exige que se inspeccionen todos los equipajes facturados (y eso que el facturarlos no fue decisión nuestra). Dentro de este proceso, se abren algunos bolsos para su inspección física. Su bolso se encuentra entre los que fueron seleccionados para la inspección física (¿qué será la inspección “no física”? ¿Virtual?). Durante esta inspección puede que su bolso y los contenidos del mismo hayan sido investigados para la detección de productos prohibidos. (¿Qué productos? ¿Dinero, tarjetas de crédito, pasaportes, valiosos cuadernos de apuntes, agua embotellada? No encontrarán armas ahí). Una vez completada la inspección se volvieron a meter los contenidos a su bolso. (¡Alabado sea Dios! De hecho, a primera vista faltaba dinero, que fue devuelto tras la queja correspondiente). Le agradecemos de antemano su comprensión y cooperación (no me diga). Autoridad gestora de la terminal de Erez”.

¡Ya está! ¡Cruzamos! Podríamos pensar ingenuamente. Pero no, aún queda el control de pasaportes, el cubículo de vidrio desde el cual la soldado israelí observa desde lo alto. “¿Qué sello es ese en su pasaporte?” pregunta con gran severidad –el sello es difícil de distinguir, pero lo miro detenidamente y por la fecha calculo que es de cuando estuve en Chicago. “Chicago” respondo. “Los estadounidenses no sellan su pasaporte”, contesta fríamente. “¡Dios!”, pienso para mis adentros, ¿le habré dado el pasaporte equivocado, el que tiene todos los sellos árabes? No se le escapa mi nerviosismo y me pide que me siente ahí al lado donde están varios extranjeros esperando. Entre estos hay un trabajador humanitario, una pareja alemana que hacen espectáculos circenses para niños (financiados por USAID), alguien con una mochila –probablemente un periodista. Se disparan los rumores de que al haber entrado en Gaza nuestros visados podrían ya no ser válidos (¿Pero, qué visados? ¿A mi nadie me dio uno?), y que ahora podrían no dejarnos volver a entrar en Israel. Finalmente, tras una media hora de espera, me dejan pasar con un siniestro pedazo de papel que deberé mostrar para salir del país (caso que alguien me lo pida). ¡Qué alivio! Tras el enorme espacio vacío y el último torniquete, está el taxi que lleva esperándome más de una hora.

Si esto es lo que se vive como extranjero, es todo mucho peor para los palestinos. El cruce fronterizo es un ejemplo del acoso y la humillación diaria, del miedo y la intimidación que son la consecuencia directa de la ocupación israelí de los territorios palestinos. De hecho, son muy pocos los palestinos que logran cruzar –los nombres se escriben a mano en medio folio del libro de registro. Entre los nombres que ahí se encontraban el día que cruzamos, estaba la mayoría del recién nombrado gabinete palestino, incluyendo el Presidente Mahmoud Abbas. Es casi imposible conseguir un permiso para que crucen vehículos, por lo que muchos de los palestinos que vimos cargaban pesados bolsos y carritos a través de los largos pasillos. Según van pasando los controles sucesivos, está gravada en las caras de las personas la pérdida de su dignidad.

La falta de seguridad humana para las personas que viven en Palestina es consecuencia, ante todo, de la falta de seguridad física. Esto se debe tanto a la ocupación, como a la falta de seguridad interna, dos factores que están estrechamente vinculados. Las restricciones sobre los movimientos, los bombardeos con obuses desde la lejanía, las periódicas invasiones israelíes, el arresto y el encarcelamiento, el crimen y la guerra entre grupos o facciones rivales, conforman la vida diaria de los palestinos. Los palestinos también viven de cerca la inseguridad económica, medioambiental y alimenticia, si bien es imposible desenmarañar estas formas de inseguridad de la falta de seguridad física, y de la situación de temor en la que vive la mayoría de la población.

La Unión Europea hace una gran labor para intentar mitigar el sufrimiento y suavizar las restricciones, mediante las ayudas y misiones específicas, como la formación de policías y



los monitores de Rafah. Sin embargo, hay una enorme disparidad entre lo que se hace sobre el terreno y lo que ocurre a nivel político, con el Cuarteto (EEUU, Unión Europea, Rusia, ONU) y las relaciones de abajo a arriba que existen con Israel y Palestina. Si la seguridad humana es un principio fundamental en cuanto a lo que se realiza sobre el terreno, es la geopolítica la que moldea las relaciones a nivel gubernamental, con la nefasta consecuencia de que la geopolítica restringe lo que se puede hacer sobre el terreno. Las sanciones impuestas a Palestina tras la victoria electoral de Hamás complican aún más la situación, y de hecho subvierten los esfuerzos de la UE a nivel local. Además, la presión es unidireccional; poca o ninguna presión se aplica sobre Israel.

---

El uso de prácticas militares convencionales conlleva que la resistencia sea castigada de forma colectiva, y no individualmente como ocurre con las prácticas civiles

---

## Inseguridad humana en Gaza y Nablús

La ocupación se ejerce de distintos modos. Antes de los Acuerdos de Oslo, la ocupación era directa y, por consiguiente, el control israelí se implementaba mediante diferentes métodos –militares, civiles (policía), económicos y políticos–. Desde la instauración de la Autoridad Palestina, la ocupación se ejerce principalmente de forma indirecta. El control se mantiene a distancia, principalmente con medios militares. El uso de prácticas militares convencionales conlleva que la resistencia sea castigada de forma colectiva, y no individualmente, cosa que ocurre con las prácticas civiles.

En Gaza, muchas personas nos manifestaron que se sienten libres tras la retirada israelí. No obstante, no son libres para salir. Los israelíes controlan todos los puntos fronterizos, salvo el de Rafah, hacia Egipto. Todas las demás fronteras son contiguas a Israel, y en éstas el movimiento palestino se encuentra severamente limitado, incluyendo la de Erez, Sufah, que está abierta para el transporte de cemento y grava, y Karma, que es la ruta principal por la que transitan las importaciones y exportaciones. El paso fronterizo de Karni está casi siempre cerrado, y según el Banco Mundial “incluso cuando está abierto opera de forma errática con horarios de apertura variables, procedimientos de control ineficientes e impredecibles, además de la falta de transparencia”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Equipo Técnico del Banco Mundial: *Potential Alternatives for Palestinian Trade: Developing the Rafah Corridor*, Washington DC, 21 de marzo de 2007. El número de camiones que cruzaron Karni era de un promedio de 46 al día, en enero de 2007, comparado con los 400 diarios según contempla el Acuerdo sobre Movimiento y Acceso firmado en noviembre de 2005. El equipo del Banco Mundial también informó que existe un elevado grado de corrupción –el pago por camión que cruza Karni es de entre 2.000 y 6.000 dólares–.

En noviembre de 2005, durante la retirada israelí de Gaza, se firmaron dos acuerdos entre negociadores palestinos e israelíes, con la intermediación de Condoleeza Rice, Javier Solana y James Wolfensohn. Uno era el Acuerdo sobre Movimiento y Acceso, y el otro los Principios Acordados para el Paso Fronterizo de Rafah. Según este último acuerdo, el cruce de Rafah se abría con el entendimiento de que una misión de la Unión Europea monitorearía la frontera. Sin embargo, la presencia de los monitores europeos depende del permiso de Israel, por tanto los israelíes siguen ejerciendo un control indirecto sobre éste. Según el mismo acuerdo, los israelíes siguen vigilando y autorizando el paso desde la cercana Kerem Shalom a la carga que entra. Desde el 24 de junio, tras la muerte de dos soldados israelíes y el secuestro del soldado Gilad Shalit, la frontera ha permanecido prácticamente cerrada. Está cerrado totalmente el 81% del tiempo. En el tiempo restante, tan sólo ciertas personas tienen permiso de cruzar el paso fronterizo: los palestinos que muestren su documento de identidad palestino pueden cruzar, siempre y cuando sus nombres hayan sido aprobados por los israelíes.

Estas restricciones sobre los movimientos y el acceso imposibilitan que la mayoría de los palestinos pueda salir de Gaza, y ha devastado las relaciones comerciales, que son la principal fuente de ingresos en Gaza. La estrecha Franja de Gaza es prácticamente un campo de internamiento para palestinos, pero sin guardias en el interior.

Israel vigila Gaza desde el cielo y mediante informadores. De vez en cuando, las fuerzas israelíes invaden o bombardean viviendas como represalia por el disparo de cohetes. Zonas de delimitación a lo largo de la frontera con Israel desde donde pueden ser disparados cohetes contra territorio israelí han sido declaradas de acceso prohibido. Se han derribado o destruido viviendas, han sido arrasados huertos y se han arruinado tierras. Cuando visitamos Beit Hanoun, en la zona de la frontera del norte, nos encontramos con un joven que había perdido a su hermano, hermana y sobrina recién nacida en la invasión que siguió al secuestro del soldado israelí. Es cierto que se disparan, a diario, cohetes Al Kasam contra territorio israelí, pero no tienen sistemas de dirección teleguiada y resultan bastante ineficaces; en el último año, han muerto dos israelíes y uno resultó herido por ataques con estos cohetes. La ofensiva de la Rosa Roja de la Yihad Islámica tiene por objetivo declarado el envío de cien cohetes contra Israel a modo de retaliación. Ambas partes afirman que lo que hacen es siempre como retaliación por actos del otro. Sin embargo, a menudo la respuesta israelí es desproporcionada. Cuatro días tras el secuestro del cabo Gilad Shalit, el 24 de junio de 2006, Israel bombardeó y destruyó la Central Eléctrica de Gaza. Debido a la falta de electricidad, se redujo significativamente el nivel de los servicios médicos suministrados por las clínicas y hospitales de la franja de Gaza. El suministro de agua para la población urbana se redujo a unas dos o tres horas diarias. El sistema de residuos estaba prácticamente al borde del colapso.<sup>2</sup> Toda la población de Gaza fue castigada por el comporta-

---

<sup>2</sup> Palestinian Centre for Human Rights, en [www.pchrgaza.ps](http://www.pchrgaza.ps)

miento de un grupo de militantes. Durante la guerra que libraron Israel y el Líbano/ Hezbolá en el verano de 2006, Israel mató a 163 palestinos en la Franja de Gaza, de los cuales 78 no eran combatientes (22 hombres, 20 mujeres y 36 menores de edad), la cifra más elevada desde abril de 2002.<sup>3</sup> Un último ejemplo de reacción desproporcionada: durante la segunda Intifada, que se inició el 29 de septiembre de 2000, y a fecha del 21 de marzo de 2007: fueron totalmente destruidas 24.769 viviendas palestinas y 25.211 parcialmente destruidas. Además, murieron 3.225 palestinos, no combatientes.<sup>4</sup> El caso más reciente de represalia con ataque de helicópteros tuvo lugar el 6 de abril de 2007, en reacción a un ataque con cohetes.

Los efectos de la ocupación se ven exacerbados por la falta de seguridad interna. Las encuestas indican que esta es la principal preocupación de seguridad de la mayoría de la población que vive en Gaza.<sup>5</sup> Las distintas fuerzas de seguridad oficiales compiten por el poder político en vez de intentar mantener la ley y el orden. Al mismo tiempo, los intentos por las diferentes partes, con apoyos externos, de impulsar fuerzas de seguridad oficiales e informales, han dejado de lado a uno de los principales instrumentos de la ley y el orden: la Policía Civil Palestina. En el vacío creado por la ausencia de ley y el orden han crecido las facciones políticas, las bandas criminales y las familias armadas. Estas últimas están compuestas por decenas de millares de personas que utilizan sus armas como fuente de ingresos, a través de la protección, el secuestro, la toma de rehenes, o simplemente para asegurar la supervivencia de las familias. Los niños que juegan en las calles reproducen la experiencia diaria de la violencia en sus juegos, se divierten tirando piedras o en tiroteos simulados. Muchas personas con las que nos entrevistamos insistieron en que si las fuerzas de seguridad, que alcanzan los 80.000 o 90.000 efectivos, se uniesen y actuaran en beneficio del interés público, no sería difícil acabar con el problema de las bandas y las familias armadas.

Gaza es mucho más pobre que Cisjordania; la renta *per cápita* se sitúa alrededor de los 700 dólares al año, casi la mitad de la de Cisjordania. En los últimos años se ha observado un importante declive en la industria manufacturera y en la construcción, junto con un dramático deterioro en los servicios públicos, especialmente la salud y la educación. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) estiman que el PIB *per cápita* en los primeros tres trimestres del año 2006 se ha visto recortado entre un 8% y un 10% en el conjunto de Gaza y Cisjordania, siendo mayor el declive en Gaza. Además de la pérdida comer-

---

<sup>3</sup> B'TSELEM, en [www.btselem.org](http://www.btselem.org).

<sup>4</sup> Palestinian Centre for Human Rights, en [www.pchrgaza.ps](http://www.pchrgaza.ps)

<sup>5</sup> Riccardo Bocco, Luigi De Martino, Roland Friedrich, Jalal Al-Husseini, Arnold Luethold, *Politics, Security and the Barrier: Palestinian Public Perceptions*, Geneva Center for Democratic Control of the Armed Forces y el Graduate Institute for Development Studies, Ginebra, noviembre de 2006.

cial, ha menguado significativamente el número de palestinos que trabajan en Israel; al menos una mitad de la caída del PIB es atribuible a las restricciones al movimiento.<sup>6</sup>

Tres cuartas partes de la población total de Gaza (1,4 millones de habitantes) son refugiados. De estos, unos 500.000 viven en campos, donde, según la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos en Oriente Próximo (UNRWA, por sus siglas en inglés), la tasa de densidad demográfica es la mayor del mundo. El Director Adjunto de UNRWA subrayó la alarmante precariedad del nivel educativo debido al aislamiento de los territorios, los bajos salarios de los educadores y los conflictos internos que existen en Palestina. Otra causa principal es el hecho de que los educadores, simpatizantes de Fatah, no han sido pagados desde el inicio del boicot exterior. Teniendo en cuenta la situación tormentosa que existe en los territorios, sería preferible que los jóvenes acudiesen a la escuela en vez de deambular por un entorno con escasas oportunidades de empleo, y múltiples tentaciones para incorporarse a bandas o milicias. De hecho, las escuelas se han convertido en extensiones de los “jardines de infancia”, en los que las notas son cada vez más irrelevantes y lo principal, por motivos de seguridad humana, es mantener a los jóvenes en las escuelas cuanto más tiempo posible, hasta alcanzar el nivel universitario. Se registran problemas similares respecto del sistema de salud.

En Nablús, la ocupación es mucho más opresiva. La vigilancia israelí abarca toda la ciudad. Se pueden ver a los soldados israelíes observando desde las colinas, al lado de los asentamientos israelíes. Recuerda bastante a Sarajevo durante la guerra en Bosnia-Herzegovina, cuando los serbios asediaron la ciudad y la bombardeaban desde las colinas. Una carretera de circunvalación se ha construido alrededor de la ciudad; cualquiera que quiera entrar o salir debe cruzar un puesto de control israelí. Para los hombres de menos de 35 años es prácticamente imposible abandonar la ciudad.

Durante el día, está presente la policía palestina en Nablús. Pero al caer la noche, las calles se quedan vacías. Nos dijeron que esto obedecía a órdenes de los militares israelíes. Cada noche, contingentes israelíes entran en la ciudad y aterrorizan a la población local –a veces durante una hora, y a veces aún más. Arrestan a jóvenes y realizan registros en viviendas. Desde el 24 de junio, unos 1.000 jóvenes han sido arrestados en Nablús. En la actualidad, los israelíes retienen a unos 10.000 prisioneros palestinos. La sensación de miedo es palpable. Una familia nos informó que su hija tenía un permiso para visitar Jerusalén durante 12 horas; se pasaron el día atemorizados de que no volviese a tiempo o de que el puesto de control estuviese cerrado sin motivo alguno. Su hermana menor no puede dormir y moja la cama por temor a que alguien llame a la puerta. Los estudiantes con

---

<sup>6</sup> Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional: *Overview of Recent Economic Developments in the West Bank and Gaza*, marzo de 2007.

los que hablamos no se presentaron como simpatizantes de Hamás, simplemente dijeron ser parte del bloque islámico. Cuando los israelíes entran en la ciudad, imponen un toque de queda; a veces este toque de queda puede durar varios días. La población no puede salir a buscar alimentos o medicamentos, y varias personas han muerto por culpa del toque de queda.

---

Cuando los israelíes entran en Nablús imponen un toque de queda que puede durar varios días. La población no puede salir a buscar alimentos o medicamentos. Varias personas han muerto por culpa del toque de queda

---

Al igual que en Gaza, las fuerzas de seguridad han fracasado en su intento por mantener la ley y el orden; en el vacío resultante, surgieron las milicias y facciones. En Nablús existe una sociedad civil dinámica –una universidad establecida, muchas ONGs y movimientos civiles–. Estos grupos exigen que acabe la anarquía y piden que la Autoridad Palestina despliegue a fuerzas de policía civil. La situación ha mejorado un poco gracias a estas exigencias. No obstante, la humillación de la policía local palestina por parte de los israelíes que los obligan a encerrarse en sus casas por la noche, sólo beneficia a las milicias y las facciones.

En lo económico, la población de Nablús está algo mejor parada que la de Gaza –los puestos en el casco antiguo estaban repletos de productos- y hay mucha actividad de construcción. Sin embargo, dependen excesivamente de las remesas y de la ayuda exterior.

## Los problemas de la consolidación del Estado en Palestina

En lo fundamental, la primera Intifada fue pacífica y no violenta, reflejando la sociedad civil dinámica que existía en aquella época en Palestina. Empezó en 1987 cuando Israel aún controlaba totalmente los territorios ocupados, en lo civil y en lo militar. El concepto básico de la Intifada era la no cooperación. Los palestinos no iban a trabajar en la mayoría de los organismos oficiales (municipios, escuelas y servicios) que controlaban los israelíes. Se convocaron huelgas generales, los palestinos se negaron a pagar impuestos, se boicotearon productos israelíes, y se organizaron escuelas paralelas. Las barricadas, los cócteles Molotov y las piedras que se lanzaban contra el ejército israelí fueron contrarrestadas por los israelíes con una estrategia de “fuerza, poder y golpes” (según el ministro de Defensa, Isaac Rabín). La primera Intifada no estaba dirigida desde fuera, es decir por la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) desde Túnez, si no desde dentro a través del Mando Nacional Unificado del Levantamiento (UNLU, por sus siglas en inglés). En noviembre de 1988, el

Consejo Nacional Palestino, el gobierno en el exilio, bajo presión del UNLU decidió reconocer al Estado de Israel, para proclamar un Estado palestino independiente en Cisjordania y en la Franja de Gaza, y renunció al terrorismo. A pesar de ello, la Conferencia de Paz de Madrid para Oriente Medio, en 1991, no produjo ningún avance sustancial. Sin embargo, en 1993, tras unas negociaciones secretas, Yasser Arafat (Presidente de la OLP) e Isaac Rabín (Primer Ministro de Israel) firmaron los Acuerdos de Oslo en Washington.

En términos de seguridad humana, la primera Intifada no amenazaba la vida de los ciudadanos israelíes. No obstante, debido a una serie de ataques terroristas que no fueron realizados bajo el paraguas del UNLU, murieron 172 israelíes entre diciembre de 1987 y septiembre de 1993, (comparados con más de 1.000 durante la segunda Intifada entre 2000 y 2007). Por otra parte, las fuerzas de seguridad israelíes mataron a 1.162 palestinos (la mitad menores de 16 años). A pesar del uso de las llamadas armas no letales –los soldados israelíes utilizaron ladrillos y porras para romper los huesos de los brazos de los jóvenes palestinos que les lanzaban piedras– también se recurrió a armas letales para aplastar la Intifada.

Los Acuerdos de Oslo crearon una situación que permitió que la mayoría de las ciudades palestinas pudiesen gestionarse a sí mismas, incluyendo su seguridad. Pero, a ojos de los israelíes esto significaba que los territorios palestinos se habían convertido en un mar con pequeños islotes de peligro potencial que sólo podían ser controlados manteniéndolos a todos aislados. El rápido crecimiento de los asentamientos judíos, la construcción de carreteras de circunvalación, los numerosos puestos de control y sus cierres, eran principalmente medidas de seguridad para evitar otra sublevación palestina. Estas medidas redujeron en gran medida la posibilidad de que se consolidase un Estado palestino viable en Cisjordania y Gaza. El 1 de julio de 1994, Arafat volvió a los territorios palestinos, y el 20 de enero de 1996 resultó elegido presidente de la Autoridad Palestina, por votación popular.

La nuevamente establecida Autoridad Palestina adquirió un carácter rentista-clientelista. En primer lugar, esto se debía a la manera según la cual se privilegió a los miembros de Fatah, por lo que un puesto en el Gobierno era percibido como una oportunidad para conseguir beneficios privados para facciones específicas, para acceder a ayudas externas, y no para gobernar en el interés general. En segundo lugar, estas tendencias se vieron exacerbadas tanto por la ocupación como por el comportamiento de las agencias externas. La división del territorio palestino entre áreas tipificadas como: A (ciudades bajo el control civil y militar de los palestinos), B (pueblos, bajo control civil palestino y control militar israelí), o C (zonas no pobladas, bajo control israelí), impulsaron la parcelización y la fragmentación del territorio palestino.

La fragmentación territorial vino acompañada de la fragmentación militar. Las agencias de seguridad externas suministraron armas y formación a las nuevas y numerosas fuerzas de seguridad, que tenían por cometido garantizar la seguridad doméstica, pero que de nin-

guna manera podían resistirse a la ocupación y asedio israelí. El Servicio de Seguridad General palestino (SSG) se estableció en mayo de 1994. Estaba previsto que el SSG sería la única organización de seguridad en la zona, y que estaría bajo el mando de la Autoridad Palestina. Su comandante en jefe era el presidente de la Autoridad Palestina. Pero desde sus inicios, los distintos servicios de seguridad comprendidos bajo el paraguas del SSG, empezaron a pugnar por el poder y el lucro económico. De hecho, la compartimentalización de las agencias de seguridad puede haber sido una táctica deliberada por parte de Arafat para evitar que cualquier agencia individual pudiese llegar a ser demasiado poderosa. Paulatinamente, el sistema de seguridad palestino creció más allá de los límites estipulados por el acuerdo original, firmado en Oslo en agosto de 1993. En términos operativos, el SSG coordinaba diez servicios distintos: la Fuerza de Seguridad Nacional (14.000 efectivos), la Policía Civil (10.000 efectivos), el Servicio de Seguridad Preventivo (5.000 efectivos), la Inteligencia General (3.000 efectivos), la Inteligencia Militar (?), la Policía Militar (?), la Guardia Costera (1.000 efectivos), la Policía Aérea (?), los Servicios de Búsqueda y Rescate (?), y la Guardia de Seguridad para las Gobernaciones Locales (?). Sin embargo, Yasser Arafat estableció dos organismos adicionales que respondían únicamente a él y a modo personal: la Fuerza de Seguridad Especial (?) y la Seguridad Presidencial (3.000 efectivos). El Acuerdo Interino Oslo II, de 1995, limitó el número total de oficiales a 30.000. Para finales del siglo pasado, el personal de seguridad palestino ya superaba el límite acordado en unos 5-20.000 oficiales.<sup>7</sup> Las recientes reformas de los Servicios Especiales palestinos resultaron en unas pugnas violentas cuyo fin es difícil de vislumbrar. Representantes, tanto de Fatah como de Hamás, nos aseguraron que la solución al problema de la seguridad debe plantearse en un acuerdo de paz entre las principales facciones palestinas y su voluntad por mantener a los militantes bajo control, una tarea que podría resultar excesivamente difícil teniendo en cuenta que demasiados radicales odian a Israel más de lo que aman a Palestina. La Tabla 1 que sigue, sintetiza estas fuerzas, a fecha de 2007. La proliferación de armas llevó además a que se armasen las facciones políticas, todas las cuales participaron en la segunda Intifada, la de Al-Aqsa –las Brigadas de los Mártires de Al-Aqsa, y Tanzim (Fatah), Hamás, el FPLP, y la Yihad Islámica.

La única fuerza de seguridad que es considerada generalmente imparcial es la policía civil. La policía civil cuenta con una larga tradición de profesionalismo, que data desde la década de 1920. La fuerza fue establecida, inicialmente, por oficiales de la Royal Irish Constabulary, y luego recibió formación adicional por parte de Egipto, Jordania e Israel, entre 1967-1988. Cuentan con una amplia gama de competencias y con la participación activa de mujeres. Sin embargo, se han visto fuertemente debilitados por los ataques israelíes, que han destruido grandes cantidades de material y oficinas; por ejemplo, el departamento forense fue aniquilado en un ataque israelí, además de los efectos negativos del boicot.

---

<sup>7</sup> Gordon Bennett, *The Battle for the Palestinian Security Services*, Defence Academy of the United Kingdom, octubre de 2006.



---

La solución al problema de la seguridad debe plantearse en un acuerdo de paz entre las principales facciones palestinas y su voluntad por mantener a los militantes bajo control, una tarea que podría resultar excesivamente difícil teniendo en cuenta que demasiados radicales odian a Israel más de lo que aman a Palestina

---

La segunda Intifada se inició en septiembre de 2000. En julio del mismo año, el presidente Clinton no logró que se llegase a un acuerdo final respecto de la solución de dos Estados entre el primer ministro israelí Barak y el presidente Arafat, lo que llevó a recriminaciones por ambas partes y a un clima de gran volatilidad política, tras un periodo de relativo optimismo. La visita del líder del Likud, Sharon, al Monte del Templo fue el detonante de la segunda Intifada, que se caracterizó desde sus comienzos por la violencia. Fatah, Hamás, la Yihad Islámica y otros participaron aunque no unieron sus fuerzas, más bien competían por conseguir lograr los ataques más espectaculares, sobre todo con ataques suicidas. Los israelíes contraatacaron mediante el asesinato extrajudicial, y a menudo indiscriminado, de líderes de los distintos grupos palestinos. Durante la segunda Intifada, murieron más de 4.000 palestinos y más de 1.000 israelíes. En 2004, el primer ministro Sharon concluyó que era imposible un acuerdo negociado con los palestinos y decidió optar por una solución unilateral. A su parecer, era menester encontrar una solución, principalmente por cuestiones de demografía. De aquí a veinte años, los palestinos serían la población mayoritaria de Israel (incluyendo los territorios ocupados), lo cual haría que se tambalease la naturaleza judía del Estado de Israel. De hecho, el suplente del primer ministro, Ehud Olmert, subrayó esta percepción afirmando que, “que los palestinos empiecen a exigir ‘un hombre un voto’ es sólo cuestión de tiempo, y entonces ¿qué haremos?”<sup>8</sup> En el verano de 2005, fueron desmantelados los cierres de los pasos fronterizos, los puestos de control, las carreteras de circunvalación y, por último aunque no por ello menos importante, los asentamientos judíos en Gaza. Al mismo tiempo, y principalmente por motivos de seguridad, se construyó una barrera de separación (un muro en áreas pobladas, y en otras áreas una valla), cercana a la línea verde, que marcaba la frontera entre Israel y Jordania, antes de 1967. Sin embargo, la barrera de separación también incorporó ciertos pedazos de territorio palestino, llevando, por consiguiente, al aislamiento de algunos pueblos palestinos. En ninguna parte se construyó el muro del lado israelí de la línea de separación. Una vez más, el patrón revela que la seguridad de los israelíes se consigue a expensas de la seguridad de los palestinos. Implícitamente, y a pesar de haber sido definida unilateralmente, la barrera parecería pre-determinar la futura frontera entre Israel y Palestina.

---

<sup>8</sup> *The Guardian*, 14 de enero de 2004.

Tras la muerte de Arafat, en noviembre de 2004, surgieron presiones por todas partes, tanto desde dentro como desde fuera, exigiendo la democratización. Mahmoud Abbas fue elegido a la presidencia en enero de 2005. Las elecciones siguientes, a finales de 2005 y a principios de 2006, tanto a nivel municipal como legislativo, dieron la victoria a Hamás. El boicot impuesto por el Cuarteto, motivado por la calificación de Hamás como organización terrorista, ha contribuido aún más a la fragmentación. Como nos lo indicó, cínicamente, una persona en Nablús, “querían que fuéramos democráticos. Pero no nos dijeron que querían que votásemos a las personas adecuadas. Si nos lo hubieran dicho también lo hubiéramos hecho”.

El boicot no cortó el flujo de ayudas, todo lo contrario: en 2006 entró mucho más dinero que en años anteriores. Pero significó que los donantes foráneos pasaban por encima de la Autoridad Palestina y canalizaban la ayuda directamente a los beneficiarios de su elección. La falta de control por parte del Ministerio de Finanzas respecto de la circulación de dinero significó el colapso del sistema financiero en los territorios. Junto con la pérdida de control respecto de las entradas financieras, también se perdió el control sobre las fuerzas de seguridad. Al controlar Hamás el Ministerio del Interior, el presidente estableció la Dirección de Seguridad Interior bajo su control. Hamás reaccionó creando una nueva Fuerza Especial Ejecutiva bajo su control, que se suponía serviría como respaldo a la policía. En realidad ocurrió lo contrario, sobre todo en Gaza, donde la Fuerza Ejecutiva asalta regularmente las comisarías de policía para dotarse de materiales para garantizar el control del orden público, y como la policía “de facto” en Gaza, ha intentado remplazar a la policía. La policía civil se vio especialmente dañada por el boicot ya que las fuerzas de seguridad bajo el control del Ministerio del Interior no estaban incluidas por los donantes entre sus objetivos de beneficiarios, mientras que Siria e Irán, los patrocinadores de Hamás, apoyaban a la Fuerza Especial Ejecutiva. Puede que algunos oficiales con salarios menores hayan sido pagados, pero la mayoría de los oficiales han sido pagados irregularmente en el mejor de los casos.

Mientras se entraba en la espiral de luchas entre facciones, los protagonistas principales se dieron cuenta de la necesidad apremiante de alcanzar algún acuerdo y, con la ayuda de Arabia Saudí, lograron establecer un nuevo gobierno de unidad nacional. Los ánimos en Palestina son algo más optimistas en la actualidad, pero la población está a la espera de ver cómo reaccionarán las potencias extranjeras y el nuevo gobierno. Al menos, la situación de seguridad humana doméstica ha mejorado un poco, aunque el anuncio del establecimiento de un nuevo Consejo de Seguridad Nacional, con autoridad sobre todos los servicios de seguridad aún no se ha implementado. El portavoz principal de Hamás, Ghazi Hamad, nos aseguró que la prioridad absoluta del gobierno de unidad nacional es la seguridad interna, y sobre todo el control del tráfico. Gaza es una ciudad muy peligrosa donde los vehículos se desplazan por todas partes, y la gente conduce irresponsablemente, ya que no hay nadie que sea realmente responsable de hacer respetar las normas de tráfico. Hamad añadía que

el gobierno de unidad nacional debe demostrar a la población que su seguridad doméstica mejorará una vez que se consiga volver a imponer un poco de orden en la jungla en la que tienen que vivir en la actualidad.

Hoy en día, existen dos planes rivales. El primero ha sido desarrollado por la Oficina de la Seguridad Nacional, que responde al Consejo de Seguridad Nacional y que está bajo la autoridad del asesor de seguridad del presidente, Mohammad Dahlen. En este plan ha influido el Equipo Técnico para la Reforma, creado por los donantes occidentales para revisar el conjunto del aparato de seguridad palestino, que incluye al Coordinador de Seguridad, nombrado por EEUU. Recomiendan la creación de un cuerpo semejante al de los *carabinieri* italianos o de la *gendarmérie* francesa. El otro plan, desarrollado por el Ministerio del Interior, pone más énfasis en la policía civil y la participación de las comunidades.

Desde que Hamás llegó al poder, su política hacia Israel ha estado centrada en tres principios. En primer lugar, no reconocer el derecho a la existencia del Estado judío. En segundo lugar, intentar establecer relaciones a nivel práctico con Israel, como la importación y exportación de bienes, y la posibilidad de que las empresas israelíes empleen a trabajadores palestinos. En tercer lugar, ambas partes respetarán una “hudna” o alto el fuego a largo plazo. En noviembre de 2005, el gobierno de Hamás anunció que respetaría un hudna (alto el fuego) de forma unilateral. Ghazi Hamad también nos manifestó que la segunda prioridad del gobierno de unidad nacional, después de la seguridad doméstica, es el alto el fuego con Israel. Cuando le retamos, nos aseguró que Hamás no es como los talibán, y que no tiene relaciones con Hezbolá. “Hamás representa la democracia, la sociedad civil y los derechos humanos”. En realidad, tan sólo se ha avanzado en el tercer principio, el alto el fuego. Los ataques suicida, iniciados por unidades vinculadas a Hamás o Fatal, están prácticamente en un punto muerto, lo cual ha incrementado la seguridad humana de la población israelí. Sin embargo, Israel se ha negado a reconocer estos pasos hacia la “normalización” de la situación, sin un reconocimiento previo, y oficial, de la existencia del Estado israelí. En nuestras conversaciones con funcionarios de Hamás, ellos nos plantearon dos argumentos. Uno era que al aceptar los acuerdos del pasado y la autoridad de la OLP, estaban implícitamente respaldando el reconocimiento. El segundo argumento era que un reconocimiento explícito por parte de Hamás no llegaría nunca mientras no mejoren las “cosas sobre el terreno”, sugiriendo, por tanto, que un reconocimiento explícito ha dejado de ser una cuestión de principio. Desafortunadamente, el primer ministro del recién establecido gobierno de unidad nacional, Ismail Hanniah, se abstuvo de suscribir la Iniciativa de Paz Árabe de la Liga Árabe de 2002, que fue debatida y reafirmada en una reunión de alto nivel, en marzo de 2007 en Riyadh, la capital saudita. La Iniciativa de Paz Árabe promete la paz: es decir, el reconocimiento oficial de Israel en el momento en que se resuelvan los problemas principales sobre el terreno (las fronteras y el retorno de los refugiados) mediante la negociación. El gobierno de unidad nacional ha perdido una oportunidad de oro para dar un gran paso adelante en el proceso de paz.

## El papel de la comunidad internacional: la Unión Europea

El Cuarteto es responsable de las negociaciones de alto nivel respecto del futuro político de Israel y Palestina. El Cuarteto opera dentro de un marco geopolítico de arriba-abajo, establecido en la llamada Hoja de Ruta, iniciado por EEUU, en el que es clave la noción de la “guerra global contra el terror”. El conflicto entre Israel y Palestina es percibido a través de este prisma. El mayor problema se supone que proviene de las acciones terroristas, por ejemplo la violencia por parte de actores no estatales. Los cohetes y los suicidas son considerados como un obstáculo fundamental para la paz, y la ocupación es considerada principalmente como un método para asegurar la seguridad de Israel.

---

El Cuarteto opera dentro de un marco geopolítico de arriba-abajo. Los cohetes y los suicidas son considerados como un obstáculo fundamental para la paz, y la ocupación como un método para asegurar la seguridad de Israel

---

Esto explica que, después de la victoria electoral de Hamás, se impusiese un boicot contra la Autoridad Palestina. A pesar de que fue la comunidad internacional la que exigía la celebración de elecciones, y que observadores internacionales certificaron que las elecciones fueron libres y justas, Hamás se encuentra en la lista oficial de organizaciones terroristas elaborada por el Departamento de Estado de EEUU. Estados Unidos anunció que pondría en una lista negra a cualquier banco que mantenga relaciones comerciales con la Autoridad Palestina. Esta medida ha restringido los fondos que donantes árabes ingresan en la cuenta bancaria de la Liga Árabe. Tanto EEUU como la Unión Europea han frenado el flujo de ayudas directas hacia la Autoridad Palestina. Además, Israel ha retenido cerca de 50 a 60 millones de dólares provenientes de la recaudación de impuestos y tasas a favor de la Autoridad Palestina. El Cuarteto impuso tres condiciones sobre el nuevo gobierno: la no violencia, el reconocimiento del Estado de Israel y la aceptación de los acuerdos y obligaciones anteriores, incluyendo la Hoja de Ruta.

La situación es algo distinta en cuanto a la implementación. Se están realizando grandes esfuerzos por salvar vidas y mitigar el sufrimiento, sobre todo por parte de UNRWA, que es el principal protagonista exterior, teniendo en cuenta el elevado número de palestinos que son refugiados. Prácticamente todo el personal de UNRWA, que son varios miles, en Gaza y Cisjordania son locales. Su trabajo se centra en la ayuda de emergencia, los servicios sociales, los servicios de salud y la educación. Del mismo modo, el Banco Mundial no está

confinado por el boicot; al no ser Palestina un Estado soberano, no puede solicitar su adhesión al Banco Mundial. No obstante, el Banco ha creado un Fondo Fiduciario para Cisjordania y Gaza, que asignó 500.000 millones de dólares a fecha de diciembre de 2006, principalmente para proyectos de infraestructuras. Debido al boicot, el Banco Mundial creó el Programa de Apoyo a los Servicios de Emergencia, para ayudar a mantener los costes recurrentes no salariales de los servicios sociales (salud, educación y vivienda) que ofrece la Autoridad Palestina.

Esta disparidad entre la dimensión política y el grado de implementación resulta muy visible en el papel que juega la Unión Europea. La Unión Europea es el mayor donante de ayuda de Palestina y desempeña un papel activo a través de misiones como la Misión de Asistencia Fronteriza -los monitores de Rafah- (EU BAM, por sus siglas en inglés) o EU COPPS (formación de policía). No obstante, a nivel político, es muy débil al estar limitada por su propia estructura interna y la dificultad que conlleva intentar alcanzar acuerdos entre los Estados miembro. Un intelectual palestino argumentaba que la UE es incapaz de actuar independientemente debido a su complejo del holocausto. Sin embargo, una explicación más creíble se encuentra en la influencia que tiene EEUU sobre ciertos Estados miembro, sobre todo el Reino Unido y Alemania. Pero, sobre todo, también está el hecho de que la mayoría de los Estados miembro no están dispuestos a transferir poder político significativo a la UE para que actúe como su representante. Por consiguiente, la UE se desenvuelve más como un ente diplomático que un ente político, tanteando el terreno en Oriente Medio sin contar con una gran capacidad de influencia política.

Esta incapacidad de actuar políticamente limita lo que se puede lograr en términos prácticos. El Mecanismo Internacional Temporal (MIT), creado para ofrecer asistencia continuada, a pesar del boicot, la misión de Rafah y EU COPPS son ejemplos de la manera por la cual intentos reales por ayudar a personas y comunidades son subvertidos por posicionamientos políticos de alto nivel. Debido al boicot, el MIT ha pagado directamente a unos 400.000 beneficiarios (educadores, trabajadores de salud, pensionistas) y también ha pagado fondos a una cuenta presidencial. En su conjunto, la ayuda se incrementó un 27% en 2006, pero fue desembolsada indirectamente en su totalidad. El nuevo Ministro de Finanzas, Salam Fallad, se mostró furioso por la forma en la que sus esfuerzos iniciales por centralizar, racionalizar e incrementar la transparencia de las finanzas palestinas han sido totalmente socavados por estos métodos.

En el caso de los monitores de Rafah, su actividad está paralizada por las decisiones israelíes de mantener el paso fronterizo cerrado la mayor parte del tiempo. En la actualidad viven en una sede temporal en Ashkelon, en Israel; el cuartel militar construido para ellos en Rafah permanece vacío. Cuando preguntamos, ¿por qué, aunque fuera por motivos simbólicos, no se instalan en su nueva base?, nos dieron tres explicaciones. La primera es que

no hay nada que hacer mientras la frontera permanece prácticamente siempre cerrada. (Lo cual es comprensible, en cierta medida, pero también podrían aprovechar ese tiempo para formar a los funcionarios de aduanas palestinos). La segunda explicación era la seguridad; ¿quién les protegería de secuestros etc.? (Hay un verdadero problema de seguridad, pero UNRWA se enfrenta a ello a diario y depende de acuerdos a nivel local). La tercera, y posiblemente, la más importante, es que Israel no lo permite. Por tanto la pregunta que surge es, ¿por qué no hace uso la Unión Europea de su influencia sobre Israel, mediante el acuerdo de asociación, por ejemplo, para mantener el paso fronterizo abierto y permitir que los monitores se instalen en su base en Rafah? El general Pistolese, responsable de los monitores, justifica la situación actual en términos que reflejan las posiciones del Cuarteto, el secuestro del cabo israelí y los disparos continuos de cohetes desde el norte de Gaza. El EU BAM de Rafah se basa en un acuerdo firmado entre Israel y la Autoridad Palestina. Carece de poderes ejecutivos. La reacción israelí al secuestro del cabo Gilad Shalit, mediante acciones de castigo colectivas como mantener cerrado el paso de Rafah el 81% del tiempo, no puede ser abordada por el EU BAM. Lo que sí puede hacer es observar el enorme grado de frustración entre los habitantes de Gaza que necesitan cruzar la frontera pero que no lo pueden hacer. Notamos que esto mina la autoridad de la misión de la UE, al dar la impresión a la población de que los monitores son meros ejecutores de órdenes israelíes, y no observadores independientes que informan verazmente sobre lo que ocurre realmente en el único puesto fronterizo de Gaza por el que la población puede salir al exterior. La UE ha indicado que en el futuro también está dispuesta a monitorear el aeropuerto, el puerto marítimo, y la conexión entre Gaza y Cisjordania, y las conexiones dentro de Cisjordania, además de todos los puntos fronterizos con terceros países. Por una parte, esto podría aliviar la situación de seguridad a medio plazo. Pero, por otra, también podría dar una señal política errónea, ya que parecería presuponer una situación en la que Cisjordania no es un territorio contiguo, Jerusalén se mantiene como capital de Israel y donde las relaciones entre ambos Estados sigue estando congelada.

La capacidad operativa de EU COPPS se ha visto muy restringida por el boicot y por la falta de apoyo de alto nivel hacia la policía civil palestina. Originariamente, EU COPPS se estableció en enero de 2005, para fortalecer la policía civil palestina. Suministraron algunos materiales –vehículos, equipos de desactivación de explosivos, etc.- pero se vieron afectados por el boicot en enero de 2006. En la actualidad, el Coordinador de Seguridad, nombrado por EEUU para asistir al Presidente y fortalecer su control sobre las fuerzas de seguridad, cuenta con un presupuesto de unos 59 millones de dólares, que según está previsto se invertirá en el fortalecimiento de la Guardia Presidencial. El riesgo, según un observador, es que estas otras fuerzas, como la Guardia Presidencial o la Fuerza Especial Ejecutiva, llevarán a la creación de más “brigadas cuasi militares” al mismo tiempo que debilitan a la Policía Civil Palestina. EU COPPS tiene un presupuesto de unos 150.000 euros para utilizar, mientras que otros 3 millones de dólares están congelados por las restricciones sobre

las transferencias bancarias. Lo que se requiere en este momento es un apoyo relativamente sencillo, asistencia en cuanto al equipamiento para la creación de un centro de formación en Jericó, el suministro de escudos y porras (y no de armas letales) para el mantenimiento del orden público, etc.

## Conclusión

El conflicto entre Israel y Palestina es fundamentalmente un conflicto entre la seguridad estatal y la seguridad humana. Para la mayoría de los israelíes, la seguridad estatal, es decir la delimitación de las fronteras, la protección del territorio y la preservación de la naturaleza judía del Estado, es esencial y se basa en las experiencias de la II Guerra Mundial (el Holocausto). El muro/valla y el control orwelliano sobre los territorios ocupados reflejan esta percepción. Para la mayoría de los palestinos, la preocupación primordial es la seguridad humana. Muchos son refugiados, que viven en campos en los territorios ocupados o en países vecinos. Se les deniega el ejercicio de la libertad de movimiento, se les humilla en los puestos de control, y se enfrentan a arrestos arbitrarios. Es comprensible que su sueño sea volver a sus casas (no confundir con sus tierras), y a vivir y morir en paz.

La comunidad internacional, y especialmente la UE, debe esforzarse por reducir el desfase que existe entre el nivel político y el nivel de implementación, que puede visualizarse como una disparidad entre una perspectiva de Estado y una perspectiva humana. La UE debe tomar un mayor protagonismo político, en el que la seguridad humana –tanto de palestinos como de israelíes– sea el principio político predominante. Esto significaría que se ejerza presión sobre Israel y Palestina en nombre de la protección de individuos y comunidades, y rebajar así el sufrimiento y la humillación. En resumidas cuentas, la seguridad humana es a la vez una estrategia “desde arriba” como “desde abajo”. Es una aproximación alternativa a la “guerra contra el terror”.

En primer lugar, la UE debería asumir un papel más activo y de mayor peso en el Cuarteto y en las reuniones quincenales entre los dos líderes, que a menudo cuentan con la presencia de Condoleeza Rice. La UE debería exigir que se amplíe el debate respecto de las inquietudes sobre la seguridad humana, y que el llamado Mapa de Destino se base en principios de seguridad humana. Aparecerá, en el horizonte de las negociaciones bilaterales entre Israel y la Autoridad Palestina, el estatus final de la solución de dos Estados. Los principales escollos –la delimitación de fronteras en base a la

La seguridad humana es una aproximación alternativa a la “guerra contra el terror”



línea verde de 1967, el derecho al retorno y el proceso actual de retorno, el futuro de Jerusalén y los santos lugares— no deberían de ser dejados para el futuro ni tampoco ser resueltos desde el inicio. Las lecciones que se pueden aprender de experiencias pasadas sugieren que estas cuestiones deberían abordarse en paralelo a las demás conversaciones bilaterales entre Israel y Palestina, y bajo la supervisión de un tercer actor, probablemente el Cuarteto.

En segundo lugar, la UE podría intentar aplicar el modelo de Rafah de forma algo más eficaz. Por el modelo de Rafah, nos referimos a encontrar formas para suavizar las restricciones impuestas sobre los palestinos, al mismo tiempo que se reconocen las legítimas preocupaciones israelíes sobre la seguridad. No olvidemos que Rafah no es una frontera con Israel, sino con Egipto. Bajo el régimen actual, Israel sigue manteniendo el control sobre el paso fronterizo ya que decide cuándo y cómo se abre la frontera. Es cierto que esta fórmula fue aceptada en su momento por los palestinos. Pero teniendo en cuenta que, por una parte, existe una estrecha cooperación entre los servicios de seguridad egipcios e israelíes y, por otra, que la “hudna” ha sido respetada unilateralmente, en gran medida, por la Autoridad Palestina, incluyendo el gobierno, sería ahora razonable permitir que los egipcios y palestinos tengan plenos poderes decisorios sobre el paso fronterizo de Rafah. También sería importante que la misión se establezca en Rafah, y que realice proyectos desde ahí, lo cual ayudaría a tranquilizar a la población, y a crear un entorno más seguro para el paso fronterizo. El informe del Banco Mundial sobre el paso fronterizo de Rafah concluye que:

– El cruce fronterizo debería ser una zona libre de conflictos en el que todas las partes reconocen la importancia de mantener un pasillo comercial eficiente, fiable y libre de corrupción, para las economías palestinas y egipcias, y en beneficio del bienestar de la población de Gaza. El Banco Mundial también propone la creación de un área de libre comercio en la frontera.

Otras opciones para mejorar la situación de la seguridad humana en base a un modelo similar, incluyen:

- Una presencia internacional en el norte de Gaza, posiblemente según un modelo parecido al de la Fuerza Interina de Naciones Unidas en El Líbano (UNIFIL, por sus siglas en inglés), podría proteger a la población local de las incursiones israelíes, al mismo tiempo que toma medidas para prevenir los ataques con cohetes. El modelo UNIFIL se basa en la cooperación entre las fuerzas de seguridad locales con el apoyo de fuerzas de la ONU. En el caso de Gaza, las fuerzas de la ONU podrían tomar la delantera mientras no se llega a implementar la solución de dos Estados.
- En Nablús y otras grandes ciudades palestinas, una presencia militar internacional podría ayudar a prevenir las incursiones israelíes, mientras se va generando un entorno propicio

para la seguridad interna, reemplazando a las tropas israelíes de los alrededores y abriendo las conexiones entre las ciudades, eliminando los puestos de control.

En tercer lugar, la UE debería dar primacía al establecimiento de una autoridad política legítima en Palestina.

- Debe reconocer al nuevo gobierno implícita o explícitamente, y dialogar con el gobierno en su conjunto, y no de modo selectivo con aquellos miembros del gobierno que gozan de su aprobación. Implícitamente Hamás, al no rechazarlas, ha aceptado todas las decisiones adoptadas por la OLP, incluyendo el reconocimiento de Israel y ha clarificado que considera a la OLP como el paraguas negociador. Según se nos indicó, insistir que Hamás, como partido, reconozca de forma separada a Israel, supone dejar sin validez numerosas decisiones adoptadas con anterioridad por la OLP, y tratar a estas mismas decisiones como condicionales. Merece detenerse sobre el hecho de que tampoco Fatah como partido político ha reconocido jamás al Estado de Israel, ni tampoco se lo pidieron. El reconocimiento se realiza a nivel de los Estados y gobiernos. En 1974 la OLP era reconocida oficialmente como representante del pueblo palestino. Fue la OLP la que firmó los Acuerdos de Oslo en 1993. Pero, en 1994, la Autoridad Nacional Palestina fue creada como núcleo de un nuevo Estado palestino. La Autoridad Palestina se ha convertido en la actualidad en un ente que representa al Estado palestino (*in statu nascendi*). Mahmoud Abbas es a su vez el presidente de la Autoridad Palestina y el presidente de la OLP. Es lógico, y en cierta medida necesario, que el gobierno de unidad nacional, siendo parte de la Autoridad Palestina, reconozca a Israel. La Autoridad Palestina, en representación del Estado, no puede mantener dos propósitos diferentes. Pero, incluso sin un reconocimiento explícito inmediato, una política de la UE destinada a proteger la seguridad humana no puede, y no debe, excluir las relaciones operativas con el gobierno de unidad nacional, incluyendo los ministerios encabezados por Hamás. La seguridad humana no se basa en la etnia o la religión, sino que afecta a todos por igual. Una política de seguridad humana debe ser de abajo-arriba, pero también de arriba-abajo, y por tanto empujará, automáticamente, a la UE a entablar relaciones prácticas con varios ministerios (salud, educación, vivienda, seguridad, etc.) Algunos de los cuales están encabezadas por Hamás. Claro que una política de seguridad humana debería exigir un alto el fuego mutuo y el reconocimiento mutuo entre Israel y Palestina.
- La UE también podría desempeñar un papel importante en el Consejo de Seguridad Nacional, de reciente creación, cuyo fin es racionalizar y centralizar las fuerzas de seguridad. Mohammed Dahlan, un líder de Fatah, y aliado cercano del presidente Mahmoud Abbas, presidirá este foro en el que también tiene un papel crítico el recién nombrado Ministro del Interior, Hani Talab Qawasmí, independiente y sin experiencia previa en el cargo. Uno de los múltiples problemas a los que deberá enfrentarse es el desmantelamiento de la Fuerza Ejecutiva, un instrumento de seguridad establecido por el anterior

gobierno de Hamás, y cuyo nivel de efectivos Hamás pretendía multiplicar hasta los 12.000. La UE podría ayudar a fortalecer este foro, con el objetivo de transformar, reducir y/o desarmar las diversas agencias de seguridad (sectarias), consolidando la policía civil y otras agencias de protección civil. El fortalecimiento de EU COPPS también debería ser una importante prioridad. Una reciente explosión en una gasolinera en el este de Jerusalén ha llamado la atención por la ausencia de normas de seguridad y de servicios sanitarios y de bomberos efectivos.

- La UE también necesita contar con el apoyo del Ministro de Finanzas para restablecer el control central sobre las finanzas palestinas: por ejemplo, sustituir al Mecanismo Internacional Temporal con apoyos presupuestarios directos, además de ejercer presión sobre Israel para que libere los activos palestinos que retiene.

En cuarto lugar, la UE debería promover una aproximación más de abajo-arriba. Los donantes extranjeros tienen tendencia a centrarse en negociaciones entre facciones. Aún se mantiene una *intelligentsia* activa y una sociedad civil dinámica, que está más asentada que en otros países árabes, a pesar de la creciente fragmentación y brutalización de la sociedad. Tal y como nos lo planteó un activista, “a los activistas de la sociedad civil no les interesa el poder político, por lo que es más probable que actúen según lo que les dicten sus conciencias”. Son más proclives a exigir la democratización y la seguridad interna. Es necesario que se abran más cauces para que se oigan las voces de la sociedad civil y las “personas normales”, según el mismo activista.

Finalmente, a nivel político, es menester un mayor enfoque regional. Arabia Saudí desempeñó un papel crítico en los Acuerdos de la Meca que llevaron a la instauración del actual gobierno. La Iniciativa de Paz de la Liga Árabe podría ser un punto de partida interesante para dar inicio a serias discusiones entre Olmert, el Primer Ministro israelí, y Abbas, el presidente de la Autoridad Palestina, respecto de la llamada Ruta de Destino.

---

**Entrevista a Saskia Sassen**

141

*Nieves Zúñiga García-Falces*

---

# Entrevista



## Entrevista a Saskia Sassen: “Los Estados no pueden escapar de sus propios transnacionalismos”

*La actual etapa de la globalización económica tiene unas consecuencias en los Estados sobre las que no siempre existe acuerdo. En su último libro, Territory, authority, rights: From Medieval to Global Assemblages (Princeton, 2006, próxima publicación en español por Katz Editores), Saskia Sassen, profesora de Sociología en la Universidad de Chicago, desarrolla su propia teoría respecto a la “desnacionalización” de los Estados y la interrelación entre lo nacional y lo global, cuyos efectos impactan en la idea de ciudadanía. El distanciamiento entre ciudadanos y Estado, derivado de la nueva geografía del poder, conlleva lo que la autora denomina “espacios de informalidad política”, en los que sectores marginados, como los inmigrantes, exigen su derecho a tener derechos.*

**Pregunta:** En su último libro *Territory, authority, rights: From Medieval to Global Assemblages* no se centra en la globalización como proceso a nivel global, sino en el impacto de este fenómeno en el ámbito nacional y, en concreto, en lo que usted llama “proceso de desnacionalización”. ¿En qué consiste la desnacionalización y cuáles son sus consecuencias?

**Respuesta:** El análisis académico sobre la relación entre el Estado y la globalización presenta tres posiciones básicas: la primera postula que la globalización victimiza al Estado y disminuye su importancia; la segunda plantea que la situación ha cambiado poco y que, en última instancia, los Estados siguen haciendo lo de siempre; y la tercera, una variante de la segunda, sostiene que el Estado se adapta e incluso puede verse transformado por la globalización, con lo que se asegura que seguirá siendo un actor fundamental y que no perderá poder. En parte, las diferencias entre estas posiciones dependen en gran medida de la interpretación que se hace de los datos, aunque las tres tienden a compartir el supuesto de que lo nacional y lo global se excluyen mutuamente.

Nieves Zúñiga García-Falces es investigadora del Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM) y redactora jefa de *Papeles de Cuestiones Internacionales*

Si bien éste puede ser el caso en muchos componentes de la relación entre el Estado y el sistema global, también es cierto que un número cada vez mayor de aspectos específicos no encaja en esta estructura dual. Esto resulta evidente, por ejemplo, con ciertos asuntos críticos de la labor de los ministerios de economía, los bancos centrales nacionales y los organismos técnicos reguladores cada vez más especializados, como los que se dedican a las finanzas, las telecomunicaciones y la competencia comercial. Todos ellos contribuyen a proyectos globales desde el interior del Estado.

Al incluir en el análisis estas condiciones, surge una cuarta posición junto a las tres mencionadas, que, si bien no necesariamente las excluye, tiene supuestos fundamentales muy diferentes. Las investigaciones que se dan en el marco de esta cuarta posición demuestran que el Estado no sólo no excluye a lo global, sino que es uno de los dominios institucionales estratégicos donde se realizan las labores esenciales para el crecimiento de la globalización. Aunque esto no produce en todos los casos un deterioro del Estado, tampoco permite que siga funcionando según las mismas pautas o que lo que es nuevo se limite a adaptarse a las nuevas condiciones. Analíticamente, el Estado se convierte en el espacio donde se dan ciertas modificaciones de base que afectan a la relación entre el dominio público y el privado, así como a su propio equilibrio interno de poder, y al campo más amplio de las fuerzas nacionales y globales en el que debe funcionar.

El concepto que uso para nombrar estas transformaciones es el de “desnacionalización” o, más precisamente, el de la desnacionalización parcial e incipiente de ciertos órdenes institucionales y políticas estatales altamente especializados. Desde el punto de vista de la investigación, resulta entonces necesario descodificar qué tienen de “nacionales” (en el sentido histórico del término) estos ámbitos institucionales especializados que funcionan dentro del Estado y que se siguen viendo como nacionales.

**P: Entonces, el Estado sigue jugando un papel importante en muchos de los procesos asociados a la globalización. Pero, ¿hasta dónde llega el poder del Estado hoy?**

**R:** El Estado es uno de los espacios donde se forma el proceso de la globalización y lo hace de dos modos. Uno es que tiene que elaborar los instrumentos que permitan al capital global funcionar en el territorio nacional, que posibiliten a los mercados de inversión internacional comprar la propiedad que fue pública.

La otra manera, y muy importante, es que hay una serie de transformaciones que se producen al interior del Estado nacional y que culminan con un gran aumento del poder del Ejecutivo (sea presidencial o con un primer ministro). Hoy en día se tiende a interpretar este auge del Ejecutivo en términos del estado de excepción, de emergencia, dada la llamada



“guerra contra el terrorismo.” Pero, en mi opinión, esta escalada empezó hace 20 años, junto a esta etapa de la globalización económica, y va más allá de los partidos políticos. Junto al aumento del poder del Ejecutivo hay una pérdida del poder del Legislativo motivada por la desregulación, privatización y liberalización. Pienso que estas transformaciones tienen que ver con el desarrollo de un sistema global económico. Todas las instituciones del mercado internacional financiero, como el Fondo Monetario Internacional o la Organización Internacional del Comercio, solamente negocian con el Ejecutivo. Entonces, a medida que estas organizaciones internacionales se vuelven más importantes, que el mundo financiero se desarrolla, el Ejecutivo va ganando poder y el Legislativo lo va perdiendo. En mi opinión, esto también es una modalidad de la desnacionalización del trabajo del Estado (específicamente del poder ejecutivo), aunque se sigue viendo y representando como nacional.

**P: ¿De qué forma los Estados nacionales contribuyen a la globalización: como actores del juego o como modelos de funcionamiento?**

**R:** De las dos maneras. Los Estados no solo son un modelo de algo, también son un espacio de trabajo, de formación de instrumentos, de implementación de cambios, etc. En general, hoy se usan palabras como “desregulación” y “liberalización financiera y comercial” para describir las modificaciones de la autoridad estatal en una gran variedad de mercados, sectores económicos y fronteras nacionales, así como la privatización de las empresas públicas. El problema con estos términos es que sólo reflejan la renuncia del Estado a regular su propia economía, pero no registran las nuevas modalidades de participación por parte del Estado en la creación de nuevos marcos a través de los cuales se potencia la globalización, ni captan las correspondientes transformaciones al interior del Estado. Por lo tanto, la noción de una disminución general del poder del Estado no es suficiente para dar cuenta del cambio que se está dando, en especial de las tareas que tiene que cumplir el Estado nacional para implementar la economía global.

A nivel teórico, esta nueva geografía del poder requiere que se capten y se conceptualicen una serie de operaciones específicas realizadas en ámbitos institucionales nacionales que antes estaban orientadas a proyectos de Estado nacionales, pero que hoy se orientan a proyectos extranacionales o transnacionales. Los gobiernos emiten medidas legislativas, decretos presidenciales y resoluciones judiciales para permitir que las empresas extranjeras operen en su territorio y que los mercados nacionales se vuelvan internacionales. El punto clave aquí es que hoy en día ciertos componentes de las políticas y labores del Estado han lanzado un proyecto desnacionalizador. Un elemento fundamental en mi análisis es que el consenso creciente, y con frecuencia impuesto, que se da en la comunidad de Estados con respecto a estas políticas desnacionalizadoras no es una mera decisión política, sino que supone un tipo de acción específica por parte de esos Estados. El

consenso obliga a los Estados a realizar ciertas labores determinadas. No se trata de una simple decisión.

Un ejemplo de esta participación del Estado se hace evidente en el caso de los bancos centrales. En principio se trata de instituciones dedicadas a cuestiones nacionales, pero en los últimos diez años se han convertido en el espacio institucional donde se implementan las políticas monetarias necesarias para promover el desarrollo del mercado global de capitales y, en términos más generales, el crecimiento del sistema económico global. Un elemento clave es su autonomía. Esto facilita la tarea de instituir cierto tipo de políticas monetarias que, por ejemplo, privilegian controlar la inflación sobre la creación de empleo, incluso en los casos en que los presidentes prefieren lo contrario, sobre todo cuando buscan ser reelegidos. Si bien es cierto que la instauración de esta autonomía ha servido para erradicar ciertos tipos de corrupción, también ha funcionado como vehículo para que los Estados-nación se adapten a los requerimientos del mercado global de capitales. Asimismo, se puede efectuar un análisis paralelo sobre los ministerios de economía, quienes han tenido que imponer políticas fiscales que reducen los costos sociales del Estado, otro de los requisitos que presenta la globalización económica.

Esta adaptación a los intereses de las empresas y los inversores extranjeros en una situación donde la mayoría de los dominios institucionales de cada país se consideran “nacionales” implica una negociación, que en la etapa actual de la globalización describo como una desnacionalización, a menudo altamente especializada y parcial, de varios componentes institucionales del Estado. La hipótesis que se plantea aquí es que algunos componentes de estas instituciones, que conservan formalmente su carácter nacional, en realidad han dejado de ser nacionales en el sentido histórico del término.

**P: La idea del Estado-nación está siendo muy cuestionada por algunos grupos que demandan el reconocimiento de la plurinacionalidad de muchos Estados. ¿Cree que en el contexto globalizador existe un espacio para el replanteamiento del Estado nacional en este sentido? ¿De qué manera han cambiado las concepciones de ciudadanía y el sentimiento de pertenencia política?**

**R:** Sí, hay un espacio. Partiendo de la ciudadanía formal, mi hipótesis es que la ciudadanía es un contrato no completamente teorizado entre el Estado y el ciudadano. Y esto me permite postular que la institución de la ciudadanía, aunque altamente formalizada, puede cambiar. Eso es justamente lo que estamos viendo. No se trata solo del crecimiento del postnacionalismo y del transnacionalismo, como se piensa a menudo. También se trata de cambios al interior del Estado –en este caso, en la relación entre el ciudadano y el Estado–. No es solo una cuestión de identidades y aspiraciones, sino también de cambios en la condi-

ción de la ciudadanía. Se está produciendo una creciente distancia entre los ciudadanos y el Estado. La disminución de los derechos sociales del ciudadano al reducir el estado bienestar, las implicaciones de querer tener un Estado competitivo, que da menos y menos a la ciudadanía, la exportación de puestos de trabajo que perjudica a las clases trabajadora y media modesta; todo esto hace que se vaya quebrando la imagen del Estado. Uno de mis hobbies es ir contando los derechos que voy perdiendo como ciudadana de EEUU. Se trata de pequeños derechos —a menudo incrustados en sistemas altamente técnicos— como por ejemplo los cambios en la ley de bancarrota, que aumentan el poder de los bancos que emiten las tarjetas de crédito de recuperar hasta mi último dólar; o los cambios en la ley de ciertos aspectos judiciales que me anulan algunos de los derechos de llevar a juicio al Estado, y muchos más.

**P: Usted sostiene que la desestabilización de las jerarquías formales del poder centradas en el Estado (órdenes institucionales y marcos legales) y la privatización del poder Ejecutivo han generado la “informalidad política”. ¿Cómo se vincula lo público y lo privado en los espacios de “informalidad política”?**

**R:** Déjeme contestarle con un caso concreto que puede iluminar algunos de los aspectos críticos de la emergente y creciente informalidad política que percibo —en parte debido a que los aparatos políticos formales acaparan cada vez menos lo político (no la política, pero lo político, “le politique”)—. La ciudad constituye un espacio para la política mucho más concreto que la nación, ya que en ella los actores políticos informales pueden participar con menos dificultades que en el nivel nacional. La política nacional suele canalizarse a través de los sistemas formales existentes, ya sea el electoral o el judicial (cuando se demanda a un ente estatal). Para poder participar en dichos sistemas, hay que ser ciudadano nacional. Por lo tanto, los actores políticos informales se vuelven invisibles con más facilidad en el espacio de la política nacional. En la ciudad, además, se puede dar todo un espectro de actividades políticas, como la ocupación de propiedades inmobiliarias, las manifestaciones contra la violencia policial, la lucha por los derechos de los inmigrantes y los sin techo, etc.; pero también existe una amplia gama de problemáticas, como la política de la cultura y la identidad o los derechos de los homosexuales. En gran medida, todo esto se vuelve visible en la calle: la política urbana suele desarrollarse por las personas, más que por los medios tecnológicos masivos. Este tipo de actividad política urbana que se practica en la calle posibilita la formación de nuevos sujetos políticos, quienes ya no necesitan pasar por el sistema formal.

En este sentido, las personas que carecen de poder y están “desautorizadas”, como los inmigrantes indocumentados, los sectores desfavorecidos, los excluidos y las minorías discriminadas, pueden adquirir presencia en las ciudades globales, tanto ante el poder como ante sus grupos de semejantes. Un buen ejemplo de esto fueron las manifestaciones reali-

zadas en toda Europa por los kurdos de origen turco contra el arresto de su líder político Abdullah Öcalan: de repente aparecieron en el mapa no sólo como una minoría oprimida sino también como una diáspora en sí misma, diferente de la turca. Se podría pensar que esto señala la posibilidad de un nuevo tipo de política centrada en un nuevo tipo de actores. Aquí la cuestión no se reduce a tener o no tener poder, sino que existen nuevas bases híbridas sobre las cuales actuar. Hay cada vez más organizaciones globales y nacionales que se dedican a una variedad de agravios cometidos contra los grupos y los individuos carentes de poder. Esto implica que, a pesar de no ser poderosos, dichos grupos e individuos están adquiriendo presencia en un marco político y cívico más amplio.<sup>1</sup>

Una característica de las organizaciones mencionadas es que la actividad política global que desarrollan no es cosmopolita. Gracias en parte a internet, los activistas pueden crear redes globales para hacer circular información (sobre cuestiones de vivienda, medio ambiente, política, etc.), pero también pueden ejecutar estrategias y participar de un accionar político concreto. No obstante, estos grupos siguen dedicándose a problemáticas muy específicas y con frecuencia se concentran en sus localidades, incluso cuando operan como parte de una red global. Existen muchos ejemplos de este nuevo tipo de labor política transfronteriza, como es el caso de la Sociedad para la Promoción de Centros de Recursos Zonales (SPARC), una asociación fundada por mujeres y dedicada a ellas cuyo objetivo inicial era organizar a los habitantes de los barrios pobres de Bombay para obtener viviendas. Hoy en día, la asociación cuenta con una red de grupos en todos los países de Asia y en algunas ciudades latinoamericanas y africanas. Tanto el objetivo como los participantes y los gobiernos interpelados son locales. Las distintas organizaciones que conforman esta red no necesariamente obtienen poder o recursos materiales de sus conexiones globales, pero sí adquieren una mayor fuerza para sí mismas y para enfrentarse a los organismos ante los cuales efectúan sus demandas.

**P: Uno de los actores de la política informal son los inmigrantes. En ocasiones, los países receptores de inmigrantes desarrollan políticas para la regulación de la inmigración al mismo tiempo que políticas que de alguna manera la favorecen, como la presencia de multinacionales en los países de origen de inmigrantes, o la presencia de refugiados tras una intervención en un país ¿Cómo se explica esta contradicción? ¿Cómo debería ser una regulación migratoria segura y sostenible?**

**R:** Las actividades de los Estados (por ejemplo, las guerras) o de los actores privados (como una multinacional que desarrolla maquilas en un país extranjero) generan “puentes” que even-

---

<sup>1</sup> Esta combinación de dinámicas puede ejemplificarse con el caso de la Federación de Clubes Michoacanos de Illinois (EEUU). Se trata de agrupaciones de inmigrantes muy pobres que están comenzando a participar en proyectos de desarrollo transfronterizos y, en el proceso, están movilizando recursos adicionales y capital político tanto en sus países de origen como en EEUU.

tualmente pueden ser utilizados para migrar, aunque ese no fuera el objetivo. Los Estados no pueden escapar de sus propios transnacionalismos, y de los que permiten a sus grandes empresas. Pero esto no se tiene en cuenta a la hora de interpretar el origen de las migraciones. Generalmente se piensa que la inmigración es un proceso autónomo, que no tiene nada que ver con las acciones de los Estados receptores y de las empresas multinacionales. La inmigración se ve como el resultado de acciones individuales (los inmigrantes individuales constituyen la inmigración). Además, se piensa que el proceso siempre empieza en el país de partida. El Estado receptor se ve como un actor inocente que no ha tenido nada que ver con la migración y cuya respuesta puede ser amable o brutal. El problema es que estas percepciones y creencias oscurecen el hecho de que las acciones del Estado receptor o de las grandes empresas construyen puentes con los países que eventualmente generan migración.

Hoy en día la globalización genera un imaginario y una especie de maquinaria de propaganda sobre lo bien que está el Norte. Esto genera sus propias vías de contacto. Y los traficantes ilegales generan sus propios mercados. Los traficantes buscan dónde están los mercados y utilizan las infraestructuras de la economía global —las finanzas, el transporte— para desarrollarlos. Por tanto, se ha perdido un poco la conexión entre las prácticas económicas, de guerra, el colonialismo, etc., de los actores de los países receptores de inmigrantes y los patrones geográficos existentes.

**P: La incongruencia también se produce a menudo entre las políticas de cooperación al desarrollo y las de inmigración de los países receptores de migrantes. Siendo que hay una conexión entre la falta de desarrollo en los países de origen y una voluntad de cooperación para lograr el desarrollo en dichos países por parte de los receptores, ¿no debería de existir un planteamiento integral en la formulación y regulación de las políticas de migración y cooperación que garantice la coherencia en el actuar de los gobiernos?**

**R:** Son dos mundos paralelos. Por un lado, el FMI y el mundo de las finanzas han generado destrucción en países donde casi el único modo de vivir es mandar a miembros de las familias al extranjero. Pero, de nuevo, tanto el Estado como los académicos no ven las conexiones. Supuestamente esas instituciones debían promover el desarrollo, pero en realidad promovieron el tráfico y la migración de gente desesperada porque sus economías estaban vacías. Los países subsaharianos han sido los que más lo han sufrido.

**P: Nuestras sociedades promueven valores universales como los derechos humanos, la justicia o la democracia, pero dicha universalidad se cuestiona en la práctica cuando se debate sobre los sujetos beneficiarios de tales derechos. Jurídicamente la**

**inmigración suscita interrogantes que buscan respuesta en el fundamento ético de los derechos humanos. ¿Qué ocurre cuando la discusión se basa en los derechos de los inmigrantes?**

**R:** Los inmigrantes, en cuanto se vuelven sujetos de decisiones jurídicas por parte de tribunales de justicia internacionales, son los que materializan estos derechos, ellos que son personas que no tienen ningún poder. Esto nos muestra algo importante sobre la falta de poder, y que desarrollo en mi último libro: puede ser una condición compleja. Lo que decía antes sobre la informalidad política se conecta con esto. Un inmigrante indocumentado en una plantación de California tiene una falta de poder elemental. Ese mismo inmigrante en Nueva York o Chicago tiene una falta de poder compleja.

Otro elemento tiene que ver con las transformaciones más sistémicas de la ciudadanía. Y un tercero es que los inmigrantes sienten que tienen el derecho a ser portadores de derechos. No es simplemente una cuestión de ser ciudadanos de un país. Ellos luchan políticamente por el derecho a tener derechos. Cuando en EEUU se celebraron las manifestaciones de inmigrantes en abril de 2006, al mismo tiempo se estaba discutiendo en el Senado estadounidense hacer criminal la inmigración ilegal. Antes ser ilegal era una violación de la ley, pero convertirlo en un crimen es algo muy distinto pues implica ir a prisión. Había cerca de 500.000 inmigrantes ilegales en las calles de varias ciudades y nadie fue a detenerlos. Esto también nos indica que la falta de poder puede ser compleja; es una variable, no una condición absoluta e intrínseca.

---

**Reformas económicas y consolidación democrática**  
de V.V.A.A. 151  
*Iván Rodríguez Lozano*

---

**La era de las desigualdades** de Branco Milanovic 152  
*Ángel Martínez González-Tablas*

---

**La Situación del Mundo. Nuestro futuro urbano**  
de The Worldwatch Institute 155  
*Javier Gutiérrez Hurtado*

---

**El desarrollo sostenible. Su dimensión ambiental  
y educativa** de María Novo 157  
*Yayo Herrero*





## REFORMAS ECONÓMICAS Y CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA Historia Contemporánea de América Latina, 1980-2006

V.V. A. A

Editorial Síntesis,  
Madrid, 2006

491 páginas

Los últimos veinticinco años han estado protagonizados por profundos cambios en el ámbito internacional, destacando entre todos ellos la caída del Muro de Berlín y el fin del modelo socialista en Europa del Este. Sin embargo, ésta no ha sido la única transformación de importancia que se ha producido en el último tiempo. Quizá una de las más trascendentales sea la presencia de nuevas potencias como China y la India.

América Latina no ha escapado a esta tendencia. Durante este periodo ha sido una de las regiones que ha experimentado importantes transformaciones de distinta intensidad que incluyen aspectos políticos, económicos y sociales. Su protagonismo está supeditado fundamentalmente a las cuestiones de la democracia y a los cambios en los modelos de crecimiento y desarrollo.

El libro *Reformas Económicas y Consolidación Democrática. "1980-2006"* se adentra en este período clave de la historia reciente de América Latina, identificando y explicando los agentes del cambio, conectando factores y variables internas y externas, económicas y políticas, con el objetivo de ofrecer de forma sintetizada el panorama que se ha ido construyendo en los últimos veinticinco años.

Desde principios de la década de 1980 se han producido alteraciones profundas en los paradigmas y modelos de desarrollo que habían reinado en Latinoamérica desde finales de la primera mitad del siglo XX. En lo político, la democracia se ha convertido en la gran protagonista del tiempo que ocupa la obra, no solo

por su expansión visible desde el plano electoral, sino por el valor moral que llegó a alcanzar.

El libro se construye con dos ejes vertebradores diferenciados. El primero está protagonizado por la dicotomía "homogeneidad" y "heterogeneidad" de América Latina. Por un lado, se abordan factores y elementos comunes a toda América Latina, como por ejemplo la política exterior de EEUU hacia el continente. Y se explica claramente el peso específico que han jugado factores y elementos externos en el derrotero latinoamericano. Por otro, se abordan los aspectos específicos de cada uno de los países que componen la realidad de América Latina. En los análisis se hace evidente la diversidad histórica, política y económica existente, cuestión que los autores han tenido especial interés en resaltar.

La obra se estructura, de manera bastante acertada, en tres partes. En la primera de ellas se vincula la política y la economía, la segunda se refiere a la política y la última se dedica a la economía y los procesos de integración.

En la primera, Ludolfo Paramio aborda los aspectos económicos, políticos y sociales. Cabe resaltar de estos capítulos la forma, clara y perfectamente comprensible para el lector, con que el autor presenta las conexiones entre cambio de paradigma económico, actitud de los políticos, nueva formulación del Estado y consecuencias sociales, como elementos claves a la hora de comprender y analizar las transformaciones de las últimas décadas en América Latina. Además, al introducir un análisis de nuevos actores como la evolución de la guerrilla, los indígenas como actores políticos y la nueva situación que enfrenta la mujer, permite adentrarse en las consecuencias que han traído estos cambios a través de casos concretos.

Por su parte, Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg se adentran en los aspectos políticos desde dos perspectivas. En el tercer capítulo los autores ofrecen un panorama general en perspectiva comparada. Para ello utilizan un lenguaje diáfano con explicaciones construidas para entender los procesos, y también introdu-

cen conceptos básicos que desde la Ciencia Política permiten una mejor comprensión de las argumentaciones y de los estudios comparados. Posteriormente los autores atienden a los procesos específicos en cada una de las regiones y países. Los capítulos cuarto y quinto muestran, desde el ámbito regional y nacional, el desarrollo de los procesos políticos ocurridos en los últimos veinticinco años, y gracias a ellos se puede seguir la evolución electoral de las distintas opciones políticas en cada uno de los países de América Latina. Con ello logran ofrecer un panorama del devenir de las transiciones a la democracia en los países en los que ha sido protagonista durante el periodo analizado.

Por último, José Déniz introduce al lector en uno de los temas más complicados de la historia de América Latina: los procesos de integración. La creación de mercados intrarregionales ha sido uno de los retos que ha enfrentado el continente, y gracias a este último capítulo del libro el lector puede hacer un seguimiento sobre su desarrollo apreciando sus avances, retrocesos y limitaciones. De nuevo la transmisión del contenido al lector es clara, solo viéndose perjudicada por las inevitables y necesarias siglas con las que se han ido denominando los distintos acuerdos alcanzados.

El libro se ha concebido para poder llegar a un amplio abanico de lectores, huyendo de tecnicismos y utilizando un lenguaje muy comprensible y explicaciones claras con el fin de exponer las causas y consecuencias de los cambios y transformaciones producidas en América Latina en el periodo en cuestión. En ese sentido, sus objetivos se cumplen de forma clara y contundente pues tiene la virtud de ser una obra de referencia y un magnífico texto para que los no iniciados en los estudios de América Latina contemporánea se adentren en esta realidad compleja y plural.

*Iván Rodríguez Lozano*  
Coordinador en el Departamento de  
América Latina Contemporánea  
Instituto Universitario de Investigación  
Ortega y Gasset

## LA ERA DE LAS DESIGUALDADES Dimensiones de la desigualdad internacional y global

**Branco Milanovic**

Editorial Sistema

Madrid, 2006

*290 páginas*

La preocupación por la evolución de las desigualdades a escala mundial es un tema recurrente en los medios de opinión y en la literatura especializada, como lo es el carácter y el devenir de la globalización en nuestro tiempo. Una doble realidad que hace inevitable que ambas dimensiones, globalización y desigualdades, se interpeleen y se relacionen, algo natural que, sin embargo, está sembrado de equívocos e intencionados sesgos ideológicos.

La globalización alcanza un contenido preciso y operativo si la entendemos como mundialización, lo que en nuestro tiempo equivale, en el terreno de la economía, a mundialización del sistema económico capitalista. Si, a partir de aquí, queremos que la interrelación cobre sentido, el periodo temporal en que observamos el comportamiento de las desigualdades no podrá ignorar la fase que corresponde al auge y asentamiento de la globalización económica realmente existente, la que iniciada a comienzos de los años setenta del pasado siglo llega hasta nuestros días, una fase marcada de forma creciente por la impronta neoliberal. Esta doble delimitación no impide que nos ocupemos de aspectos parciales del proceso globalizador o que extendamos la perspectiva histórica a etapas anteriores, siempre que estos estrechamientos o extensiones de campo no deformen el encuadre, cayendo en un juego indebido de inferencias.

El comportamiento a escala mundial de las desigualdades y la pobreza se ha convertido en las últimas décadas en un argumento capaz de validar las más enfrentadas posiciones, desde las propias de los antiglobalización a las de los

corifeos del buen desempeño de la mundialización existente. Si nos centramos en la evolución de las desigualdades, los tratamientos más habituales se pueden agrupar en tres familias: la construida en torno al PNUD, la derivada de la contraofensiva neoliberal y la de los nuevos enfoques críticos, entre los que brilla con luz propia la aproximación de Branko Milanovic.

Durante muchos años el Informe anual sobre el desarrollo humano del PNUD ha sido referencia obligada de los críticos de la globalización, de los descontentos con la marcha de la economía mundial y de los buscadores de alternativas, porque año tras año nos confirmaba que crecía el número de pobres en el mundo y que no sólo no se convergía hacia la renta y los niveles de vida de los más desarrollados sino todo lo contrario, se abría el abanico de la desigualdad y las diferencias se hacían cada día más hirientes e insostenibles. Esta constatación, renovada en cada edición anual, era un argumento contundente, capaz por sí solo de contrarrestar los discursos y promesas de la orquesta neoliberal que defendía el avance de la globalización como la marcha de la modernidad y el progreso, como la racionalidad necesaria de la que acabarían por fluir bienes y dicha para todos los perseverantes, para todos los que tuvieran entereza para hacer oídos sordos a los agoreros, a los buscadores de atajos conducentes a ninguna parte.

La reacción neoliberal ante la denuncia del ascenso de las desigualdades se hizo esperar, pero al fin llegó. Había que desmontar esos enfoques que de forma lenta e insidiosa dañaban la imagen de la globalización y había que hacerlo con argumentos, de forma científica, haciendo recular al terreno de la pura ideología a toda la pléyade de críticos, despejando el campo para que los agentes y la lógica de la mundialización neoliberal del capitalismo prosiguiera su avance. Sin entrar en un detalle amplio y sobriamente comentado en la obra de Milanovic, hay que reconocer que la contraofensiva ha tenido entidad y se ha llevado a cabo apoyada en un impresionante aparato técnico,

que parecía ponerla a resguardo de críticas que aceptaran moverse en el terreno de medición cuantitativa de la evolución de las desigualdades a escala mundial. Las conclusiones neoliberales cuestionaban lo que parecía terreno sólidamente cimentado por las sucesivas publicaciones del PNUD y postulaban que la pobreza, tanto en porcentaje como en número de pobres, ha disminuido en las tres últimas décadas del siglo XX, como también lo ha hecho la desigualdad a escala mundial, aunque aquí quepan distinguos para quienes quieran hilar fino, quedando fuera de toda duda, eso sí, que ese progreso es debido al avance de la globalización.

Hay que reconocer que este conjunto de tesis tenía entidad para sembrar cierta perplejidad en sectores críticos, honestos e informados. Si en efecto se había detenido y estaba invirtiéndose la apertura del abanico de las desigualdades, ¿acaso no había que repensar las posibilidades que a la postre podían esconderse detrás de una globalización de feo rostro y desagradable ejecutoria a corto plazo? En suma, si los pobres se reducían y la desigualdad mundial menguaba, los cimientos de la lectura crítica se veían erosionados y el descarte de la globalización en curso dejaba de ser obvio. Un impacto argumental de verdadero alcance.

Ante esta situación, la familia de nuevos enfoques críticos entró en el debate y diversos autores realizaron interesantes aportaciones. Wade y Ghose, entre otros cuestionaron el soporte estadístico de los estudios de pobreza, la falta de consenso sobre la medición de la desigualdad y el sentido de las causalidades. Pero, en este contexto, la aportación de Milanovic tiene un valor incuestionable porque pone orden y lanza luz, sin dejarse arrebatar por apriorismos ni por posiciones ideológicas. Los interesados encontrarán en ella un entramado de información y argumentos que en ningún momento oculta la complejidad de la problemática y los matices que exige un análisis riguroso, pero que no cae en el eclecticismo.

El núcleo de su planteamiento consiste en diferenciar tres conceptos de desigualdad, des-

entrañándolos y poniéndolos en perspectiva histórica: la desigualdad entre países sin ponderar su peso demográfico, medida por sus rentas *per cápita*; la desigualdad entre países, tomando en cuenta su dimensión demográfica pero manteniendo la comparación en términos de renta *per cápita*; la desigualdad entre las personas que pueblan el mundo, al margen del país del que formen parte. En la primera medición, las rentas *per cápita* de China y Andorra tienen el mismo peso en la comparación internacional. En la segunda, China y Andorra siguen siendo comparadas por sus respectivas rentas *per cápita*, pero ponderadas ahora por sus poblaciones. En la tercera, sólo hablamos de países como fuentes de información estadística, porque los habitantes del mundo entran a título individual en la comparación, con independencia del país del que sean ciudadanos. Es obvio que las tres mediciones se refieren a la desigualdad, pero miden cosas distintas, provienen de distintas causas y requieren diferentes interpretaciones. Además de que, por debajo de estas esclarecedoras perspectivas, hay un sinfín de trampas que Milanovic expone y trata con ejemplar escrúpulo científico.

El primer tipo de desigualdad no ha dejado de crecer en los dos últimos siglos e incluso lo ha hecho de forma más acusada en las tres últimas décadas. En cambio, el segundo ha tendido a descender desde la II Guerra Mundial a causa del mejor comportamiento de los países populosos y pobres (de forma que si descontamos el efecto producido por el comportamiento de China esta desigualdad deja de descender y sólo se estabiliza). El tercer tipo es el de más difícil medición, pero con la información disponible podemos concluir que es el que se sitúa a un nivel de mayor desigualdad, aunque, dado que en su ponderación interviene tanto la importancia demográfica de los distintos países como la evolución de la desigualdad interna en cada uno de ellos, el resultado muestra un perfil propio, en el que desde la segunda mitad del siglo XX parece dominar la tendencia a la estabilización.

El tratamiento de Milanovic combina el rigor y la honestidad intelectual —haciendo explícitos conceptos, metodología y calidad de las fuentes estadísticas, lo cual dista de ser habitual en otros estudios con grandes pretensiones— consiguiendo claridad y sencillez expositiva en cálculos y resultados harto complejos, que son presentados en términos susceptibles de lecturas a distintos niveles, que pueden ir desde la del especialista a la del lector de a pie que, sin entrar en tecnicismos, quiere entender la sustancia de las argumentaciones y puede hacerlo si se le presentan adecuadamente, formándose su propio criterio al respecto.

Sería excesivo pretender que Milanovic ha puesto un punto y final definitivo a esta problemática. No es el caso. Queda campo por recorrer en todo lo que concierne al análisis de causalidades (porque las causas de los resultados observados pueden estar alejadas de las que se arguyen y, como sucede en muchos aspectos concernientes a China e India, la disminución de ciertas desigualdades puede provenir de prácticas alejadas de las recomendaciones ortodoxas y no de éstas), a la interpretación de los resultados (en un mundo crecientemente mundializado, en el que las contradicciones hasta ayer externas se internalizan y dan lugar a nuevas situaciones, cambia cualitativamente el significado de los procesos) y al enriquecimiento de las categorías (entre las que las de vulnerabilidad y exclusión pueden complementar a las habituales de pobreza y desigualdad). Pero la base que nos proporciona Milanovic para continuar avanzando es sólida y será difícil, si permanecemos alerta, que la confusión vuelva a adueñarse del terreno por él investigado.

Su última reflexión, despojado ya de las ataduras que exige el rigor estadístico, es un ejemplo de lucidez: “estamos destinados a avanzar hacia una comunidad global (...) hay pocas dudas de que llegará a producirse una mayor inclusión de todas las personas (...) llegados a este punto, un tema como el de la desigualdad global cobrará casi tanta importancia como la que tiene la desigualdad nacional en las discu-

siones políticas nacionales. Es cuestión de tiempo". Difícilmente puede resumirse mejor la perspectiva desde la que conviene leer los temas tratados en el libro. No se trata sólo de acotar si la desigualdad sube o baja, si hay más o menos pobres en el mundo. Se trata de afirmar que el mundo se está haciendo otro y en él ni las causas, ni los significados del pasado sirven siempre para entender el presente y para dar sentido al futuro.

*Ángel Martínez González-Tablas*

Presidente del Consejo Asesor del Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM)  
Catedrático de Economía Mundial,  
Universidad Complutense de Madrid

## LA SITUACIÓN DEL MUNDO 2007.

### Nuestro futuro urbano

[The Worldwatch Institute](#)

Icaria Editorial, Centro de Investigación para la Paz (CIP/FUHEM)

Barcelona, 2007

477 páginas

El Fondo para la Población de Naciones Unidas anunció, en junio de 2007, que para el año que viene la población urbana mundial superará, por primera vez, a la rural. Tres mil trescientos millones de personas residirán en áreas urbanas, sobre todo de países del llamado Tercer Mundo. Las perspectivas son contundentes: "En África y Asia la población urbana podrá duplicarse entre 2000 y 2030".

Tanto la realidad como las previsiones realzan la importancia del último informe del Instituto Worldwatch dedicado al análisis de *Nuestro futuro urbano*. Se trata de una nueva publicación en la línea de siempre de los trabajos del instituto con una correcta identificación de las cuestiones conflictivas, análisis y divulgación de las "buenas prácticas" que se desplie-

gan por todo el mundo y recomendaciones atinadas para poner coto a los problemas detectados.

La selección de los temas parte de un análisis del proceso de urbanización mundial y se concentra en los problemas de las ciudades que considera decisivos: facilitar agua limpia y saneamiento, mejorar el carácter ecológico del transporte urbano, asegurar la energía en las ciudades otorgando mayor presencia a las fuentes renovables y al ahorro en el consumo, reducir las posibilidades de desastres naturales y dotar de nuevos rumbos a la sanidad urbana, fortalecer sus economías y luchar contra la pobreza.

Todo el informe mantiene una idea tradicional del pensamiento moderno: las ciudades, como lugar de vida, constituyen, a pesar de sus muchos problemas, lugares de esperanza. Jaime Lerner, ex alcalde de Curitiba y persona con reconocida sensibilidad a los problemas urbanos, así lo manifiesta. "Mi experiencia profesional me ha enseñado que las ciudades no constituyen problemas, sino la solución, por lo que no puedo menos que esperar la llegada del mundo urbano con optimismo". Este pensamiento cuenta con bases ciertas pero es difícil de mantener. En los países desarrollados la urbanización refleja unos costes ambientales elevados, una ocupación irracional del territorio y un consumo desaforado de recursos naturales. En muchos países del Tercer Mundo las condiciones de vida de la mayoría de la gente que habita en las ciudades son deplorables y los problemas ambientales tienen mayor intensidad que los de las ciudades occidentales. Ya se habla de "la inevitable urbanización de la pobreza". Ni siquiera ha servido la nefasta práctica de desalentar la inmigración a las grandes ciudades a base de no dotar de servicios básicos a los barrios marginales. Sólo se ha conseguido un aumento importante del número de personas pobres. La vieja consideración de las ciudades como refugio de solidaridad se aleja de la realidad.

En el primer capítulo, donde se analiza "Un mundo en proceso de urbanización", Kai N. Lee

se adentra, tras revisar la realidad y los problemas de las áreas urbanas, en el diseño de soluciones, manejando, con cierta timidez, la idea de que "el mercado no es la solución perfecta [...] especialmente allí donde existen problemas de bienes comunales". Esta línea apenas difiere de la defendida actualmente por los organismos internacionales tradicionales. Sólo en materia de medio ambiente va un poco más allá al pedir el cambio de un "metabolismo lineal" a otro más "circular", capaz de cerrar el ciclo de los nutrientes.

El problema del agua y el saneamiento, objeto del segundo capítulo, ha sido ampliamente tratado este último año en el Informe sobre el Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Poco se puede añadir a su diagnóstico y a sus comentarios. La dimensión de la tragedia apenas conmueve nuestras conciencias. "Cultivar en las ciudades", el tercero de los capítulos, se limita a destacar los beneficios de la agricultura urbana y abogar por su mantenimiento, destacando determinadas prácticas en ciudades del Norte y el Sur.

Entre los capítulos más interesantes está el titulado "Hacia un transporte urbano más ecológico". Afecta con intensidad a todas las ciudades y se va a colocar, junto al resto de los consumos energéticos, en el centro de las negociaciones internacionales para la reducción de emisiones de gases contaminantes. Los datos de la evolución del parque mundial de vehículos son impresionantes. Se ha pasado de 200 millones en 1970 a 850 en 2006. Las previsiones apuntan a 1700 millones en el año 2030. La mayor parte de sus movimientos se produce en las ciudades y áreas metropolitanas. Los problemas asociados a este uso indiscriminado son de sobra conocidos y cada vez más importantes. El inventario que se ofrece en la página 156 muestra su carácter variado (ambientales, económicos y sociales) y la necesidad de un cambio radical en la organización de la movilidad.

Existen alternativas concretas, bien descritas en el libro. El problema es de generalización, tanto en ciudades del Norte como del Sur. La

meta es sencilla, lograr que el transporte público sea más rápido que el privado y que los otros modos se expresen con comodidad. Pero el reto no se limita al viario. Los asuntos son más delicados, son "cosas del poder". Los usos y precios del suelo constituyen la primera línea de abordaje. La idea de "reurbanizar las ciudades mediante el transporte público" es correcta. Bien lo sabemos en España donde ocurre lo contrario: en las áreas metropolitanas se desarrolla un "urbanismo de carretera" liderado por los grandes promotores inmobiliarios, expertos en trasladar parte de sus costes al sector público.

"Proporcionar energía a las ciudades" describe prácticas ya conocidas y aborda, sintéticamente, una guía para suministrar energía local a las ciudades. "Reducir en las ciudades los desastres naturales", "lograr nuevos rumbos para la sanidad urbana", "fortalecer las economías locales", y "luchar contra la pobreza y la injusticia medioambiental en las ciudades" son los capítulos restantes. Todos ellos bienintencionados, con descripciones precisas de la dimensión de los problemas y con la difusión de buenas prácticas para poner en marcha. También viene bien el recordatorio de principios ecológicos elementales: defender los gastos de mantenimiento frente a los de nueva inversión. No todo puede ser derribar para volver a construir.

La sensación final que deja el libro se asemeja a la que se desprende de la lectura de los "Informes sobre el Desarrollo Humano". Conocemos las miserias, sabemos lo fundamental de las alternativas posibles, pero apenas hablamos de la "economía política" del desarrollo y de la satisfacción de las necesidades básicas de todas las personas. ¿Estamos poniendo los medios para que las cosas cambien al ritmo necesario? El PNUD señala, con evidente optimismo y sin muchas ganas de profundizar en el asunto, que "actualmente, el marco normativo para el desarrollo humano se ve reflejado en la amplia visión expuesta por los Objetivos de Desarrollo del Milenio". Triste marco normativo el que se coloca detrás de un acuerdo solemne de la ONU con poca fuerza ejecutiva detrás. Las pri-



meras evaluaciones de los Objetivos del Milenio ofrecen resultados dispares y, en buen número de ellos, muy alejados de las expectativas creadas. Los resultados efectivos sobre las reducciones de gases de efecto invernadero tampoco llevan al optimismo. Las “comunidades internacionales” claramente lideradas se forman para guerear, pero son incapaces de extender su ámbito a los problemas reales de las personas.

En ese contexto navegan algunas expresiones de *La situación del mundo 2007* cuando realiza consideraciones económicas. La culpa, como casi siempre, de la “macroeconomía”. Conceptos poco claros que apenas sirven para delimitar objetivos y revisar cumplimientos. En las ciudades ricas hay que ahorrar energía, cambiar las fuentes y acotar el uso de los vehículos privados. En las pobres, también. Entre unas y otras hay que cumplir, al menos, los objetivos de transferencias fijados hace más de cuarenta años. Los retos se sustituyen por cumbres y palabras.

La edición española del informe del Instituto Worldwatch cuenta con dos apéndices, “Edificación y sostenibilidad medioambiental en España”, y “Ciudad y energía; las grandes ciudades origen del desastre energético y medioambiental”. El segundo pone de manifiesto las injusticias del sistema energético mundial y las insensateces del español. Desde el punto de vista energético, las ciudades constituyen un buen exponente de ese desvarío. Valeriano Ruiz, su autor, aboga por incidir, desde la ordenación del territorio, en el tamaño de las ciudades a la búsqueda del más eficiente energéticamente.

El primero analiza los problemas de la sostenibilidad relacionados con la construcción y los posibles escenarios futuros. Los datos recientes son muy negativos en su dimensión ambiental. Las nuevas prácticas y los cambios legislativos pueden traer un futuro menos insostenible que los autores identifican en torno a escenarios posibles y recomendables. El problema vuelve a ser de “economía política”. Se está haciendo muy poco para evitar que la

vivienda, además de un lugar para vivir sea, también y cada vez más, un activo financiero de elevada rentabilidad y de gran coste ambiental y social. Los asuntos fiscales deben cobrar mayor protagonismo.

*Javier Gutiérrez Hurtado*

Profesor de Economía Aplicada en la  
Universidad de Valladolid

## EL DESARROLLO SOSTENIBLE.

Su dimensión ambiental y educativa

María Novo

Editorial Pearson Prentice Hall

Madrid, 2006

431 páginas

En los años 70 se publicó el conocido informe Meadows sobre los límites al crecimiento. El informe alertaba de que si no se revertía la tendencia al crecimiento en el uso de bienes naturales, en la contaminación de aguas, tierra y aire, en la alteración de los ecosistemas y en el incremento demográfico, se incurriría en el riesgo de llegar a superar los límites del planeta, ya que el crecimiento continuado y exponencial sólo podía darse en el mundo físico de modo transitorio.

Más de 30 años después, la humanidad se encuentra, no ya en riesgo de superar los límites, sino en situación de translimitación. Se sabe desde hace tiempo que la actual crisis ambiental tiene origen claramente antropogénico. El cambio global pone de manifiesto la incompatibilidad que existe entre los procesos de la biosfera, que a través de miles de años han configurado la vida tal y como la conocemos, y la forma en que una parte de los seres humanos, los más ricos, han organizado su intendencia. Este modo de organización econó-

mica se ha calificado como desarrollo y a los países que se han beneficiado de él se les denomina desarrollados.

Este libro, escrito por María Novo, directora de la Cátedra UNESCO de Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, escritora y artista plástica, explora, clarifica y realiza propuestas en torno al nuevo modelo que surgió ante la evidencia de la inviabilidad del desarrollo basado en el crecimiento ilimitado —el desarrollo sostenible—, y que se presenta como aquel que puede armonizar los procesos naturales y una organización económica y social equitativa y justa, ahora y en el futuro.

Novo no ignora la controversia suscitada alrededor del término. Considerado por algunos pensadores críticos un oximoron que une dos conceptos opuestos —la sostenibilidad y el desarrollo tal y como se entiende en nuestro sistema económico—, para los grandes poderes económicos, hasta ahora, el desarrollo sostenible ha sido la posibilidad de seguir disfrazando el crecimiento económico de verde.

Para María Novo, el desarrollo sostenible es una necesaria y profunda transformación social que permita vivir en paz con el planeta en condiciones de equidad. Profundiza de una forma clara y rigurosa en la necesidad de deconstruir y (re)construir lo que se ha venido llamando progreso y desarrollo. Para ello realiza una completa revisión del proceso que nos ha llevado a esta situación de encrucijada actual y de las referencias y guías con las que contamos para caminar hacia un futuro viable para la especie humana. La estructura del libro utiliza la metáfora del viaje, ya que la sostenibilidad, para la autora, “no es un destino sino una forma de viajar”.

El punto de partida de este viaje, *De dónde venimos*, analiza cómo la Modernidad ha construido el conocimiento a partir de un paradigma simplificador que consolidó una visión mecanicista de la naturaleza. Esta forma de estudiar la realidad ha supuesto la fragmentación del conocimiento en partes aisladas e inconexas entre sí, así como una sobrevaloración del “conoci-

miento científico occidental” como único modelo de percepción de la realidad, despreciando otros saberes producidos por otros pueblos, desde otras cosmovisiones, que se califican como irracionales, primitivos o atrasados. La ciencia moderna, basada en relaciones lineales de causa-efecto, sirvió para apuntalar, operativizándolo a través de la tecnología, un modelo económico incapaz de comprender la complejidad del mundo físico en el que se apoya.

La siguiente etapa del texto, *Dónde estamos*, realiza una revisión del escenario en el que se sitúa el cambio ambiental y la globalización, así como de los agentes que intervienen en ella, Estados, multinacionales, organismos internacionales, poblaciones indígenas, movimientos sociales, etc. Un escenario en el que las sociedades y los pueblos se encuentran polarizados entre un mundo rico y desarrollado que atrae poblaciones, recursos y capitales, y un enorme y creciente mundo empobrecido que actúa como abastecedor de recursos y receptor de residuos. El sistema económico neoliberal planea sobre el mundo físico, establece e impone modelos lineales de extracción y producción, ignorantes de la densidad y riqueza de las múltiples relaciones que se dan en los sistemas naturales y sociales. En este marco, María Novo sitúa la superación de los límites físicos del planeta, la alteración de los ciclos de la biosfera responsables de mantener la vida tal y como la conocemos, una reducción del valor a lo estrictamente monetario y una profunda desigualdad e injusticia social, como algunas de las consecuencias de un modelo que prima el crecimiento económico ilimitado, en un mundo con límites físicos, a costa del presente y del futuro de los seres vivos.

La tercera parte, *A dónde queremos ir*, intenta clarificar qué es el desarrollo sostenible, cuáles son las críticas al término, cuáles sus manipulaciones y qué es en realidad. Al contrario de lo que defiende el sistema económico dominante, para María Novo, desarrollo y progreso no son iguales al crecimiento económico. El verdadero desarrollo, para Novo, deber ser

un proceso de transformación social que implique pisar el freno de la vorágine desarrollista y que recupere principios olvidados como la austeridad, el valor de la diversidad y la irreversibilidad de los procesos de la vida. Para virar el rumbo que nos lleva al colapso, se propone el pensamiento complejo como el paradigma que puede acercarnos a la comprensión del funcionamiento de los sistemas vivos y que, por tanto, puede permitir atisbar otras vías para establecer nuevas relaciones entre la ciencia, la tecnología, la economía, los territorios y los seres vivos.

El cuarto capítulo se adentra en *Cómo podemos viajar* y para ello se indaga en las estrategias y experiencias necesarias para el cambio. La autora recopila alternativas e iniciativas que se llevan a cabo en diferentes lugares del planeta y que constituyen verdaderos laboratorios sociales que permiten orientar los pasos hacia la sostenibilidad. La lentitud, la cercanía, la autosuficiencia, la cooperación, la equidad, la visibilización de los trabajos de las mujeres y de la naturaleza, la creación artística... son criterios que pueden apuntalar y poner cimientos para el buen desarrollo. María Novo recoge diversas experiencias, muy diferentes aparentemente que, sin embargo, se interconectan y adquieren sentido transformador precisamente al establecerse sinergias entre ellas.

El libro finaliza con el capítulo *Cuando la educación forma parte de las soluciones*, donde se reflexiona sobre la educación necesaria para emprender el viaje hacia la sostenibilidad. Se trata de una educación basada en la construcción que realiza el sujeto que aprende sobre sus condicionantes e ideas previas, una educación que prepare para la resistencia, una educación resiliente que permita la auto-eco-organización a partir de los conocimientos, las emociones y la capacidad de comprender las relaciones ocultas.

La autora plantea el desarrollo sostenible como una opción imprescindible para la continuidad de la vida. Una fórmula de futuro que permita reducir la presión sobre el planeta mediante la autolimitación, la adopción de formas más sencillas de vida, menos depredado-

ras de los territorios y las personas, basadas en la democracia participativa... Una gran aportación de este texto es la visibilización de las prácticas y conocimientos que el sistema económico actual oculta porque no suman en ninguno de sus balances, y que constituyen alternativas viables para controlar el colapso. La economía ecológica y la economía de los cuidados, la equidad, la austeridad, la articulación comunitaria, la autoorganización en torno a la cercanía y la creatividad e innovación, son algunas de las vías que este libro nos propone para caminar hacia la sostenibilidad. El trabajo de Novo, coherente con el enfoque sistémico que defiende, es en su totalidad mucho más que las sumas de sus capítulos, es más que la revisión de paradigmas obsoletos, más que la visibilización de la mirada de los disidentes, más que la suma de experiencias de futuro, más que el amplísimo conjunto de citas que contiene... Es la propuesta de un diálogo entre la ciencia, la economía, el conocimiento de los pueblos, los saberes de las mujeres, el arte, los territorios y el resto del mundo vivo del que emerja un nuevo modo de caminar pisando ligeramente sobre la tierra.

Yayo Herrero  
Coordinadora confederal de  
Ecologistas en Acción